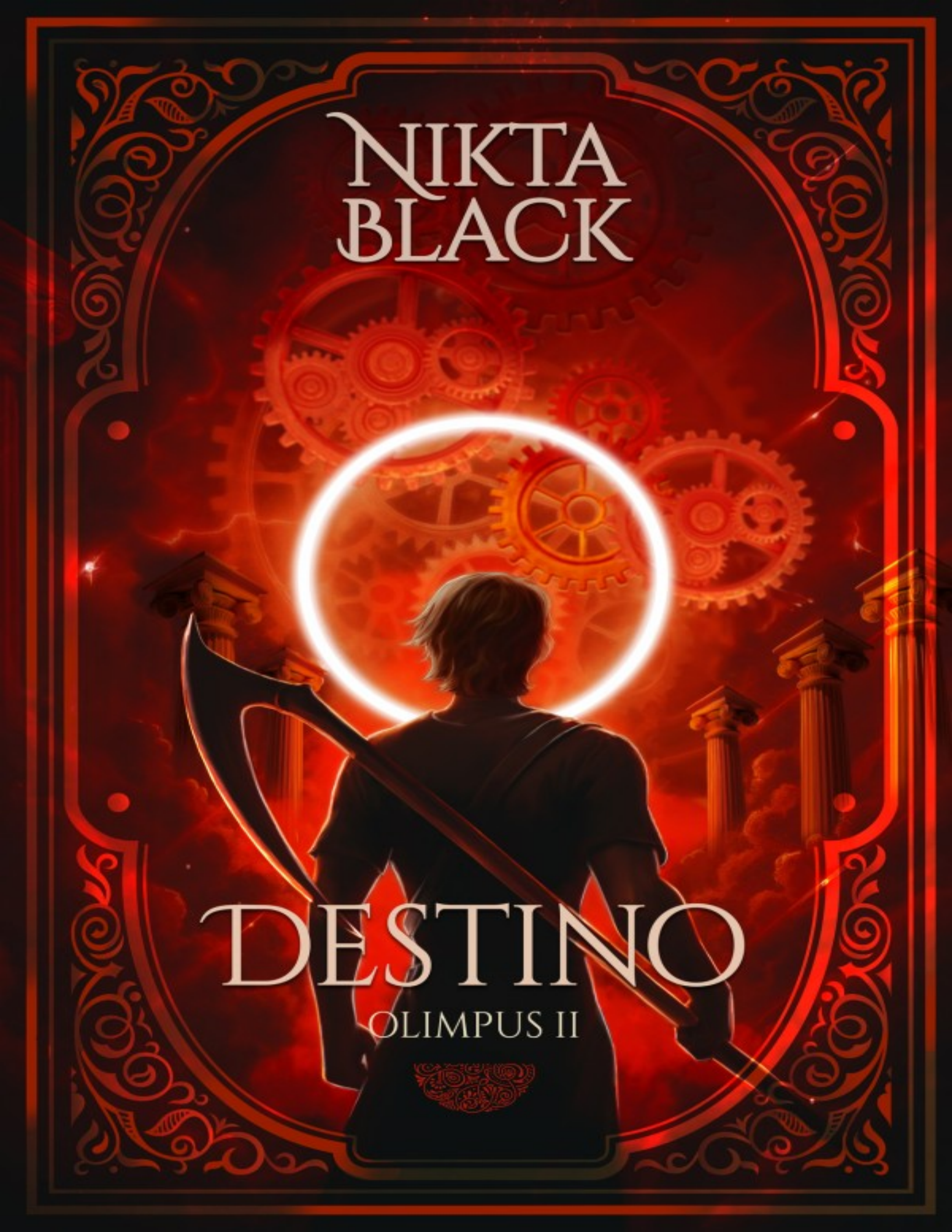

NIKTA
BLACK
DESTINO
OLIMPUS II

OBJ

DESTINO

OLIMPUS II

NIKTA BLACK

©2025, Destino - Bilogía Olimpus II
©2025, junio, Nikta Black
©2026, 18 de Enero

1º Edición, Enero 2026

Edición y corrección: ©NK
Diseño portada y contraportada: ©NK
Fotografía de la portada: ©Shutterstock.Inc y ©IA ChatGPT

Web de la autora:
www.leilamila.es

IBSN: 9798244480283 / 9798245904405

Todos los derechos reservados.
No está permitida la reproducción total o parcial de cualquier parte de la obra, ni su transmisión de ninguna forma o medio, ya sea electrónico mecánico, fotocopia u otro medio, sin el permiso del autor.

A todos los que día a día siguen adelante
Pese a sus heridas, demonios y luchas interiores
A todos los que a pesar del dolor y el mal que vemos
diariamente ganar terreno
En el mundo, a través de las noticias, tratamos de luchas o
almenas, sufrimos por ello, por significa que todavía sentimos

y estamos vivos, que somos humanos con corazón y
capacidad de razonar y pensar en que los actos, cuentan po
pequeños que sean

CONTENIDO

0 Agradecimientos 0
1 Introducción 1
2 Capítulo I 3
3 Capítulo 2 11
4 Capítulo 3 23
5 Capítulo 4 33
6 Capítulo 5 43
7 Capítulo 6 53
8 Capítulo 7 65
9 Capítulo 8 77
10 Capítulo 9 89
11 Capítulo 10 99
12 Capítulo 11 109
13 Capítulo 12 121
14 Capítulo 13 133
15 Capítulo 14 145
16 Capítulo 15 157
17 Capítulo 16 165
18 Capítulo 17 175
19 Acerca del Autor 186

AGRADECIMIENTOS

Llega la parte más difícil, la despedida, los agradecimientos.. ese momento tan único de soltar el fin de esta biología cor mucho encerrado.
Un corazón, un reloj que tan solo latirá cuando vuestra lectura les de vida.
Quizás signifique algo para alguno o no, puede que alguier saque algún mensaje oculto, una lección, una frase o nada de nada.
Solo un rato agradable o aburrido…
Puede tratarse de un mundo ficticio, de dioses, pero sir embargo, sufren, mueren y pierden.
Desaparecen olvidados o perviven sus nombres mientras se les recuerde.
Una historia fantástica per con muchas de las emociones humanas que nos gobiernan, bien, mal, moral o inmoral…
Una novela sin pretensiones, solo una historia para haceros evadir un rato e inspirar vuestra imaginación.
A todos vosotros gracias, lectores, escritores, compañeros creadores, ilustradores, humanistas…
A Diana Ferrera por seguir siempre ahí, a May Dior por su resiliencia, a Jackelyn por su forma de ser y su apoyo.
A mi familia, a Loki por ayudar a mi madre a salir del pozo de tristeza, a mi marido y a ti, sí a tí, sobre todo a ti, que estás leyendo esto.

Introducción

Todo era negro salvo ella de rodillas frente a las rojas llamas del inframundo que parecían danzar mientras leía los designios que le revelaban en su crepitar.
Agarró un puñado de cenizas que lanzó al fuego y se levantó recogiendo el repulgo de la blanca falda del peplo que vestía ignorando las cartas que seguían giradas unas tras otras en un perfecto orden sobre el terciopelo que cubría el altar.
Llevaba sintiendo su presencia desde que irrumpió en sus dominios, observándola entre las sombras, juzgando…
—Es la hora —dijo y supo que él asintió sin necesidad de verlo.
El azar había lanzado sus dados dieciocho años atrás y al fin llegaba el momento que tanto había ansiado, y por el que había esperado en silencio bajo las sombras de su hogar. Agazapado, a la espera como una bestia con la mira fija en su presa hasta llegada la hora de atacar y abalanzarse sobre su víctima, en silencio, hambriento…
Gozoso.

♂ ♂ ♂

Aike sonrió viéndolos reír persiguiéndose el uno al otro, y suspiró consciente de que la mirada turbulenta de Ares estaba situada sobre ella en ese momento en que sus comisuras iban regresando a una posición más preocupada. Aun así, él esperó. La conocía bien y no pudo más que contener una nueva sonrisa sintiendo como el traidor de su corazón se aceleraba tal y como le sucedía siempre que ese hombre clavaba los ojos sobre ella.
—Todavía me parece ayer cuando tan solo era un bebé que dormía en mis brazos —dijo con cierto tinte de melancolía en la voz y Ares giró hacia ella.

—¿Qué ocurre bruji? Te has puesto muy seria de pronto ¿Va todo bien?
—No lo sé αγάπη, es esta sensación que me carcome, como si todo fuese a empezar de nuevo y algo oscuro se cerniese sobre nosotros.
Ares la observó y la la atrajo hacia su cuerpo besando su sien al tiempo que cogía aire con la vista perdida en el horizonte. Le gustaría poder decirle que era tan solo su instinto de madre primeriza, más tras tanto sin que naciera ningún dios en el Olimpo, pero hasta él sentía sobre la piel y las entrañas que algo se gestaba entre las inmensidades de su hogar, y no le gustaba. Lo mantenía alerta sin contar con que ver a Aike intentando ocultarle ese nudo de angustia lo mataba día a día de modo lento y despiadado.
—Todo irá bien, sea lo que sea, lo resolveremos —Respondió con firmeza, sin titubear. Sabía que así sería y que ella necesitaba que él fuera su lugar seguro, el ancla que necesitaba y que siempre seguiría ahí pasara lo que pasara.
Aike sonrió alzando los ojos hacia él.
Le encantaría saber desde cuándo su marido se había vuelto así de optimista, aunque más que eso era su seguridad lo que lograba calmar su inquietud. Siempre parecía saber qué decir o hacer para lograrlo y ambos volvieron a observar a su hija tratando de alcanzar a Xyon quejándose de que no se valía buscando darle un golpecito y apoyó la cabeza en el hombro de Ares que le tenía la cintura rodeada con el brazo, y este la miró con el pecho henchido de orgullo.
Ella que le había devuelto la vida y le había dado una hija, un hogar real y una familia de verdad con su regreso a su vida así de imprevisto y cuando más lo necesitó.

1

Xyon se encogió un poco soltando una protesta cuando a detenerse por quedarse mirando como un idiota la estampa que representaban Ares y Aike apoyados el uno en el otro Ziel lo golpeó.

Se frotó el impacto y desplazó los ojos de estos a Ziel que se llevó las manos a las caderas antes de cruzar los brazos molesta, y no pudo evitar apretar los dientes al sentir como su pulso se disparaba tal y como llevaba haciendo desde que esa condenada ninfa abrió los ojos al mundo, llegada para "torturarlo"

Creyó que podría con ello, que sería fuerte y capaz, pero a cada día que se consumía su resistencia se quebraba un poco más, desesperándolo y desquiciándolo por no poder hacer realidad lo que deseaba.

Y es que el tiempo era cruel y jugaba en su contra impacientándolo con su paso lento e inexorable o así lo sentía él. Una tortura cruel o quizás… una venganza.

Llevaba tanto esperando, deseando…

—Eso no se vale, eres un tramposo Xyon —Se quejó ella.

—No es cierto y lo sabes —respondió todavía frotándose el cogote.

—¿Se puede saber qué te pasa? —Siguió su vista que había regresado al objeto que le había robado la atención de lo que ellos hacían.

—Nada —Bajó los ojos y ella contempló a sus padres dejando que una tierna sonrisa cubriese su hermoso rostro que Xyon aprovechó para recorrer, a pesar de conocer cada expresión lunar y pestaña de memoria, grabada en su alma como estaba.

—Es hermoso, ¿verdad? Ese amor que comparten.

Xyon asintió girando para darles la espalda.

—¿Crees que algún día encontraremos algo así?

Él cerró los dedos con fuerza y se sentó en un grupo de piedras que parecían formar un pedestal, sin contestarle y Ziel suspiró.
Sabía que Xyon llevaba mucho tiempo en ese mundo, como también era consciente de que al ser la única diosa nacida en eras, lo más seguro fuera que nunca diera con una pareja algo que encogía su corazón pues le parecía demasiado triste en parte, pues tarde o temprano, sería algo que también echaría de menos o eso imaginaba.
Xyon aguantó el tirón al volver a imantar su mirada a ella y jugó con un trozo de adorno de la ropa con sus dedos.
No podía alargar más aquello, las directrices eran claras y no dejaban de hostigarlo por lo que al final, se obligó a sonreír.
—Eh, venga, nada de caras largas. Ven, hay un lugar que quiero mostrarte —le dijo levantándose.
—¿Un sitio? Creía que ya conocía todo del Olimpo.
—Ni mucho menos, preciosa —Pasó la punta de uno de sus dedos por su nariz, consciente de lo mucho que aquello le molestaba y del gesto que haría.
Ella arrugó la nariz haciendo una mueca y se frotó la nariz con el puño, remugando por lo bajo.
—Odio que hagas eso. Ya no soy una cría —Hizo morros señalándolo con un dedo.
—Ahora mismo tengo mis dudas —Se burló sin malicia y ella volvió a refunfuñar por lo bajo—. ¿Ves? —La acusó.
—Muy gracioso —Se cruzó de brazos y su melena medio azul mitad rosada ondeó brillante.
—¿Confías en mí o no? —Le tendió la mano y Ziel lo miró un instante.
No dudaba, pero su instinto la hacía ser precavida. Aun así sus dedos largos y blancos se alargaron hacia los de él, hasta posarse sobre la piel caliente de Xyon notando como su sistema se revolucionaba y que de las puntas de sus dedos parecían desprenderse pequeñas detonaciones eléctricas que fueron repartiéndose por su cuerpo.

La primera vez que le sucedió creyó que no era nada, que tan solo fue casualidad, sus energías o simplemente un espasmo muscular. Ahora… no estaba tan segura, pues cada vez que había algún tipo de contacto con él, era como si todo alrededor implosionase y eso la desconcertaba.

Se mordió el labio sin saber muy bien qué hacer y lo siguió No tenía con quien poder hablar de ello, tenía plena confianza con su madre y aun así, no era capaz. Su único amigo ahí era él, y no era lo mejor preguntarle qué podía estar pasándole.

Xyon lanzó una última mirada a su primo y su pareja, y desapareció con Ziel guiándola hasta su destino, deteniéndose frente a un impresionante arco medio que parecía mantenerse suspendido a nada, pues parte de su base estaba derruida y oculta entre polvo y niebla tan oscura y negra como la tierra que se abría frente a ellos.

El dios dio un paso hacia delante, pero Ziel se soltó dando un paso atrás, llevando una palma a su pecho.

—¿Esto es…? ¿Dónde me has traído Xyon? —Lo miró con una extraña sensación en la boca del estómago.

—Venga, vamos ¿No me dirás que tienes miedo? —Sonrió travieso, como el chico malo que podía ser y los ojos de Ziel se dilataron sin ser consciente al encontrarse con los de él.

Su pulso se aceleró, pero esta vez no tenía del todo relación con lo que él empezaba a causar en su cuerpo, sino por ese lugar. La desolación negra y rocosa bajo la tierra oculta de averno.

Conocía ese lugar de sus sueños, se presentaba en estos desde que tenía uso de razón, aunque en su vida hubiese estado ahí.

Podía ver los restos esparcidos de lo que fue una hermosa ciudad. Los rayos impactaban desde el cielo contra los restos creando cascotes que se convertían en más de esa tierra muerta y negra.

Sabía lo que allí había sucedido, lo que era y qué habían trasladado ahí como en un espejo de lo que arriba había. Allí

tiempo atrás había tenido lugar la guerra contra los titanes
Era tierra prohibida y se suponía que nadie podía regresar ahí
El aire era denso y pesado, olía a sangre y poder.
Un lugar que decidieron mantener oculto para no olvidar n
volver a cometer los mismo actos.
—¿Por qué me has traído aquí? —preguntó procurando que su
voz fuese firme y autoritaria.
Algo que no logró del todo, pues le fallaba volviéndose un hilo
fino y quebradizo, filtrando parte de ese miedo que empezaba
a colarse por sus venas ascendiendo desde sus entrañas.
—Es un sitio como otro. ¿Vas a hacer siempre todo lo que te
dicen? —Alzó una oscura ceja sin perder esa condenada
sonrisa—. Siempre la buena de Ziel. Vamos, no pasa nada.
—¿Tú has estado ahí?
—Claro, en varias ocasiones y no pasa nada. Aquí estoy —Se
dejó ver extendiendo un poco los brazos con las palmas hacia
ella y esa sonrisa pese a que por dentro sintiense repugnancia
de él mismo—. ¿No me digas que no tienes ni una pizca de
curiosidad?
Ziel desconocía el momento en que se había movido para
decirle aquello último al oído con una voz tan sugerente que
debía estar prohibida y lo miró.
El calor que de él se desprendía se derramaba sobre su piel
como miel y a veces dudaba si no era algún tipo de demonio
enviado para tentarla, porque siempre acababa siguiéndolo
dónde fuera, como si no pudiese resistirse.
Parpadeó intentando eliminar cualquier tipo de influencia y no
fue capaz de separar su mirada. Era como si empezase a
verlo de verdad. Como si nunca antes, hasta ese momento lo
hubiera hecho. No lo veía del mismo modo. Sí, seguía siendo
su amigo de siempre, sin embargo, era como si todo él fuese
un faro y ella el barco que se estrellaba directo hacia este.
Ya nada tenía que ver con el muchacho que fue, veía a
hombre que era, y era subyugante.
Recorrió su rostro anguloso, su mandíbula fuerte, las aristas
contundentes algo duras a la par que suaves. Esa boca y sus

ojos de ese increíble azul. El cabello rebelde y cada valle y depresión que sus músculos dejaban entrever a través de la ropa, fuerte, potente…
Cogió aire mirándolo enfadada, espoleada por sus palabras y lo retó alzando la barbilla a la vez que entrecerraba los ojos.
—¿A qué esperamos entonces?
Xyon ladeó la sonrisa sin poderlo evitar y cogió su mano tirando de ella, a sabiendas de que acabaría soltándose y yendo un par de pasos por detrás de él, sin embargo, era lo mínimo que podía hacer para paliar un poco la necesidad que lo corroía y la sensación de sentirse rastrero y cabrón por estar haciendo aquello y usar así sus cartas.
La conocía demasiado bien y eso jugaba a su favor, sabía cómo llevarla hacia dónde deseaba y que no sospechara nada. Él tenía años en comparación a ella que justo estaba conociendo el mundo real y convirtiéndose en mujer.
Era evidente por el modo en como lo miraban sus ojos y se ruborizaba.
Le apartó un mechón azul observándola, e hizo acopio de todo su autocontrol al percibir un ligero estremecimiento en ella captando algo en el fondo de sus iris. Parecía asustada y eso fue un duro puñetazo impactando directo en sus entrañas porque lo que debería hacer sería sacarla en ese preciso instante de allí, era lo que todo su instinto le gritaba, sin embargo, no podía o eso se decía para seguir adelante.
Ambos empezaron a andar y tal y como predijo, Ziel se soltó de él quedando por detrás. La veía observar todo con atención, cada detalle y deseó saber qué cruzaría por su mente, en qué pensaría, pero siguió adelante.
—Es sobrecogedor —murmuró ella con la sensación de que romper ese silencio era un sacrilegio.
Perturbar la paz de un lugar regado por la sangre y la violencia, donde tantos habían perdido la vida le parecía irrespetuoso, como si fuera una ley inamovible.
—Te hace sentir nada —Corroboró él echándole un vistazo viéndola asentir.

Les recordaba como algo tan supuestamente grande también podía caer, que nada en si era infinito ni eterno por mucho que creyeran. Que los actos de unos eran los que marcaban la diferencia.
Avanzaron entre ruinas, las piedras crujían bajo sus pies y altas paredes empezaron a perfilarse a su alrededor hasta llegar a lo que parecía ser el centro de ese lugar devastado. Ahí, en mitad de lo que debieron de ser columnas en su día había una especie de pozo o viejo altar.
Alrededor todavía era visible el estallido que hubo, el cráter que quedó y su pulso retumbó en sus oídos.
Antiguos arcos aparecían aquí y allá, suspendidos en el cielo junto a escaleras que no conducían a nada.
Una estatua permanecía caída a un lado con los rasgos perdidos a causa del paso del tiempo.
Por instinto, Ziel se acercó a ese abismo al tiempo que Xyon no la perdía de vista.
Ziel tragó. Lo conocía de sus pesadillas, sabía lo que encontraría supuestamente y se asomó a la oscuridad de fondo como atraída, sin sentir como una especie de brisa se alzaba del suelo y empezaba a mover su cabello y ropa envuelto en murmullos, voces antiguas y poderosas que erizaron la piel de Xyon, que se tensó luchando una vez más contra su propio instinto, posicionándose de igual modo en posición de ataque.
Al final de ese hueco Ziel pudo ver el reflejo de un macabro engranaje rojo similar a algún tipo de reloj, que parecía congelado y roto igual a un cristal reventado con todas sus esquirlas repartidas y giró alrededor rozando con levedad la roca hasta apoyar las palmas con un siseo, al notar como la carne se rasgaba a causa de un afilado resto incrustado entre la roca.
Apartó las manos mirándose la herida y llevó las pupilas hasta a Xyon.
—Sobrecogedor, ¿eh?

—Como poco —dijo ella cerrando la mano y volvió a mira hacia esa especie de líquido denso reflectante que había a fondo con esa rojez amenazadora en el centro.
—¿Sabes…?
—¿Qué es? No —respondió Xyon adelantándose a su pregunta sin dejarla terminar de formularla—. Quizás solo es un eco de un ataque atrapado en el pozo. Un reflejo de algún fuego de erebo…
Ziel lo miró para regresar su vista atrás. Podía ser eso o… tiempo congelado, un dios cuyo nombre no quería pronunciar. Sacudió la cabeza y tras eso lo siguió hasta lo que parecía ur templo tallado al final de ese angosto pasillo de roca.
Era impresionante y macabro al mismo tiempo, pues al girar y mirar hacia arriba podía ver como una extraña aurora rojiza se había formado, moviéndose sinuosa como una peligrosa serpiente dispuesta a atacar al menor despiste.
Ziel tragó regresando al pasadizo del que no parecía atisbarse el final. Solo se apreciaban algunas puntas que sobresalían entre esa especie de bruma o nubes que los iba cercando.
Casi parecía irreal, como si todo rastro de color hubiera desaparecido y no existiera más que el negro salvo por ellos y el rojo que se movía al fondo de ese agujero y la niebla. Era como si pudiese sentirlo, vivo, opresivo… Y siguieron hasta internarse en lo que quedaba de ese templo antaño hermoso y opulento.
Casi todo había desaparecido tras este quedando tan solo una semi circunferencia de columnas con un trono medio derruido tras el cual debió haber un gran mosaico, pues podía reconocer partes de este esparcidos por el suelo con lo que parecían dibujos de engranajes y circunferencias, relojes y espacio, el universo entero con sus estrellas y galaxias.
Frente a el se abría una sala circular con un pilar que se ensanchaba creando una especie de vasija o fuente redondeada del que parecían ascender hilos de humo.
Una vez más, Ziel lo rodeó acercándose hacia el trono que lo presidía, retorcido y oscuro.

—Es…
—¿Increíble, verdad? Sabía que te gustaría verlo. A fin de cuentas, es parte del pasado de nuestra sangre.
Ella lo enfocó viéndolo acercarse a ella que no lo perdió de vista.
—No entiendo porqué no quieren que nadie entre aquí —dijo con inocencia.
—Imagino que es porque ninguno quiere recordar lo sucedido o remover el pasado. Los actos que aquí se cometieron fueron un atentado contra uno mismo —expuso serio.
—Es más fácil ocultarlo que verlo cada día, lo entiendo. Pero lo que aquí sucedió, tiene un nombre.
—Todo cambio exige algo de sangre y muerte.
—Fue más cruel que eso. Aunque tampoco sabremos la verdad de lo que podría haber sido o si era tan malo lo que…
—Bueno, no creo que comerte a tus hijos por temor a que te derrocasen fuera algo bueno. Aunque cómo has dicho, las verdaderas intenciones de unos y otros, ya no las sabremos pasó y ya no se puede cambiar.
Xyon se movió de modo que le robó el aire logrando hacerla retroceder con él.
—Nuestro pasado encerrado en un montón de restos enterrados —dijo Ziel girando hacia él con una sonrisa y se dejó caer sobre el trono con gracia, para contemplar lo que su antepasado debía ver y así poner algo de espacio entre él y ella.
Subió las manos por los reposabrazos llenos de intrincados relieves y tallados en los que descansaba una oscura piedra pulida y circular que empezó a latir con la misma energía roja del pozo en cuanto su mano se poso ahí y Ziel se alzó de golpe al sentir una fuerte quemazón en la herida sintiendo como si algo hubiera tirado absorbiendo algo de ella, a la vez que una honda parecía impulsarse a lo largo del lugar alzando nubes de polvo del suelo.
—¿Estás bien? —Se preocupó Xyon, ocultando el retumbar de su corazón y la voz que se coló en su cabeza diciéndole que

ya estaba hecho.
—Sí, no es nada. Vayámonos de aquí —Le pidió dejando que él cogiera su mano observando como una especie de símbolo intrincado empezaba a formarse como una quemadura en su palma.
Xyon inhaló y la llevó de vuelta a los jardines del templo de sus padres, llevando la vista hacia la puerta abierta de averno.
Sí, ya estaba hecho…

2

Lo sintió nada más alzarse de delante de las llamas liberando el repulgo de la falda de su rojo vestido, tratando de aquietar los fuertes latidos de su corazón a causa de la sorpresa pese a ser algo que había esperado con ganas desde hacía demasiado, sintiendo como el calor y la fuerza de las llamas cobraban intensidad, así como el aroma de los aceites e inciensos quemaban en los pebeteros como presentes para los que ya no estaban, y como ofrenda a los poderes presentes

tras el velo y mantenían en constante regeneración a las estaciones.

—No había previsto que una descendiente fuese quien me trajera. Has sido una buena *hija*.

Su voz fue profunda y con un tinte algo más oscuro de lo que previó y aun así, el poder qu destilaba erizó el vello de su cuerpo uno por uno.

No se giró todavía, esperó unos segundos con la vista perdida en las rojas e intensas llamas cuy sonido había desaparecido y rotó encontrándose de frente con el hombre que había originado todo quedándose sin aliento.

Nunca se había atrevido a recordar como era y su imaginación nunca se habría acercado siquiera la realidad.

Era alto, corpulento. Un cuerpo marcado por definidos y perfectos músculos ataviados por un ajustada tela negra parecida a cuero y ornamentos de pulida plata, aunque tampoco lo era ah donde lucía su armadura con orgullo. Casi debía medir más de dos metros. Tenía el cabello rubi algo largo recogido y medio rapado por los lados, barba corta con perilla y bigote a la antigu usanza, así como lo que parecía una joya con el símbolo de su poder inserido en la frente y sobr una ceja, dos lineas de oro como si fueran una cicatriz. Y entre la abertura del pecho colgando d su cuello, un pesado y labrado collar.

No podía negar que era apuesto, más de lo que esperó y sus cejas rubias enmarcaban uno peligrosos ojos ahora encendidos con la luz plateada de las estrellas. Nariz viril a conjunto con la aristas marcadas de su rostro alargado y duro, formando todo un espectáculo para la vista.

—Hay muchas cosas que no viste centrando tan solo en la profecía de tu caída —respondió co orgullo alzando el mentón. Algo que pareció agradarle pues una de sus comisuras se alz levemente hacia un lado en un amago de sonrisa que contuvo.

—Por esta vez dejaré pasar tu soberbia ya que me has despertado y hecho todo esto. Pero es gracia no será eterna —Se acercó en dos zancadas llevando la mano a su cuello que rodeó co facilidad, notándola tragar pese a mantenerle la mirada, orgullosa—. El viejo orgullo de lo nuestros, lo echaba de menos —Acarició su carótida—. Noto el poder puro de dos de los nuestros uno mezclado, aunque es muy intenso…

—Atenea y…

—La hija de Almal —dijo por ella antes de que pudiese terminar la frase liberándola de su agarre y esta asintió—. Una lástima que esté unida a uno de esos… —Ensombreció el rostro profundizando su voz amenazadora—. Aunque reconozco que ese bastardo siempre me pareció interesante.

—Su descendencia ha resultado el catalizador para poder traerte de regreso —respondió esa vez arrodillándose frente a él tras dejar a un lado la baraja de cartas negras y doradas— Celebro teneros de vuelta, *padre*.

Este sonrió posando la palma en su cabeza.

—Lo has hecho muy bien. Ahora, ponme al día, aunque ya sé que no podré matar a Zeus con mis propias manos.

—No, el murió junto a Almal al crear la prisión que encerró a Asteria de forma definitiva.

—Esa cosa del reverso de la creación…

Ella torció la sonrisa con satisfacción.

—Aunque antes de ello le arrebatamos su poder, ya no era nada. Lo hice por todos nosotros padre ¿Estáis orgulloso?

—Preferiría haber disfrutando de ver su sangre en mis manos, pero debo reconocer que disfruté de su agonía al verse como un simple mortal. Justicia divina como dirían, aunque la inflexión de que todo esto se diera fue por ti —Señaló su vientre que hizo posible lo imposible—. Has sabido usar tus dones con astucia Kore.

Ella alzó los ojos hacia él, hacía demasiado tiempo que no escuchaba ese nombre y su corazón retumbó con alegría, tal que si regresase a la vida tras mucho muerto.

Se alzó tras aceptar la mano que este le tendía y tomando asiento a su lado, procedió a explicarle todo lo sucedido, pese a ser obvió que estaba enterado de lo más significativo.

Él cabeceó tras escuchar su relato y se alzó.

—Bien, ahora yo me encargaré. Todo va a ser de nuevo como debía. Atajaré de raíz toda esta aberración y pagarán por su osadía y la sangre correrá.

♂♂♂

Al mismo tiempo..

Aike buscó aire como si un fuerte impacto acabase de arrebatárselo y se llevó la mano al pecho que se frotó saliendo directa a la terraza llevando la vista al cielo.
Juraría haber sentido una deflagración de energía y el suelo temblar bajo sus pies, sin embargo, todo parecía como siempre.
Su pulso latía aprisa, con violencia y llevó su mirada hacia Ares que la había seguido colocando la mano en su hombro.
—¿Has sentido algo? —La miró serio.
—No lo sé… creí haber notado algo, pero…
Ares inhaló negando y llevó su vista al cielo. No era solo cosa de su mujer, él también sentía que algo no iba bien, pero no era capaz de identificar qué.
Contuvo un gruñido y siguió la vista de su mujer fija en la figura de su hija y Xyon que iba a la zaga de esta. Ambos parecían discutir y Ziel entró cerrándole la puerta en las narices.
Y tal y como era de esperar, Aike salió en dirección al pasillo para interceptarla, lo que lo hizo sonreír, dejándolas hacer poniendo el oído.
—¿Estás bien cielo? ¿Ha pasado algo? —Aike se ajustó la bata antes de detener a Ziel colocando sus manos en los brazos de esta que parecía alterada.
—No es nada mamá, está todo bien —Evitó mirarla con los ojos enrojecidos a causa del llanto.
—Cielo…
—En serio mamá, no es nada. Solo hemos discutido —La miró con un amago de sonrisa.
Aike la estudió lo que le pareció una eternidad a Ziel que tan solo quería ir a encerrarse en su habitación y poder lanzarse sobre la cama a llorar. Quería olvidar lo sucedido y que dejase de dolerle el pecho por algo que no comprendía.

Ellos no solían discutir, pero cuando sucedía la dejaba en un estado que…
No tenía sentido pero esa vez se sentía traicionada, tenía la extraña sensación de que Xyon la había llevado ahí expresamente por algo, que le mentía, que le ocultaba algo.
—Ya… —Aike dejó caer las manos tras acariciar su rostro.
—En serio mamá, no me apetece hablar ahora.
Aike asintió dejándola marchar y giró siguiéndola con la mirada hasta verla desaparecer en el interior de su alcoba dejando escapar un suspiro, apoyándose en Ares, el cual ya estaba tras ella.
—¿Qué crees? —le preguntó al dios.
—No sé αγάπη. Quizás lo mejor sea tan solo dejarlos, como siempre. Sabes que si de verdad es algo serio acudirá a ti, te lo contará.
Aike giró hacia él buscando sus ojos y su calor.
—Es solo que a veces tengo la sensación de que…
—¿De que, qué? —La ayudó a seguir acariciando su espalda gracias a que la bata se había abierto y había caído atrás sujeta en sus codos.
—De que ellos están unidos, que…. Son… Xyon siempre la mira de un modo que…. Y Ziel sé que está empezando a experimentar sensaciones con él, lo sé, lo noto Ares.
—Si fuera así, no es algo que en lo que nos podamos meter. Si ha de ser, sucederá.
Aike guardó silencio sin apartar la mirada de él, conteniendo una sonrisa pérfida.
Sí, si era así, sería, pero si a la hora de la verdad resultaba cierto, ya se vería si mantenía la misma calma.
Lo que estaba claro era que su hija se hacía mayor y que seguía sufriendo a causa de esas pesadillas que no le contaba.

♂ ♂ ♂

Al día siguiente, en el Olimpo..

Ares gruñó pasándose los dedos por el oscuro cabello que se despeinó, y miró a los dioses reunidos alrededor de la mesa que había presidido su padre y que ahora ocupaba él. No podía culparles por exigirle cada vez lo mismo, pero a pesar de los años transcurridos había ausencias que pesaban más que otras, y aun así, sabía que era algo que no podría demorar más por mucho que lo irritara, así que ahí estaban de nuevo.

El aire era denso y viciado. La tensión flotaba volviendo el espacio de la sala irrespirable sin necesidad de un sexto sentido para palparlo. Era un ente latiendo vivo que coleaba entre ellos, irritado unos más que agitados y crispados ánimos acrecentando el intenso dolor de cabeza que sufría junto al mal presentimiento que tenía desde la pasada noche y que no desaparecía, al contrario, a cada hora que pasaba se acrecentaba.

—No podemos seguir así, ni dejarlo por más tiempo ¿Cuándo piensas buscar un sustituto para Apolo? —Hermes regresó al ataque.

Y si Ares calmó la tensión de su cuerpo fue por el roce de los dedos de Aike en su nuca.

—Hay un hueco de poder que no podemos gestionar y no puedes pretender que tu mujer siga supliéndolo. Por poderosa que sea acabará agotada, somos demasiado pocos tras lo sucedido.

Ares volvió a gruñir haciendo gesto de incorporarse y de nuevo, ella lo detuvo.

—No me he quejado en ningún momento. Ambos sabemos hasta dónde podemos llegar —Lo miró Aike, directa invitándolo a desafiarla.

—No se trata de eso, sino de un equilibrio, del mismo modo en que tu hija deberá ocupar el lugar que se le designe como diosa. ¿De qué? Por cierto.

Ahí estaba el otro tema espinoso que los tenía en pie de guerra y por el que Ares hizo crujir los nudillos deseando poder hacer lo mismo, pero con los huesos del otro dios a cogerlo del cuello y estamparlo contra la pared.
—Ten mucho cuidado con ese tono Hermes, te recuerdo que estás hablando de mi hija —dijo Ares de modo oscuro y afilado, peligroso.
—Pero no por ello es menos cierto —Apuntó Deméter.
Eros miró a unos y otros y con un carraspeo, atrajo la atención de los asistentes a la vigésima asamblea en lo que iba de año.
—Yo podría hacerme cargo de su búsqueda —Se ofreció fijando solicito, la mirada en el dios principal y Ares cogió aire mientras el resto lo contenían a la espera de su respuesta en absoluto silencio.
—Está bien —Concedió y todos respiraron empezando a pronunciar palabras de alivio y descanso por lo bajo— Despertaré su poder para que puedas localizarlo.
Eros sonrió como un niño con un caramelo a punto de salta de su asiento a causa de la euforia, pero se contuvo emitiendo un asentimiento solemne. No pensaba fallar en su cometido ni defraudar a Ares.
—Bien, otro punto más resuelto. Lo que es un gran avance – Celebró Poseidón tan cansado de esas reuniones como su propio sobrino—, pero no podemos obviar lo dicho por Hermes, no deja de tener razón.
Ares se contuvo tras mirar a Aike y plantó las palmas sobre la mesa.
—Suficiente por hoy creo yo —masculló cambiando el semblante nada más ver irrumpir en el salón a Ziel con una sonrisa y su caminar saltarín.
Esta no tardó en llegar junto a él dándole un abrazo desde atrás estampando un beso en su mejilla tras hacer lo mismo con su madre.
—Hola papá, tíos —Sonrió saludando con la mano a sus abuelas que sonrieron.

Era evidente que su nacimiento había trastocado toda la existencia del Olimpo y la vida de los dioses, y que su comportamiento no dejaba de ser muy humano. Algo que todavía impactaba en el seno de esa mesa, que no estaban tan habituados a tratar con ella como su familia más cercana.
—¿Todavía reunidos?
—Ya estamos acabando —Ares la atrajo de la cintura dejando que se sentase sobre sus rodillas.
Ella asintió.
—Solo queda otra cosa ¿Cuándo va a ocupar Xyon su puesto como dios del inframundo que es? —Quiso saber Hefesto y el chico se tensó.
—No creo que sea algo que debas preguntarme a mí, sino a los implicados —La contestación de Ares fue rotunda.
A pesar de lo que costó que aceptasen su existencia, ahora parecía que les entraban las prisas por el relevo.
—Que oportuno, todo son excusas cuando se trata de los tuyos… —dijo insidioso sin arredrarse ante el centelleo rojizo que empezó a percibirse en la pupila del dios—. Es simple, su poder es el que predomina ahora —Insistió centrando entonces su atención en Hades.
—Cuando así lo decida mi hijo, cederé el trono —respondió este dando así por zanjado el tema.
Ziel que miraba a unos y otros en esa especie de partido acabó por sonreír a su amigo, relajándose pues había estado muy atenta a su respuesta. Más bien expectante, pero el chico no se había pronunciado pese a estar en la reunión como miembro de pleno derecho.
—Bien, pues si hemos terminado… —Eros se levantó queriendo disipar una vez más la tensión reinante y quitar seriedad a aquello—. Iré a cumplir con mi cometido —Inclinó levemente la cabeza hacia Ares y se alejó dando así paso a que otros lo imitasen, cosa que Ares agradeció viendo al dios alejarse. Uno que parecía haber madurado tras todo lo sucedido involucrándose más y acercándose a su parecer.

—Has de intentar relajarte papá o cualquier día te dará un ataque, si es que no te los cargas a todos —Ziel lo acarició con ternura.
—Ganas no me faltan, pero los necesito —Hizo una mueca graciosa—. Sabes que no es fácil para mí, cielo.
Ella sonrió y Ares le cogió la mano al apartarla observando su palma.
—¿Y esto?
—Es solo una herida. Me corté con una de las dagas entrenando —dijo tras intercambiar una mirada con un tenso Xyon.
Por suerte había tenido el buen tino de ocultar la marca dejando tan solo una simple herida, pero él sabía la verdad. Sabía lo que había echo y que Ziel acaba de mentir a su padre, al dios de dioses por él con una facilidad pasmosa sabiendo lo poco que le gustaba engañar.
—Has de ser más cuidadosa. Vas siempre demasiado acelerada y no quiero que te hagas daño —comentó con cariño Ares y Aike sonrió al recordar que ella solía ser igual de impetuosa de joven.
Siempre tenía prisa por saber. Por ser la mejor, por controlar todo.
—Sí papá —Sonrió levantándose, mirando a Xyon.
—Me temo hijo que tiene prisa por robarte a uno de tus dioses —Sonrió Hera con diversión al ver la cara de su hijo y como las mejillas de su nieta se coloreaban mientras se mecía sobre ella misma con las manos entrelazadas en la espalda.
—¿Puedo papá? —Pidió alargando la mano hacia el aludido con cara de niña buena y Ares rompió a reír.
—Claro, está bien.
—¡Genial! —Ziel dio un saltito acompañado de un gritito y agarró la mano del chico del que tiró sacándolo de allí.
Una vez fuera, Xyon se soltó tratando de recobrar la compostura.
—¿A qué tanta prisa? Has de dejar de hacer eso frente a todos Ziel. Soy un dios como ellos.

Ella bufó al escucharlo.
—¿Ahora te importará lo que digan o piensen?
—No se trata de eso, sino de que olvidas tu propia posición No puedes ser tan impulsiva ni mostrarte así como una niña frente a ellos si quieres que te respeten.
Un centelleo cruzó sus claros ojos oscureciéndolos como un cielo que amenaza tormenta. Había sido cruel, y le hizo daño a conciencia, y aún así, no por eso iba a dejar de ser ella misma y a quien no le gustase que se jodiera.
—Son familia Xyon y si no les gusta, dos problemas tienen Además, era muy aburrido y estabas pidiendo auxilio a gritos —Se llevó las manos a la cintura y él acabó rompiendo a reí por mucho que tratase de permanecer serio, así era ella y ese genio le encantaba—. No te atrevas a negarlo —Lo señaló decidiendo dejar a un lado ese comentario desafortunado. No tenía ganas de enfadarse con él otra vez.
—No, no lo negaré si tu admites que te aburrías como una ostra y no sabías que hacer sin mí. ¿Ya se te ha pasado el cabreo? ¿Vuelves a hablarme?
Ella sonrió alzando una palma e hizo petar la lengua.
—Mea culpa, don engreído. Y no, no lo he olvidado. Tú eres el único que sabes lo que… y me llevaste justo al centro de mis pesadillas —Se puso seria.
Xyon la observó perdido por completo en ella, sintiendo el dolor de la ansiedad al rojo en su pecho y que en ocasiones le hacía ser cruel a causa de lo que debía ocultar y lo torturaba sin tregua, haciéndolo sentir un bastardo, encajando como mejor supo sus palabras.
—Eres un caso… ¿Y qué se supone que puedo hacer yo? No querrás jugar, ¿verdad? ¿No creerás que tenía algún motivo oculto, no? Solo te lo mostré con la esperanza de que eso ayudará a que esas pesadillas desaparezcan, no hay nada allí nada que temer ya. No tiene sentido —comentó como si nada maldiciéndose una vez más.
Ella pareció ofenderse.

—Ya no soy una cría y las cosas no funcionan así, no es tan sencillo Xyon, si se me muestra es por algo. Y es evidente que tú no lo entiendes —Hinchó los morros dolida en realidad envolviéndose con los brazos.
Creía que la comprendía pero esos comentarios demostraban que no era del todo así, estaba frivolizando el tema pese a buscarle un supuesto bien. Algo no le encajaba y su corazón no dejaba de acelerarse latiendo aprisa haciendo pasar desapercibida esa leve alarma que había despertado en ella.
Los ojos de Xyon parecieron encenderse por un instante y pese a saber que no debería actuar así, no pudo ni quiso frenar haciéndola retroceder hasta un árbol, acorralándola entre este y su cuerpo harto de tanto recibir golpes y tener que contenerse.
—¿Estás segura de eso? ¿De que no eres una cría? ¿Qué no lo entiendo? —Su voz fue oscura y ronca y Ziel tragó con los ojos clavados en los suyos, en sus labios y negó.
—No —respondió sacando valor ante el reto que parecía lanzarle. Por su duda al plantearlo, haciendo que algo aguijonease su pecho. Dolida, ofendida una vez más a pesar de no saber qué buscaba exactamente con eso.
—¿De verás? —Volvió a espolearla acercando todavía más el rostro al suyo peligrosamente hasta casi rozarse, hablando en un tono bajo y tentador.
—¿Qué pretendes Xyon? Ya lo sabes —dijo confundida con su actitud.
—¿Y qué sé, preciosa?
Ziel lo apartó de un empujón en el pecho.
—No sé que te propones, pero no me gusta —Casi jadeó.
Xyon gruñó tragándose sus impulsos, aunque no así su lengua que no se detuvo.
—Yo creo lo contrario. Lo veo y lo siento, Ziel —dijo agarrando su brazo, observando su pulso acelerado, el rojo de sus mejillas y el brillo de sus ojos—. No puedes mentirme.
Ziel contuvo el aliento humedeciéndose los labios, nerviosa, a sentir como el calor se derramaba por su cuerpo

extendiéndose desde su feminidad que cosquilleaba experimentando sensaciones que nunca hasta ese instante había sentido y no comprendía.
—Deja de jugar tú a lo que sea que estás jugando, no te entiendo últimamente, Xyon. Pareces tú el ofendido y el que sigue cabreado.
—No, claro que no —Se apartó dándole la espalda para frotarse el pecho a causa del dolor—. Como ibas a entenderlo. Ese era el problema. Que él lo sabía y sentía todo, pero ella no a pesar de que ya no era una niña. Todavía no sabía nada de todo aquello, de lo que estaba experimentando a su lado y no sabía cómo hacerlo para despertarla sin obligarla o llevarla contras las cuerdas.
Debía resistir, aguantar, pero se volvía loco por tenerla.
¿Así era cómo se sintió Ares?
Aun así, no era lo mismo que el nudo estallase al volver a verse empujándolo a esa vorágine furiosa espoleada por el poder de dos dioses que manejaban los sentidos y emociones de los deseos, que el hecho de convivir día a día con este. Luchando, a la espera, atándolo junto al dolor y el deseo descarnado que hacía hervir sus venas como lava incandescente a cada minuto.
—Xyon… —Ziel se llevó su propia mano al pecho al sentir como si algo la atravesase, doloroso y triste—, qué… ¿Hice algo? —preguntó con pena y miedo.
—No… tu no, soy yo —Se presionó las sienes.
—Entonces cuéntamelo, déjame ayudarte.
Él giró a mirarla viendo su cabello bicolor brillando bajo el sol.
—No puedes hacer nada, Ziel.
Ella lo miró negando, de algún modo sabía que mentía, que en realidad solo era ella la que podía hacer algo por cambiar su estado y que volviera a ser el de siempre y no esa versión tensa y desgastada.
—¿Es por la reunión? ¿Por tu puesto? —Intentó.
Él negó, aquello era otro tema que prefería no tocar, pues lo más probable fuese que después de todo lo que habían hecho

acabasen con él o lo desterrasen. Y eso significaría alejarse de ella, que jamás tendría lo único que había querido de verdad.
Emitió un sonido ahogado ante el dolor y cerró los ojos.
Lo mejor sería alejarse él mismo, pero… no podía.
Era débil y tan solo le haría daño.
Era una farsa y Aike y Ares lo despellejarían vivo.

3

Ares suspiró parado frente a la esfera de poder de un luminoso sol del que había sido su hermano y tras cerrar los ojos, pasó la palma por delante activando así el que pudieran detectar a la persona que latente, siempre había llevado la misma en su interior por si el dios actual fallecía y dejó que los haces se reflejasen en sus ojos.
Sabía que tan buen punto Eros lo notara iría a por esa persona elegida y especial así que dejó caer la mano girando hacia la entrada donde lo esperaba su mujer.
Esta se frotaba el pecho y su rostro preocupado y serio no le gustó, por lo que se centró en sus emociones.
Tenía una mala sensación, sensación que le decía que no todo había acabado. Que algo se le escapaba y lo sabía. Cosa que la agitaba de un modo incomprensible.
Esa sensación de que algo se cocía a su alrededor nunca se alejó de ella afianzado con garras a su corazón.
—Dime que también lo sientes, que no estoy loca —pidió mirándolo.
Él volvió a expandir sus sentidos y aunque no supo decir exactamente qué, asintió.

Había algo entre esa quietud extraña que se ocultaba y se acercó a ella.
—Tarde o temprano nos estallará en la cara y podremos actuar, mientras no sacamos nada de que estés en este estado de alerta constante. Hermes tiene razón, necesitas descansar.
—No Ares, no lo entiendes. Es…
—Sigues dándole vueltas a lo que te dijeron las Moiras —La cortó y ella volvió a negar.
—No, es mi instinto de madre. Todo está relacionado con ella Ares —dijo muy segura—. Y ni siquiera había pensado en el significado de su nombre hasta que las has mencionado y encaja.
Ares la miró frunciendo el ceño, con evidentes muestras de no seguirla en ese instante.
—Destino, Ares. El futuro está en juego —Lo miró una vez más sintiéndose una enajenada.
—El pasado…—murmuró él pensativo—. Pero es que no sé qué puede haber. Es demasiado ambiguo Aike, y creo que te estás obsesionando demasiado. Tu madre te lo ha dicho, la mía, incluso Perséfone. Cuando deba revelarse lo hará de mismo modo que sucedió años atrás —Envolvió su rostro.
—Sé que tienes razón, pero no puedo evitarlo —Hizo un mohín—. Eso o la calma me estaba volviendo paranoica –Lomiró lamentando haber estado solo centrada en sus preocupaciones en ese momento—.Lo siento amor, para t tampoco es fácil, es evidente que se un momento duro ¿Estás bien? —Miró hacia la esfera de poder que empezaba a disolverse.
—Sí, no podía retrasarlo más y sé que jamás volverá.
—Era tu hermano, tu padre, es normal que los extrañes.
—No debería, hicieron las cosas mal…
—Eso no importa, sigue sin cambiar lo principal ahí dentro –Posó la palma donde latía su corazón—. Eran tu familia, los querías, los extrañas y te los arrebataron en cierto modo tuviste que… no puedo imaginar lo que…

Ares acarició su rostro.
—Es hora de que empiece a dejarlo ir…
—Siempre estarán ahí dentro —Posó la palma en su pecho— su recuerdo vive en ti, nunca morirán mientras haya un recuerdo y un sentimiento.
Ares sonrió y la alzó de modo que ella tuvo que rodearle la cintura con las piernas, besándola.
—Mi preciosa bruja, no has de preocuparte. Además, siempre puedo hacerte sudar de formas distintas si es la tranquilidad lo que odias —La besó una vez más—. Tú decides, entreno o…
—Lamió su cuello y ella gimió notando la dureza de su miembro contra su entrepierna.
—Ambas —jadeó.
—Bruja golosa… —Sonrió como un lobo haciéndolos desaparecer de ahí.

♂♂♂

Nada más percibió el tintineo que indicaba la activación, Eros se concentró para que sus sentidos lo llevaran junto a afortunado.
Poco a poco la calma y quietud del Olimpo fue siendo sustituida por las sirenas y el ajetreo de la urbe dejándose trasladar. Apareció en una alta azotea bajo el amparo de la noche. La luna llena reinaba en un cielo manchado de nubes y polución.
Abajo, los semáforos cambiaban a rojo en la avenida que presidían y no pudo más que sonreír.
Hacía mucho desde su última incursión en la tierra y parecía estar muy cerca del barrio donde encontró a Ares con Aike.
Sin duda el azar era caprichoso y tenía un sentido del humo peculiar.
Saltó sin ser visto y se dio el gusto de pasear observando la calle. Los transeúntes pasaban por su lado como si nada concentrados en sus conversaciones mientras un taxi se detenía en la esquina y una bocina sonaba unas manzanas

más abajo, envuelto en olor a dióxido de carbono, asfalto y tantas otras notas de polución y decadencia.
Despacio, el bullicio de la gente y el sonido amortiguado de música se fue haciendo más patente a medida que avanzaba y se detuvo frente al cartel de un club con letras doradas que rezaba *"Hot Sun"* y de nuevo, una media sonrisa se dibujó en su rostro.
Sin duda un nombre muy adecuado para encontrar al futuro sucesor de Apolo.
La puerta negra estaba custodiada por dos gorilas, y una larga cola se extendía a lo largo de la línea marcada por postes dorados y un cordón de terciopelo granate.
Era evidente que había llegado en fin de semana dada la afluencia de público y por las risas de la gente.
Cambió el aspecto de sus ropas a voluntad y se hizo visible frente al encargado de dar paso que retiró el mosquetón a mirarlo, dándole así acceso al local.
Empujó la puerta sin esfuerzo y observó todo aquel despliegue de excesos y lujo recibiendo una bofetada de olor a sudor, alcohol y una ristra de mezclas de perfume y humanidad.
Sin esfuerzo, se acercó hasta la barra devolviéndoles la sonrisa a algunas chicas que trataban de abordarlo a su paso.
Algunas bailaban en plataformas enfundadas en bodies dorados y otras negros con altas botas de tacón de aguja portando bandejas llenas de botellas que las identificaba como personal del club.
Sonrió complacido ante el espectáculo que eran tanto hombres como mujeres y el impacto fue brutal y directo al verla tras la barra sirviendo una copa.
Frente a sus ojos su proyección energética se presentó ante él con su cabello dorado suelto y largo voleando con suaves ondas. La corona solar sobre su cabeza y un escandaloso vestido sensual también dorado envolviendo su espectacular cuerpo y que fue desapareciendo poco a poco, como un fuego de artificio dejando la imagen real de una joven que lucía un

escueto top negro de cuero a juego con un pantalón de cintura baja que dejaba ver el tatuaje de un sol tribal en la pelvis, y que lo hizo humedecerse los labios, al tiempo que se agarraba al borde de la barra al notar que algo invisible lo atravesaba golpeándolo con la fuerza de un tsunami.
Su corazón se desbocó y sus manos cosquillearon, sintiendo como su poder se descontrolaba sin que él pudiese evitarlo.
Sí, acaba de ocurrir y jamás pensó que el futuro Apolo fuera a ser una mujer y mucho menos que esta fuese…
—Te encontré… —Sonreía cuando ella desvió sus ojos color miel hacia él y se acercaba hasta donde estaba por detrás de la barra, con un contoneo elegante y felino de caderas cambiando el peso de su larga trenza de un hombro al otro ladeando la sonrisa de modo travieso.
—Sí, me encontraste. Has tardado, Eros —pronunció su nombre de forma pecaminosa agarrando un vaso en el que introdujo dos hielos—. ¿Qué te pongo?
—¿A ti? —No pudo evitar soltarlo cerrando los ojos al recordar que su poder provocó algo muy similar entre Ares y Aike.
—Eso va a tener que ser más tarde, guapo. Estoy trabajando.
—No por mucho tiempo. Vodka, del mejor que tengáis.
Ella sonrió y giró hacia la parte de atrás donde tenían las bebidas agarrando una de las botellas más selectas y que él apreció tras repasarla con el mayor de los descaros al alzarse sobe las puntas de sus botines con la parte delantera abierta dándole una panorámica única de su prieto y respingón trasero, que deseó morder como un verdadero lobo, dándose cuenta de lo hambriento que estaba y de lo mucho que le estaba costando contener sus impulsos, sin poder evitar pensar una vez más en lo que les hicieron él y su madre a Aike y Ares, por lo que tiró del cuello de su camisa valorando más que nunca el seguir vivo.
Al girar, ella rellenó el vaso agregándole unos toques de cítricos y algo picante dejándoselo delante.
Eros lo cogió y probó un primer sorbo. Estaba frío y deseaba que aquello le ayudase a paliar el calor que sentía y que ella

provocaba no solo por su poder.
—No me llevaba bien con el anterior Apolo, pero contigo… —Sonrió travieso, hambriento—. No creo que tenga ese problema —La miró apreciativo sin perderse un solo detalle de su pecaminoso cuerpo voluptuoso que deseaba devorar y adorar, y que parecía derramarse sobre él como miel.
—Estás muy seguro, nene. Quizás no sea así —comentó con evidente diversión, provocándolo.
—Lo sé —dijo categórico siguiéndole el juego ya que, parecía divertirla y se adueñó de su boca como todo un conquistador.
Lo provocaba, jugaba con él y eso… le encantaba. Rio cuando le tiró del cabello hacia atrás con contundencia.
—Uff Suri, vas a reducirme a cenizas.
—No te quepa la menor duda, guapo —respondió con calma limpiando el tablero.
—Parece que tienes todo muy claro —La miró ya más serio.
—Siempre he tenido claro que mi lugar no era este.
—Chica lista —Bebió sin perderla de vista, ignorando a las mujeres que revoloteaban a su alrededor, insinuándose tocándolo y que casi habían colapsado perdiendo las bragas ante el espectáculo que acaban de regalarles.
—El caso es… ¿Lo eres tú, Eros?
Él alzó una ceja estudiándola y una sonrisa lenta pero brutalmente sensual, recorrió su atractivo rostro.
—No veo a nadie más que tú, Suri —adujo y ella se apoyó complacida con el antebrazo en la barra.
—En ese caso, creo que nos entenderemos… —Le guiñó el ojo hablando con doble sentido y Eros lo celebró internamente con un gesto de victoria en su mente.
Era suya.
Y él de ella.
Y no se iba a escapar de sus *flechas*.
Algo paradójico teniendo en cuenta que ella también usaba un arco.

♂♂♂

Hera movió la mano con suave delicadeza apagando así la cerilla que tenía entre los dedos, y la dejó dentro de un platillo dorado con la vista perdida en la llama de la vela blanca que había prendido.
El dolor de su corazón era una pesada losa que la acompañaba día tras día desde la muerte de Zeus. No lograba olvidarlo a pesar de todo cuanto le había hecho, pues siempre lo amó de igual modo.
Había días en que le costaba hasta respirar al despertar y no encontrarlo a su lado. No escuchar el timbre de su voz, sentir sus manos, su olor… Algo que poco a poco se iba diluyendo como arena entre sus manos por mucho que luchara por conservarlo en su memoria, y que inexorablemente iba perdiendo.
Las lágrimas se atoraron en sus ojos e inspiró apoyando las manos temblorosas en el pedestal, tratando de recordar el matiz del color y los detalles de los de su difunto marido.
—Mentiría si dijera que te veo bien, Hera.
¡Esa voz!
La diosa giró de golpe haciendo crujir y ondear la cola de su elegante vestido con ojos de pavo real, llevándose una mano al pecho, al corroborar lo que sus sentidos captaron.
La sorpresa fue más que evidente en su bello rostro, y su cuerpo dio con la piedra del muro agradeciéndolo en parte pues así pudo obtener el apoyo que necesitaba ahora que sus piernas parecían no querer sostenerla.
—Crono… —murmuró.
—Celebro que recuerdes a quien te creó —dijo avanzando como si nada por la estancia observando todo con suficiencia hasta detenerse junto a ella, agarrando una de las doradas manzanas que había en un centro del pedestal, dejándola rodar de su mano de regreso al bol, con la salvedad de que la gravedad hizo su función y acabó cayendo, desplazándose unos metros por el suelo haciendo que la diosa la siguiera con la vista y el pulso desbocado, tragando con dificultad.

—Mírate —Cogió su mentón y Hera se encogió por momentos sin atreverse a sostenerle la mirada—. No merece tus lágrimas, pero es evidente que siempre fuiste débil frente a ese desagradecido vástago que engendré y que jamás debió ver la luz de la creación. Tampoco esperaba que pudieras ser superior a tu naturaleza como diosa del matrimonio y la familia —comentó como si disculpará su pésimo comportamiento con condescendencia.
Hera tembló, cerró los ojos un instante y lo enfocó.
—¿Qué haces aquí? No deberías seguir…
—¿Existiendo? —La interrumpió esgrimiendo una sonrisa afilada y superior, que erizó una vez más la piel de la diosa— Lamento decepcionarte, pero aquí estoy. Muy vivo para tu desgracia.
—No… no puede ser —Negó parpadeando para tratar de aclararse la vista que se le emborronaba a causa de las lágrimas atoradas en sus ojos.
—He regresado y voy a recuperar cuanto me pertenece —le dejó claro y Hera le dio un manotazo liberando su rostro de su contacto cogiendo valor.
—¡No, no puedes! Tu mismo te buscaste tu fin al asesinar a casi todos tus hijos. Jamás debió existir tal aberración. Tú empezaste ese círculo de destrucción al derrocar a tu propio padre por ambición —dijo con rotundidad y Crono rio.
—Claro que sí, yo soy Crono, el verdadero y único dios principal que existe, hijo de Urano y Rea —recitó ominoso con pomposidad.
Hera tomó posición haciendo aparecer su báculo y Crono volvió a reír con incredulidad.
—¿En serio? ¿Tú vas a enfrentarte a mí? No tienes nada que hacer, Hera.
—No voy a dejar que hagas daño a mi familia sin más — Apuntó el bastón hacia él liberando una descarga hacia el dios que la disolvió sin siquiera despeinarse.
Tras eso, se movió a tal velocidad que Hera no lo vio ni veni cuando encajó su puño en la boca del estómago, dejándola

doblada sobre él que la agarró, tirando atrás de su cabello deshaciendo el recogido que con tanto esmero ataba su cabello.
Hera lo encaró sin aire, tosiendo y tratando de no echar hasta la primera papilla.
—A sido un buen intento, casi que podría sentirme orgulloso Pero ahora tu y yo nos iremos de aquí, porque es evidente que no vas a entregarme tu título —Se detuvo—, ¡Ah, no Descuida, que ahora lo ostenta tú hijo. Como abnegada madre se lo cediste —Sonrió con maldad y repulsión censurando ese acto altruista.
Hera negó, pero la energía del dios la envolvió golpeándola con violencia antes dique pudiese actuar y todas las luces de su conciencia parpadearon hasta apagarse por completo quedando todo a oscuras.

♂ ♂ ♂

Un trueno retumbó por el cielo del Olimpo y Aike se levantó del asiento percibiendo una alteración en el aire, alargando una mano hacia su hija que se levantó al ver su gesto para mantenerla tras ella y Atenea las observó.
—¿Qué ocurre, hija? —Se incorporó.
—No lo se… pero algo no va bien—Aike habló en voz muy baja oteando lo que los rodeaba, alerta hasta ver materializarse a un hombre rubio a unos metros de ellas y cuya esencia era perturbadora.
Era alto e imponente, con unos profundos ojos azules que se volvieron mercurio líquido, enfundado en una especie de armadura y todo pareció detenerse alrededor.
El silencio lo llenó todo, y el vuelo de los pájaros quedó interrumpido, así como las hojas desprendidas de sus ramas salvo por el retumbar del batir de sus corazones.
—¡Crono! —La espada de Atena apareció en su mano apresurándose a colocarse al frente de su hija y su nieta.
Crono las estudió con detenimiento y una leve oscilación de una de sus comisuras de modo apreciativo.

—Ese sí es un digno recibimiento. Sin miedo, con orgullo… un reto. Sangre de titanes.
—¡¿Quién te liberó?! —Exigió Atenea sintiendo el peso de la tensión y la presión de la esencia del titán.
—Vaya, vaya… pensé que te alegraría más ver de regreso a los tuyos, pero quizás los años han hecho que hayas olvidado lo que hicieron y su veneno caló en ti volviéndote una más.
—Yo no olvido, pero también sé muy bien cómo eres.
—¿Ilústrame? —Pidió indulgente esquivando sin dificultad el ataque de Atenea, haciendo aparecer su guadaña que interpuso para repeler su nuevo embiste.
Los aceros chocaron con dura violencia creando chispas y un sonido estridente que pareció sacudir los huesos de ambos dioses.
—¡Mamá! —Aike lanzó una honda de energía y Crono salió despedido atrás cayendo en el proceso, rodando por el suelo.
—¡No! —Atenea miró atrás asustada un instante para centrarse de nuevo en Crono que enfocó la vista en Aike que se preparó.
El dios se levantó tirando de su ropa y anduvo hacia ella con una peligrosa sonrisa retorcida en el rostro, empujando a un lado a Atenea con su energía sin necesidad de tocarla.
—¡Abuela! —Ziel miró a unos y otros, nerviosa y se colocó junto a su madre sin tener muy claro qué hacer ante esa situación—. No te acerques más —Preparó una bola de energía que empezó a girar sobre si misma.
—Tiene agallas ¿Lo ha sacado de ti? —Miró impasible a Aike— Lástima que el resto no me sirvan, pero vosotras… —Sonrió de un modo aún más aterrador, pasándose la lengua por la comisura.
—No vas a tener nada de nosotras —Una nueva descarga de energía salió de Aike pillando a Crono desprevenido, que fue impelido atrás, sintiendo el impacto y como parte de la ropa se rasgaba y la armadura se agrietaba.
—Magnifica… —Rio y Aike volvió a atacar, pero el titán se alzó interponiendo los brazales que repelieron el ataque

esquivando a su vez la lanzada que Atenea le mandó.
—¡Papá! —Ziel gritó al escuchar a aquel dios gruñir.
Sus ojos se habían encendido y lanzándole la bola, corrió junto a su abuela apartándola de la trayectoria del ataque de Crono.
—Tu padre no te salvará de mi, preparaos si gustáis, pero a partir de hoy, el Olimpo es mío —Declaró desapareciendo antes de que las tres atacaran a la vez.

4

Ares apareció nada más escuchar el grito de su hija, dejando el templo de su madre al que había acudido tras percibir que algo no iba bien.

Fue más una intuición que algo claro, pero tras convivir esos años con su bruja, había aprendido a hacer caso a ese tipo de sensaciones y parecía no equivocarse.

—¿Estáis bien? Mi madre…

La respuesta de Aike y Atenea se vio interrumpida al aparecer Apolo junto a una preciosa chica rubia, justo en el momento en el que el cielo se oscurecía y los truenos resonaban de nuevo por doquier dejando todo paralizado y un enorme circulo se habría sobre el templo de Zeus y que parecía absorber rayos, rodeado de engranajes y relojes traslúcidos.

—¿Qué está pasando aquí? No siento a mi madre ni a… —Eros los observó, serio.

—Crono ha escapado —expuso Atenea con solemnidad viendo aparecer a un jadeante Xyon que buscó a Ziel con la mirada para saber si estaba bien, y respiró con alivio al ver que así era, dejándose caer hacia delante con las manos en las rodillas.

Ares llevó la vista al templo de su padre y los trasladó a todos ahí donde ya sentía al resto de dioses preparados para atacar de no ser por la sorpresa de ver resurgir sentado en el trono de Zeus, lo que creían un espectro imposible.

Crono estaba ahí.

Vivo.

Y muy dispuesto a coronarse como dios supremo y reclamar el Olimpo como suyo.

—Habéis tardado más de lo esperado —dijo este con calma y la espalda apoyada contra el respaldo del torno, haciendo

tamborilear los dedos sobre el brazo de este. Junto al que descansaba su peligrosa guadaña.
Uno que había modificado y que ahora mostraba relieves y grabados junto a tres piedras oscuras que Ziel reconoció al instante, dando un paso atrás con la palma sobre el punto justo donde latía violento su corazón. Era la macabra silueta de sus pesadillas y ahora se hacía realidad a caballo con el enfado que empezaba a crecer en su interior.
—¡¿Qué representa esto?! —Poseidón se colocó junto a su sobrino y su hermano Hades.
La tensión era más que palpable y opresiva, volviendo el aire denso y pesado.
—Obvio, estoy reclamando lo que me pertenece y que vosotros creísteis arrebatarme con vuestro golpe de estado fallido.
—No, eso no puede ser, te matamos… —murmuró Hades y Crono sonrió con placer.
—Ahí es donde te equivocas, hijo.
—¡¿Dónde está mi madre?! —Saltó Eros.
—Tranquilo plumillas, de momento está bien. Es tan solo un seguro. Estoy convencido de que Ares sabe de lo que hablo ¿verdad? —Clavó sus ojos ahora plateados y brillantes en él que cerró el puño con rabia, apretando la mandíbula.
Aun así, asintió.
Estaba haciéndose con las mujeres del panteón para asegurarse una nueva descendencia y de paso arrebatándoles el amor y la familia en ese gesto para potenciar lo peor, para ir desgastándolos y exacerbar toda la parte negativa. Además de eliminando paso a paso todo lo que podía arruinar sus planes para ir cobrándose su afrenta pues no se le pasaba por alto que Hermes, el mensajero de los dioses, no estaba entre ellos y que su vida pendía de un fino hilo, así como la de otros dioses menores. Desde luego el dios no había estado ocioso precisamente y lo había hecho delante de sus narices sin que se enterase, y que lo repateaba.

Algo que el dios pareció leer en sus ojos pues volvió a torce la sonrisa con cruel maldad.
—Oh sí, me temo que el pobre está algo… maltrecho. Así que ahora te toca decidir a ti, Ares. O bien te enfrentas ya a mi c te ahorras el sufrimiento de todos y me entregas el título po las buenas.
Al que le tocó sonreír entonces con cinismo fue a Ares.
—Sabes que no voy a hacer tal cosa, no ha nacido el día en que vaya a claudicar o besar el polvo. Vas a eliminarnos igua para obtener tu venganza y rehacer tu reino desde cero. No nos tomes por estúpidos, tan solo te quedarás con lo que te pueda servir siempre y cuando lo tengas bajo tu control.
Crono chasqueó la lengua con apreciación.
—Cierto, eres listo y todo. Y por desgracia eres una de las piezas que no puedo eliminar aunque quiera, pues estás ligado a mi sangre más pura. Así que ya ves el dilema Tenemos un problema ahí y aun así, voy a darte la opción de que decidas si vas a usar la opción del desafío en un mes máximo y que puedas prepararte ya que parece que vas a mantenerte en tus trece de querer luchar.
Aike miró hacia su marido con el corazón encogido y Zie negó, escuchando el retumbar de sus latidos contra los oídos viendo todo rojo.
—No, papá…
—No hay más opción. Es lo que ha dispuesto y buscado.
—Cierto, chico listo la verdad. Ya decidiré una vez muerdas e polvo si vives o no —dijo con burla usando sus propias palabras en su contra.
—Estás demasiado seguro, Crono, pero quien va a desaparecer esta vez y para siempre vas a ser tú. Porque mientras me quede un aliento de vida, no dejaré que dañes a nadie de esta familia que tu perpetuaste con tus propios actos al no querer que tus hijos te "quitaran" tu juguete. Eres egoísta y la marca de la maldad siempre ha estado en ti y en todos los tuyos, con la salvedad de que otros fueron capaces de comprender eso mismo y decidir sin ceñirse a un solo

designio sumándose al libre albedrío. Decidiendo que eso no les condicionaba y que podían elegir. Por eso tu hermana y tu madre conspiraron contra ti, para que tuvieras tu justa venganza por los actos contra tu propio padre y tus hijos varones. Tú iniciaste el circulo y por eso se repitió la historia.
—Eso es lo que piensas, pero el final es siempre el final igual y ese está escrito.
—Pero durante el camino hay muchas opciones y decisiones que tomar para vivir ese tiempo, no te equivoques, tu decidiste, nadie más.
—Podría mataros ahora mismo a todos. Yo soy el principio de tiempo que a todos alcanza, y mantengo el curso y los ciclos de las estaciones y los períodos de tiempo. Los devoró Porque el tiempo ni desaparece ni se destruye, existe infinitamente. Por eso soy el más temible de los doce —Su voz atronó levantándose del trono de piedra.
—Inténtalo si gustas —Torció la sonrisa, impasible—. ¿Aún te molesta el costado? Mis chicas golpean duro, ¿verdad? —Lo pinchó Ares con una absoluta calma y un control que nadie era capaz de creer, esperando un enfrentamiento crudo y violento, un choque de titanes imparable donde la sangre correría, nada como aquello, ni que antepusiera la seguridad de todos a él mismo—. Olvidas algo, Crono.
Un leve tic cruzó el rostro del titán.
—¿Qué? —Masculló entre dientes.
—Entonces erais más, ahora solo estás tú. El único que aceptaste lo que pidió tu madre, poner fin a la vida de Urano con la guadaña que ella misma te dio y que manejas. Ahora solo estás tú. Y el tiempo no es solo tiempo, es destino, futuro y no eres el único que lo maneja —dijo enigmático.
Nuevos truenos dejaron sentir su estruendo tal que si un gigantesco muro se estuviera viniendo abajo al tiempo que un reloj reventaba en miles de fragmentos y Crono gruñó con rabia, haciendo que la comisura de Ares se ladease de nuevo estaba a muy poco de hacerlo saltar.

Parecía tener tan poca mecha como él mismo había tenido
Pero al final, el todopoderoso dios del tiempo inhaló despacio
y lo miró de frente dejando que sus ojos volvieran a la
normalidad.
—¿Qué será entonces, Ares? —Volvió a lanzarle el guantelete.
—Ataquémosle ahora. No podemos dejarlo aquí al frente de
todo, estamos sentenciados igual. Juntos tenemos una opción
—Hefesto se acercó a él hablando en voz baja consiguiendo
que entre todos los dioses formasen un corro.
—No podemos. Tiene demasiado poder atado a él que de po
si ya es temible. ¿O os recuerdo lo que sucedió la última vez y
todo lo que necesitasteis? —Intervino Xyon.
—Tenemos a Ares y a ellas —Insistió el dios señalando a Aike
Ziel y Atenea. También a tu madre, que son más legado suyo
que nuestro.
—Sería una nueva guerra de sangre y dolor, enfrentando
padres e hijos —Insistió Xyon.
—¡Ya estamos en guerra! ¡¿Es que no lo ves?! Menudo dios
del inframundo. ¿Acaso tienes miedo, muchacho? No tienes
mucho más que perder, podemos estar muertos igual —
Arguyó Hermes.
—¡Basta! No os expondré a un exterminio indiscriminado sin
más hoy cuando hay una opción —Zanjó Ares.
—¡¿Qué más da hoy que mañana o en un mes?! No cambiará
nada, tú mismo lo has dicho, nos aniquilará igual, le sobramos
—dijo Eros entre dientes sintiendo el tirón de las manos de
Suri en su brazo.
—Ya has oído a Ares —dijo Hades serio—. Si él lo dice, es
porque algo tiene. Es más, estáis dando por sentado que no lo
logrará y yo sé que es más que capaz y él no cuenta con
nosotros —Miró a su hijo.
—¿De que cojones hablas? ¿Qué vais a poder hacer vosotros?
—Bufó Eros cabreado, con las plumas de sus alas crispadas
unas que se habían expuesto blancas y doradas.
—La muerte, Eros. No olvides que la sparcas y las normas
responden a nosotros.

—Padre… —le advirtió Xyon, preocupado—. Tu deuda no está saldada y conoces el precio.
Hades le puso la mano sobre el hombro para calmarlo y Poseidón asintió de acuerdo tomando la palabra.
—Además, alguien ha tenido que traerlo de algún modo. Hay un traidor en nuestras casas, esto va más allá —Aseguró.
—Pero mi madre… —Insistió Eros cabreado.
—Contrólate Eros. La mía también está en sus manos junto a resto y aun así, no pierdo de vista la realidad. Si atacas cegado como estás solo morirás ¿O acaso crees que yo no quiero sacarla de ahí tanto como tú y reventarlo?
Eros apretó los puños, pero acabó por bajar la cabeza. Sabía que tenía razón, pero la lógica no era su fuerte sino el dejarse llevar por las emociones.
—¿Estás de acuerdo? —Ares miró a Tetis, su principal consejera e importante diosa de la justicia y el orden correcto de las cosas.
—Sí, lo mejor es agruparse y prepararse para enfrentarlo.
—¿Aike? —Ares giró a mirar a su mujer y todos se miraron tensos, alerta, pues la diosa seguía demasiado silenciosa y aquello les preocupaba.
Ella cerró un instante los ojos con las palabras de las Nornas todavía resonando en sus oídos entremezclada con lo dicho por su marido y asintió enfocándolo tras alzar los párpados.
—Bien, entonces está decidido —dijo el dios principal abriéndose paso hasta situarse frente a Crono.
—Desafío. En un mes, así sea. Pero hasta entonces no tocarás a nadie y ellos no intervendrán tampoco.
Crono lo miró escuchando las condiciones y alzó el mentón.
—Así sea. Desafío para la próxima luna del cazador.
Un nuevo retumbar selló aquel pacto en el que se jugaba el destino no solo de los dioses sino del propio mundo y el destino.
—¡Ahora todavía está débil! Para entonces tendrá todo su poder —Se lamentó Hefesto.
—Confía —Atenea le puso una mano en el brazo.

—Espero que sepáis lo que hacéis —suspiró Dionisio, que no parecía él mismo de tan serio y preocupado como estaba.
—Vayámonos. Aquí no estamos ninguno seguros —Tras aquello, Hades chasqueó los dedos llevándose consigo a todos los dioses al inframundo, cerrando sus puertas a cal y canto —. Cerbero, custodia la entrada.
El enorme perro de tres cabezas aulló tras emitir un gruñido y se situó frente a estas, dejando a los dioses de cara a serpenteante camino que llevaba hasta el templo, mientras el dios invocaba a más protectores que impidieran la entrada de titán en caso de que decidiera no acatar las normas del pacto. Disponiendo a varios cíclopes y descendientes de Campe a los que Crono temía al frente.
Ziel se abrazó a simisma y examinó lo que la rodeaba empezando a seguir la comitiva semejante a almas en pena.
—Tranquila, aquí estarás bien —le dijo Xyon por lo bajo y ella volvió a mirar el rojo del fuego y la lava a lo lejos. La devastación de esa tierra estéril y negra tan solo partida y regada por sus cinco ríos.
Todo era oscuro y muerto, se podía palpar la desesperación y extrañó el aire del cielo azul y el verde de las plantas del jardín junto al sonido del agua, pues ahí no eran más que presos sin libertad.
Lo miró y por primera vez, le alegró que su padre lo hubiera acogido y hubiese crecido arriba en vez de en ese lugar.
—No sientas pena, Ziel. Este también es mi hogar y aunque ahora no lo veas, también tiene su belleza y su función. Además, es el reino que algún día deberé tomar si no acabamos destruidos. ¿Lo entiendes?
Ziel bajó los ojos lamentándose por haber sido tan tonta y pueril de quedarse tan solo en esa visión sin ir más allá. Xyon tenía razón, era su hogar y su futuro reino. Y quien debiera estar a su lado, debía comprender la profundidad de lo que aquello significaba. Pero primero debían asimilar su propia situación y cómo habían acabado desterrados sin más de su propio hogar de la noche a la mañana.

No entendía bien qué había sucedido ahí, pero esa aura rojiza que envolvía a ese dios… la conocía.
Se miró la palma y de nuevo, sintió que la herida le dolía y no eran imaginaciones suyas. Empezó a escocerle nada más ese tipo hizo acto de presencia en el espacio que compartía con su madre y su abuela.
¿Casualidad?
Empezaba a creer que no, y no pudo evitar regresar ahí abajo, al día en que Xyon la llevó a ese lugar en el que sus pesadillas parecían hacerse realidad pese a haber quedado en silencio y a oscuras desde entonces.
—¿Qué ocurre? —Xyon la estudió al verla cruzarse de brazos.
—Tu lo viste, era la misma aura roja, el mismo trono. Tú me llevaste ahí abajo —Le devolvió la mirada con dureza.
—¿Volvemos a eso? ¿Me estás acusando de algo? —Encaró su mirada conteniendo el dolor que sus palabras causaron atravesándole el corazón por la verdad que escondían.
—¿Para qué me llevaste, Xyon? Mis pesadillas eran de ese lugar, nacen y residen allí y tú eras él único que lo sabía. Me sucedió algo ahí y… ahora ese ser, está aquí. No soy tan estúpida.
—Te lo dije, solo quería enseñártelo ayudarte a olvidar ese miedo si veías que no había nada que, temer —Mintió con todo el dolor clavándose las uñas en las palmas con rabia.
Ziel lo miró de nuevo en profundidad.
—No me mientas Xyon, por favor. Sea lo que sea, no lo hagas te lo dije esa noche y vuelvo a repetírtelo —Pidió, quería creerlo con todo su corazón, pero…
—No lo hago. No tengo ningún interés ni quiero que ese monstruo ande libre precisamente —Se defendió cabreado pues eso si era verdad y se adelantó hasta situarse junto a su padre y Ziel suspiró, frenando un instante su avance pegando las manos unidas a su pecho.
—¿Estás bien cielo? —Aike colocó la mano en su espalda.
—Sí, no es nada —Sonrió con algo de pena, pues esperaba que así fuera y que esa sensación que empezaba a crecer en

su interior, esa duda, no fuese verdad y que no fuese él quien los vendió.
Mientras avanzaban, Ziel fue poniendo en práctica cuanto había aprendido y le habían explicado sobre el Érebo. Era mejor hacer aquello para así mantener ocupada su mente lejos de aquella sensación y fue observando todo en su ascensión hacia el templo de Hades situado en lo alto de un peñasco.
Este era inmenso y superpuesto formando una construcción de templetes colosal y hermosa. Una gran escalinata parecía presidirlo con antorchas marcando el ascenso custodiado por dos estatuas imponentes del dios de la guadaña, así como dos volcanes tras este, uno a cada lado, con un río de lava que se desliza por una de las oscuras caras de sus laderas.
Dos pebeteros gigantes sobresalían de dos salientes del patio principal y de estos colgaban los estandartes del inframundo con orgullo, bajo su cielo rojizo.
Recordaba que el Érebo estaba distribuido por secciones: El Elíseo, un lugar paradisíaco donde iban las almas de los héroes y personas virtuosas tras su fallecimiento. Un reino de paz y felicidad.
Después estaban los Campos de Asfódelos correspondientes a la primera región; una vasta llanura donde vagaban las almas comunes cubierta por asfódelos, las flores que simbolizaban la muerte y el más allá y por último, el temido y evitado Tártaro. Un lugar de tormento y prisión para los pecadores, monstruos y demás criaturas que habían cometido crímenes imperdonables donde eran castigados eternamente en un abismo frío y tenebroso, ubicado en las profundidades más bajas del inframundo.
Algo que no podían ver a simple vista pero sí percibir a diferencia de la presencia de sus cinco ríos: Aqueronte, el río de la pena y la congoja, Cocito, el de las lamentaciones, Flegetante, río del fuego, el Leto que correspondía al olvido y Estigia, el del odio, frontera entre los mundos superior e inferior.

También sabía que había dos lagos, el Lote y el Mnemásine y que en el antepatio del palacio de Hades se sentaban en el trivio los tres jueces del inframundo: Minos, Radamantis y Éaco para juzgar a las almas.
Algo que no tardaría en poder comprobar, ya que justo iban subiendo las escaleras en ese instante.
Se agarró el bajo de la larga falda del vestido y ascendió con gracia apreciando la majestuosa construcción. Una magnífica obra de arte del mejor artista, descubriendo maravillada como la talla de una replica del manzano del jardín de las Hésperides empezaba a apreciarse. A medida que subían este iba creciendo y pudo seguir sus raíces que se abrían para formar la cúpula de un templete.
La entrada a este estaba presidida por un pebetero en medio de un pequeño estanque, y la oscuridad parecía engullir el resto, que llevaba justo ante los tres jueces por la cara habilitada para los dioses del inframundo.
Cuando llegaron al fin a la entrada principal, la gigantesca puerta se abrió como por arte de magia ante ellos, dándoles la bienvenida al hogar de Hades y Perséfone que los esperaba en medio de la entrada con una leve sonrisa y su cabello casi blanco cayendo liso y suelto tras ella que extendió las manos que había mantenido unidas por delante de la falda.
—Sed bienvenidos a nuestro hogar, adelante, pasad —Los invitó con cariño apartándose a un lado para que sus invitados pudiesen internarse bajo su techo.
Uno que se abría diversos metros creando una sensación increíble de inmensidad. Los arcos se entrecruzaban en bóvedas en lo alto de este y miles de estrellas parecían ocuparlos, logrando que una vez más, la boca de Ziel se abriese bajo la atenta mirada de Xyon que no pudo más que sonreír.
Los dioses fueron siguiendo a la anfitriona de ese hogar paseando por sus pasillos, admirando su arquitectura y decoración hasta llegar a una sala con una gran mesa redonda y estatuas junto a cada columna, de la que

sobresalía en cada punto estratégico una intrincada antorcha tallada de forja con su fuego ahora azul verdoso hasta que Perséfone dio una palmada y el rojo y el naranja surgieron para dar intensidad al lugar alejando las sombras.

5

Una vez los dioses fueron distribuyéndose a lo largo de la sala, una joven doncella entró portando una bandeja con una jarra y vasos que depositó sobre la mesa cuyo centro tenía una abertura con una separación para el brasero que ardía en medio como un pedestal.
Tras eso, intercambió un cabeceo con su señora y se retiró dejándolos solos.

Una suave brisa entraba de los ventanales que daban a exterior que se mostraba entre estos, pues las ventanas eran arcos de media punta con un marco en el centro que se abría como un báculo con un círculo.

—Por favor, sentiros como en casa —Pidió Hades acercándose a besar a su esposa, cosa que algunos de los dioses aprovecharon para sentarse y beber un poco.

—¿Era necesario el tour turístico, hermano? —Pidió Poseidón acomodándose en una de las ornamentadas sillas.

—¿Y ahora qué? Vas a tener que prepararte a conciencia Todos podríamos pasarte nuestro poder y aún así… fueron diez años lo que costó la guerra entre titanes y otros tantos lo que nos llevó a nosotros —Eros atajó aquello dirigiéndose directamente a Ares.

Su humor no era el mejor en ese instante. Su madre estaba en manos de ese depravado sin cordura, y ellos lejos de Olimpo.

—Creo que ahora, lo mejor que podemos hacer todos, es tratar de descansar algo y asumir la situación. En este instante no estamos en condiciones de tomar decisiones sin

dejarnos llevar —Medió Hades con calma—, no sacaremos nada de debatir algo que ya no tiene vuelta atrás.

Muchos de ellos asintieron dejándose conducir por los sirvientes del dios del inframundo que los llevaron a sus aposentos, dejando tan solo a la familia de Ares, Eros y Sur con estos.

Ares suspiró frotándose la frente y aceptó la copa que su tío le tendía. Toda la tensión acumulada se mostraba en sus hombros endurecidos y su mandíbula apretada.

—No te tortures, has hecho lo mejor —Hades le presionó un hombro con afecto.

—O solo nos he condenado a postergar la agonía. Esto no debería haber sucedido jamás. No comprendo cómo ha podido suceder.

Xyon, que permanecía apoyado contra una de las paredes, se impulsó con el pie y se acercó hasta Ziel.

—Ven, te mostraré tus aposentos. Será mejor dejarlos solos ahora —comentó serio y ella, tras observar a sus padres y sus tíos, acabó por asentir siguiéndolo por uno de los pasillos rozado el negro mármol con las puntas de los dedos.

—Es curioso que esta sea la primera vez que veo tu hogar tras tanto tiempo —Rompió el silencio que se había impuesto entre ellos pesado y extraño.

—Ya, bueno. Alguna vez debía ser la primera —Se encogió de hombros el dios.

Ziel inspiró mirándolo y se mordió el labio dejando a un lado el hacer un nuevo intento por mantener una mínima conversación y casi se estampó contra la espalda de él a detenerse de forma abrupta frente a una de las puertas.

—Esta es —dijo rodeando el tirador con una mano.

—¿Y la tuya dónde está? —preguntó con inocencia y Xyon medio sonrió.

—¿Por qué quieres saberlo? ¿Acaso quieres colarte en ella?

Ziel se mordió el labio conteniéndose de arrearlo o responde al verlo señalar la puerta que cerraba ese ala.

—Estaré ahí al lado si necesitas cualquier cosa —Abrió invitándola a pasar y así lo hizo viendo por primera vez como la magia de Xyon transformaba aquella habitación y el pulso de Ziel se aceleró al ver como se volvía su propia estancia.

Los arcos se volvieron blancos entrecruzándose en lo alto con detalles en oro y con lámparas de múltiples brazos de velas que colgaban de estos y las columnas. El frío suelo de mármol oscuro se volvió cálida madera, y varias alfombras de diferentes tonos, materiales y dibujos cubrieron parte de este para alejar el bajo lecho del suelo.

Frente a el, los arcos se abrían a un falso mar con sus altos peñascos formando tres rocas separadas con sus vaporosas cortinas blancas recogidas a un lado para permitirle observa el va y ven del agua, y sonrió.

—No era necesario que hicieras eso —Giró hacia él pues a entrar se había adelantado, sintiendo como una vez más, su pulso se aceleraba y su cuerpo reaccionaba a su cercanía y ante la idea de tenerlo a tan solo unos metros de distancia en otra estancia bajo el mismo techo.

—Es lo mínimo que puedo hacer para que te sientas algo más cómoda aquí —respondió todavía serio.

—Xyon, no pretendía ofenderte antes cuando… yo… entiendo que es tu hogar y me precipité al juzgar, pero es hermoso.

—No importa, Ziel. No es eso lo que duele por tú parte —Tras eso, la miró y cerró tras él alejándose de ahí, dejándola a

solas.

La joven suspiró tras parpadear incapaz de comprender que acaba de suceder y se acercó al lecho, sentándose en este sin saber qué hacer sintiendo un fuerte dolor en el pecho.

Le dolía su acusación, lo sabía, lo veía, pero…

¿Que podía pensar traslo sucedido?

Todo apuntaba a él y no quería que fuese cierto.

Sus ojos se cerraron y una lágrima resbaló de estos estremeciéndose de frío y una desazón que sacudía sus entrañas de modo cruel.

♂♂♂

Esa misma noche..

El eco de sus pasos resonando contra los escalones que bajaban en espiral hacia uno de los caminos era casi el único sonido que acompañaba a Xyon.
Era incapaz de dormir con la mente tan activa y llena de cuestiones como tenía, y siguió el murmullo de las voces de sus padres.
En uno de los templetes con el techo abierto, uno de los más antiguos, se veía el titilar de las velas contra la negrura de la noche a pesar de la falsa luna que había en mitad del "cielo" y que quedaba sobre la estructura de uno de los grupos de columnas en circunferencia.
Una fría ráfaga removió las hojas del tenebroso bosque que circundaba esa parte del reino y observó a sus padres en la lejanía. Ambos parecían discutir y fue como si aquel rompecabezas empezase a encajar.
Se aproximó sin hacer el menor ruido, a la espera escuchando a pesar de desear irrumpir ahí exigiendo la verdad de malas maneras, pues la sangre le hervía.

—¡No mientas Perséfone! Di la verdad ¿Tienes algo que ver en todo esto?
—Concreta algo más Hades, porque es algo ambiguo.
—Sabes muy bien a qué me refiero, mujer.
—Lo has hecho madre. Lo sé. Tú trajiste a Crono —Xyon irrumpió en el espacio sorteando algunas de las piedras que sobresalían entre la tierra y las movidas losetas—. Nadie más que tú sabía cómo y tenía las capacidades necesarias.
Perséfone alzó el mentón con orgullo y Hades volvió el rostro hacia su mujer, pues al escuchar a su hijo había centrado la atención en él.
—¡¿Por qué?! ¡¿Te has vuelto loca mujer?! ¡¿Cómo se te ocurre semejante atrocidad?! ¿Qué buscas?! Esto era lo que no nos contabas… ¡Ese no era el plan! —Hades perdió los estribos que pocas veces perdía.
—Pero sí el mío —contestó con calma.
Xyon negó cabreado, apretando el puño hasta hacerse daño. Tanto que al final su poder descargó contra un grupo de rocas que se hizo pedazos alzando polvo y lanzando cascotes en todas direcciones con violencia.
—Me pediste llevarla con ese fin… me mentiste, me engañaste. Eso no tenía nada que ver con tenerla o vuestro plan para mejorar todo —Gruñó furioso con una peligrosa aureola entre negro rojiza rodeando su pupila—. ¡¿Por qué madre? Nos debes al menos una explicación con lo que has hecho. Más si pretendes que te protejamos, porque todos van a exigir y buscar al responsable de su regreso y no hay muchas opciones teniendo en cuenta las artes necesarias… No son tan ingenuos. Tú nos has condenado a esto, es tu cabeza la que buscan ¡¿Qué cojones esperabas o buscabas?! ¡Di! —Un nuevo estallido de su poder se hizo sentir—. Habla por una vez sin embudos o te juro que… —dejó ahí la amenaza palpable entre sus dientes—. ¡¿Cómo lo revertimos?!
Un pequeño ruido tras ellos los hizo callar girando hacia la dirección de la que provino el rasgar de una piedrecilla contra el suelo, y el universo entero pareció detenerse para Xyon a

ver aparecer de detrás de su escondite a una muy digna y cabreada Ziel, con el cuerpo tenso y su energía resplandeciendo rosada y azulada a su alrededor, haciendo que tanto los mechones sueltos de su trenza como la ropa, se mecieran bajo un aire inexistente.

♂♂♂

En paralelo..

Las pestañas de Ziel se alzaron al abrir los párpados.
Desconocía las horas que habían pasado y los intentos que había probado por dormir sin éxito alguno.
Se sentó en la cama echando las sábanas abajo que se arremolinaron en sus pies y observó el brillo del agua bajo la falsa luna que brillaba en lo alto del cielo.
Parecía ser bien entrada la noche por su posición y se levantó
Los ojos todavía le dolían, hinchado de tanto llorar, y el dolo no había desaparecido ni de su pecho ni su bajo vientre. En ese lugar la percepción del tiempo parecía esfumarse careciendo de sentido, como si ahí ese concepto no tuviera fuerza ni potestad.
Se acercó hasta la puerta y pegó el oído a esta esperando escuchar a algunos de los dioses hablando en sus alcobas de lo sucedido, a sus padres, pero no se oía más que el rumo del agua y el fuego junto al aroma de las hierbas.
Un aroma que devoraba el del humo y al final, armándose de valor, pues qué podía suceder, abrió.
Observó el desierto pasillo mirando a un lado y al otro y a final, agarrando sus sandalias, salió avanzando por este esperando haber memorizado bien el lugar y no perderse y acabar en algún lugar indebido.
Una vez logró dejar atrás la zona de las alcobas, se calzó y como si fuese una ladrona, se movió hasta llegar al pasillo principal.
La leve brisa que soplaba movía las cortinas que colgaban recogidas a un lado de las columnas de arco. Al final, la larga

y gran lámpara estaba apagada, tan solo la luz rojiza de la luna iluminaba el pasillo y esas diminutas estrellas que brillaban aquí y allá en lo alto de las bóvedas de vuelta.
Este era abierto por ambos lados y empezó a avanza sintiéndose diminuta allí en mitad de esa inmensidad.
Las formas de las montañas se apreciaban al fondo, así como la serpenteante luminiscencia de algunos de los ríos junto a rojo del fuego.
Tragó y en un acto de valentía, se asomó a una de las balaustradas. Desde ahí podía ver los diferentes niveles de templo y su hermosa construcción.
Una indescriptible belleza a la vez lúgubre envolvía aque lugar y sus balcones semicirculares de columnas, entre la roca que casi parecía plata en ese momento. Cerró los dedos entorno a la piedra y pensó en la negrura de sus pesadillas que bien podría ser también el de ese lugar. ¿Podía ser eso? ¿Las estaba confundiendo o solo se mezclaban porque ella quería buscarle un sentido?
Tan solo exploraba para matar su curiosidad y de paso, ver s así lograba amodorrarse para poder dormir hasta que un movimiento captó su atención.
Por una casi imperceptible escalera que bordeaba e acantilado en su cara oeste baja alguien. Alguien que reconocía bien y que espoleó todavía más su curiosidad a seguir el camino que parecía llevar hacia la zona boscosa. Se alzó sobre los dedos de sus pies y se volcó un poco más apartándose los mechones del rostro que el aire le puso en la cara. Aquella sinuosa escalera misteriosa daba a un camino y desde ahí, podía apreciar la leve luminosidad de las velas acumuladas en un solo punto por lo que retomó su camino dispuesta a seguirlo.
Saltó cuando fue seguro y siguió en pos de Xyon en absoluto sigilo hasta verlo detenerse, ocultándose tras unas rocas.
Reconocía las voces de su tío Hades y Perséfone, discutían po algo, pero no era capaz de distinguirlo del todo por culpa de alocado latir de su corazón.

Su conciencia le gritaba que debería irse, que aquello no estaba bien, pero al mismo tiempo, la instaba a quedarse y descubrir qué sucedía, pues si se reunían en un lugar como aquel para "hablar" era por algo o eso era lo que le decía la lógica. Que había algo que no querían que el resto supieran y eso, la alertaba, más con lo acaecido horas atrás, por lo que se concentró, atenta, hasta que todo estalló.
Ziel no se podía creer lo que escuchaba, lo que aquella confabulación revelaba.
El pulso le atronaba y el mundo parecía haberse abierto bajo sus pies catapultándola a una caída imparable.
Se cubrió la boca para no emitir sonido alguno, sintiendo como el dolor la azotaba y las lágrimas quemaban en sus ojos pisando sin querer una de las piedras.
Todo se paralizó de nuevo e irguiéndose, se mostró con un rostro pétreo. Las piernas ligeramente separadas y los puños cerrados a ambos lados, quedando frente a frente a Xyon con sus padres tras él, uno a un lado y la otra al otro.
—Ziel…
—Te pedí solo una cosa Xyon, que no me mintieras y aun así… lo hiciste, dos veces. Dime, ¿te importó alguna vez? —Su voz no parecía ni suya de tan calmada y peligrosa como sonó.
—No es…
—¿Lo que parece? —Lo interrumpió con una sonrisa de medio lado cansada y cínica—. Es exactamente lo que parece.
—¿Qué es lo que has escuchado, niña? —Perséfone se adelantó y Ziel extendió una palma echando un pie atrás pero permaneciendo en el mismo lugar.
—Poco importa, traidora —Convocó una esfera de poder frente a su mano que flotó peligrosa, descargando rayos.
—¡Ziel! —Gritó Hades y ella desvió los ojos hacia este, unos fríos y ardientes al mismo tiempo y que retenían las lágrimas.
—No tío, no pidas respeto para tu mujer cuando es lo que ha hecho. Puede venderlo y disfrazarlo como guste, pero nos ha lanzado la mortaja a todos, incluido tú. Así que dime, tía ¡¿Qué significa todo esto?! —Tras lanzar la última cuestión, un

estallido de su poder alzó nubes de polvo al tiempo que e poder de la esfera crecía.
—No te precipites Ziel, solo digo que… que… escuches —Pidió Hades conciliador y ella negó medio sonriendo hastiada Estaba ciego, ciego por el amor que sentía por ella.
—Es lo que hago o ya estaría muerta —dijo directa— Necesitabas mi sangre para liberarlo, por eso me condujo hasta su trono —Siguió clavando la mirada en Perséfone— ¿Lo sabías? —Buscó los ojos de Xyon que casi parecía tembla de tanto como presionaba los puños.
—¡No! No sabía por qué —respondió con tanta vehemencia que era difícil no creerlo. Más al haberlo escuchado, aún así ahora mismo estaba tan herida que no quería darle esa satisfacción tan rápido.
—¿De verdad puedo creerte? Algo buscabas para ti mismo s aun así lo hiciste sabiendo lo que solo tú sabías —Lo acusó.
Xyon encajó el golpe con un moviendo como si en realidad hubiese recibido el impacto en el pecho.
—Responde, ¿o es que solo eres un niño que hace todo lo que mamá le pide sin más? —le devolvió con saña usando la treta que tantas veces había utilizado contra ella.
Él no respondió.
—¡Di! ¡Ten el valor, vamos! ¿Vas a echarle cojones? ¡¿Por que Xyon?! ¿Vas a mentirme de nuevo a la cara? Responde, ¿te he importando realmente alguna vez o todo ha sido pare de tu gran actuación?
Xyon se situó frente a ella en dos zancadas agarrando su brazo a pesar de las descargas que picaban contra su piel a causa de sus energías y de la presencia de la esfera.
—A ti —Su voz fue oscura por completo y Ziel parpadeó incrédula.
—¿A mí? —Su voz fue un fino hilo tan insustancial como bruma quebradiza.
—Sí, tú. Mi pareja —dijo sin inflexión o duda alguna.
Ziel sintió que un rayo la atravesaba y aun así, sus actos fueron más rápidos que cualquier cosa, no pensaba, solo fue

puro instinto saturada como estaba en ese instante. Su mano voló hasta estrellarse abierta contra la mejilla de él tras que la esfera se disolviera como una frágil y quebradiza pompa de jabón.

Hades hizo pasar el aire entre los dientes entrecerrando los ojos.

—El mismo carácter de su madre… —murmuró.

El agarré del dios aflojó ante la sorpresa y Ziel se liberó lanzando una mirada asesina a su tío.

—Y a mucha honra —dijo orgullosa y tras eso, echó a correr todo lo rápido que fue capaz, hasta llegar con los pulmones ardiendo frente a la puerta de su estancia. La abrió de un tirón y se coló dentro dejando que la puerta golpease con fuerza apoyándose en esta con la espalda, hasta doblarse sobre simisma, con el desconsuelo y la incertidumbre colisionando contra su pecho, acallando un grito sordo que resonó hasta en los confines de su mente y su cuerpo.

6

Hades negó presionándose el puente de la nariz nada más escuchar la voz de su mujer. Como era evidente, era demasiado pedir que no se metiera.

—No puedes dejar que se vaya así Xyon, haz algo. ¡Deténla Avisará a todos.

El aludido gruñó girando hacia ella con cara de pocos amigos.

—¡Estarás contenta madre! Esto es culpa tuya y es lo que debería dejarla hacer —espetó con rabia.

—Yo no pretendía causarte algún daño, no quería que esto pasará —Se lamentó llevándose las manos al pecho unidas.

—¡¿Y qué esperabas qué ocurriera, madre?! ¿Una fiesta? —respondió con cinismo y Perséfone bajó la cabeza con pena y los ojos acuosos.

—Lo siento… —murmuró.

—Ya vale hijo. Sigue siendo tu madre y te quiere. Lo que ha hecho lo ha hecho por ti y por nosotros.

—No sabes lo que dices, también por ella, noolvides lo que liberado.

—¿Y no estaría en parte en todo su derecho de ser egoísta por una sola vez? —Hades le sostuvo la mirada.

—Lo sería si hubiera sopesado las consecuencias de sus actos a menos que esté tan corrompida como él y nos haya estado engañando. ¡Abre los ojos y deja de defenderla!

Perséfone lo abofeteó cogiendo aire a continuación y Xyon se limitó a mirarla de modo frío y giró alejándose de ahí a todo correr con la esperanza de alcanzar a Ziel.

Hades suspiró y se ladeó hacia su esposa colocando las manos sobre sus hombros y ella lo miró con una mezcla de dolor, tristeza y sorpresa.

Era evidente que no había esperado comprensión por parte de él en lo que había hecho.

—Yo… —Balbució.

—Creo poder entenderlo, pero necesito que me lo cuentes porque tu hijo tiene mucha parte de razón en estar cabreado.

—Solo quería recuperar parte de mi familia. Yo… nos lo arrebataron todo. Pagaron justos por pecadores Hades, no fue justo para nadie lo que una sola profecía hizo con todos. Y creí que podría mejor las cosas, él trajo muchas cosas buenas.

—Olvidas que ese hombre fue un monstruo. Que asesinó a sus propios hijos.

—Eso fue con vosotros. Con nosotras siempre fue un padre atento y cariñoso. Protector, confidente, un maestro y… le quería, le echaba de menos. No me ha movido el rencor ni la venganza, con él al frente hubo prosperidad, una gran época dorada para todos, pensé que…

—Pero a él sí amor. Él no ha olvidado ni lo hará jamás, no cambiará de idea ni opinión. Nos aniquilará a todos salvo a vosotras. Sigue siendo el mismo dios que desea todo para él el control, la grandeza y la gloria. No vas a cambiarlo mi vida porque como ha dicho tu hijo, ese hombre se perdió en el instante renquee esa profecía tocó su corazón dejando entrar a la oscuridad —Rodeó su rostro con devoción—. Ziel tiene razón, con buena o mala intención, nos has sentenciado. Y esperará que te posiciones a su lado y si el resto se enteran…

—Pedirán mi cabeza, lo sé —suspiró cobijándose en él al que se abrazó y Hades suspiró apoyando el bajo de la barbilla sobre su cogote.

No entendía en qué pensaba su mujer el día en que decidió poner en marcha su plan para traer de regreso a Crono, pero el mal ya estaba hecho y poco más se podía hacer.

Aun así, sabía que debería hablar con Ares y Aike a solas. Y esperaba de todo corazón que aquello saliera bien para todos.

Cabreado o no, no pensaba dar de lado a su mujer.

—¿Hay alguna opción de revertirlo? —preguntó recordando la pregunta de su hijo.

Perséfone negó.

—Lo lamento, ya no puedo hacer nada. Ahora está en las manos de ellas.

Hades asintió cogiendo aire y cerró un instante los ojos tratando de alejar el dolor que presionaba su cabeza y su pecho.

♂♂♂

Lo tenía decidido.
No.
No iba a quedarse por más tiempo en una casa de traidores.
Prefería enfrentarse al poder del titán que permanecer ahí.
Ziel tiró de la puerta con decisión y avanzó por el pasillo deteniéndose al ver salir a su madre y su padre de su alcoba.
Se tensó y ambos giraron hacia ella pues apenas había despuntado el alba.
—Cielo, ¿dónde vas tan deprisa? Es muy temprano —Se sorprendió Aike al verla hacer intención de sortearlos y Ziel maldijo al ver aparecer a Xyon por enfrente de ellos.
—Nos dejáis hablar un momento, por favor —Pidió este muy serio.
Ares miró a uno y otro, dudando y al notar la palma de Aike sobre su pecho, asintió cogiéndola de la mano y se alejaron con preocupación al percibir el estado de nervios de su hija.
Ziel se cruzó de brazos tras emitir un bufido.

—Ya tardabas —Bufó— ¿Vienes a asegurarte de que no abra la boca? —Lo miró altiva, con desprecio, arrepintiéndose de no haber hecho aquello, ir directa a hablar a sus padres, a grita los cuatro vientos quien era la causa de sus males, sin comprender porqué motivo esperó.
—Necesito hablar contigo Ziel.
—Poco me importa ahora mismo lo que tú quieras. No hay nada que decir. Me usaste.
—Eso no cambia lo que somos.
—Nada, no somos nada. Creía que amigos, pero ya dudo de que fuera verdad —Alzó el rostro para enfrentar sus ojos pues al decir aquello, se había acercado mucho a ella, pero a menos no la había tocado.
—Eres cruel, sabes bien que eso es cierto. Siempre lo he sido.
—Tu buscabas mucho más —Lo acusó.
—¿Y? Yo sabía algo que tú no, ni siquiera te diste cuenta. Te daba tiempo para que surgiera de forma natural a pesar de que te vi nacer, crecer con todo lo que ello conlleva e implica para mi. Pero es algo que tú pareces querer obviar y prefieres culparme para poder salir huyendo a causa del miedo. Es más fácil así, ¿no? Yo soy el malo a pesar de todo lo que estoy soportando. Estoy al borde de la locura Ziel, tengo un límite y todo lo que he deseado siempre ha sido esto y bien lo sabes —Usó sus propias palabras agarrándola del brazo y tiró de ella hasta meterla en la alcoba.
—¡¿Qué haces?! —Lo miró con los ojos muy abiertos— ¡Suéltame! ¡No sé si es cierto o no! Tu lo has dichos es lo que siempre has deseado y quizás solo lo confundes por eso mismo, porque soy la única diosa nueva que hay.
—Esta conversación no es una que quiera tener en medio de un pasillo. Es solo cosa nuestra, de nadie más —dijo entre dientes, conteniéndose—. Y claro que es verdad Ziel, lo sientes tanto como yo, así que no pretendas ensuciarlo —dijo cabreado.
—Pero yo no quiero hablar de ello —Se alejó hasta la cama sentándose en el borde de brazos cruzados.

—Pues esta vez no te queda de otra Ziel. Negarlo no lo cambiará —Fue duro, lo sabía pero no le quedaba de otra, no con ella.
—¿Por qué? ¿Por qué ahora que te he descubierto resulta que ya estás harto?
—Mira que eres…
—¡¿Qué?! ¡¿Cómo soy?! —Se levantó de golpe ofendida— ¿Cómo mi madre?
Xyon medio sonrió.
—¿Y ahora por qué sonríes? —preguntó desconcertada aquello no tenía ni pies ni cabeza.
—No sabes las ganas que tenía de ver ese carácter en acción.
Ziel parpadeó entreabriendo los labios.
—Eres masoca, Xyon —Lo miró y ambos rompieron a reí inevitablemente, recuperando por un instante esa complicidad genuina e inocente que siempre habían compartido.
—Eso creo —Se llevó la mano a la nuca y Ziel volvió a sonreír.
—Xyon, sea cual sea el motivo de tu madre, nos ha puesto en peligro a todos y es algo que mi padre debe saber para intentar arreglar todo esto.
—Lo sé y mi padre hablará con él. No estamos de acuerdo en lo que ha hecho, ni siquiera lo sabíamos. Hemos sido tan peones de ello como lo has sido tú.
—Sé que es así, pero no lo arregla.
—No, no lo hace, pero es mi madre… —La miró esperando que ahora que era capaz de hablar y escuchar, se pusiera por un momento en su piel.
Ella anduvo hasta uno de los arcos y empujando la protección invisible, salió a la orilla de esa playa artificial, dejando que el agua y la arena lamiera sus pies, dejando la vista perdida en el rodar de los minúsculos granos.
—¿Me pides que guarde el secreto? —Lo miró.
—Te pido que esperes a que mi padre hable con el tuyo, nada más. Solo eso, pero recuerda que está en tu mano la vida de mi madre.

Ziel medio sonrió, él siempre tan listo, dejaba todo el peso de su decisión sobre ella, con la culpa que eso traería. Era astuto, siempre lo había sido.
—Ya, solo eso, ¿eh? —Movió el pie salpicando agua po delante.
Xyon se encogió de hombros haciéndose el inocente y Zie giró hacia él lanzándole esa vez el agua a él.
—¡Eh!
—Es lo mínimo que te mereces. Debería estar muy enfadada contigo, Xyon.
—Pero no puedes —Le sonrió encantador acercándose otro poco.
Ella cogió aire y cerró los ojos al sentir como el aroma de é saturaba su sistema despertando emociones para las que no tenía nombre.
—¿Y ahora qué? No estoy segura de lo que implica…
Él se encogió de hombros.
—Podemos seguir como hasta ahora y… ya se verá.
—Ya no es lo mismo, ahora sé la verdad —Lo miró—, y explica lo que… siento cada vez que estás cerca y que no alcanzó a comprender, lo que despiertas en mi.
—¿Y qué sugieres?
—Aquí el mayor eres tú, si no lo sabes tú… —Bromeó volviendo a centrarse en el horizonte cruzándose de brazos— Cuando concedió su plan, sabía que yo… —Lo miró.
—Mi madre vio nada más conoció a Aike que de ella llegaría mi pareja. Hacía mucho que vio que tenía un vínculo alquímico y que estaba ligado también a Ares.
Ziel asintió liberando el aire y Xyon desvió los ojos de ella para posarlos también en el horizonte, respetando su silencio. Era una situación extraña e injusta para todos y no podía olvidar que era su propia madre la que los había puesto en esa tesitura. Él también estaba cabreado y frustrado, pero lo que le dijo era cierto, seguía siendo su madre y se arriesgó a todo por tenerlo. Le había dado la vida junto a su padre y les debía al menos su lealtad.

Ziel lo observó ahora que estaba perdido en sus pensamientos y no pudo negarse que era hermoso. La atraía sin remedio y ahora tenía el motivo, aunque su belleza no era algo que fuese a cambiar porque fuese suyo.
Suyo…
Que extraña se le hacía esa palabra cuando siempre lo vio como un amigo. Pero era más que eso… Él lo tenía claro y parecía estar al límite de su resistencia en cuanto a ella se refería. Reteniendo sus sentimientos y emociones, sus necesidades desde hacía dieciocho años.
Sabía por sus padres como podía influir la acción del nudo en ellos y se mordió el labio admirando su fortaleza.
Era cierto que él nunca había intentado nada, la dejaba ir a su ritmo, no le impuso su sentencia y… aquello hizo latir con más violencia a su traidor corazón.
Suspiró y supo que el rubor tiñó sus mejillas y nariz cuando la miró.
—Me encantaría saber qué es lo que pasa ahora mismo por tu cabecita —dijo él.
—Apuesto a que sí —contestó ella enrojeciendo todavía más.
—Pero no me lo vas a decir —Adivinó él resignándose y ella negó.
—¿Pensabas en mí? —Esgrimió una de esas sonrisas canallas que aflojaban sus pierna y Ziel volvió a maldecir.
—Egocéntrico —Soltó.
Xyon la pilló por sorpresa y la dejó sobre la arena con él encima, agarrando una de sus muñecas por encima de su cabeza.
—Tanto te cuesta admitirlo —Acercó el rostro a su cuello rozándolo apenas con los labios—. Solo yo soy capaz de arrebolar ese rostro que me roba el sueño —pronunció en voz baja y ronca, oscura.
Ziel gimió cerrando los ojos, notando como toda su piel se erizaba de placer.
—Xyon —pronunció y él sonrió volviéndose algo más atrevido y lamió su yugular saboreando su piel y ese aroma floral que

tanto lo enloquecía.
—No puedes negármelo, como tampoco que sé que te gusta que te diga estas cosas, que te hacen sentir cosas que no habías experimentado. Que te excita.
Ella se mordió el labio arqueándose ante el roce de él que trazó su contorno, evitando por muy poco su pecho.
—¿Crees que no lo siento? Que no sé que encontraría si ahora siguiera el recorrido de mi mano —La detuvo en la cara interna de su muslo, donde la piel era más sensible, allí donde podía sentir el calor que desprendía la intimidad femenina.
—No me tortures —Jadeó sintiendo que iba a arder.
Xyon sonrió una vez más, y tomando su barbilla, se apoderó de su boca con posesiva pasión, con hambre despiadada y descarnada.
Poseyó su boca con avaricia y la ansiedad contenida de esos años. Oscuro, prohibido y caliente como el mismísimo averno del que provenía, reconociendo y conquistando cada recoveco como si fuera suyo. Un pecado posesivo en el que Ziel se fundió dejándose llevar, acoplándose a su exigencia por puro instinto.
La descompuso para volverla a recomponer en ese beso de que supo que no iba a salir indemne, ni de una sola pieza.
Se agarró a sus brazos y cuando él rompió el contacto entre sus bocas en las que sus lenguas danzaban en una lucha sin tregua, abrió los ojos para encontrarse con sus ojos que absorbían cada detalle y matiz de su rostro en ese momento como si quisiera atesorarlo y memorizarlo para no olvidarlo nunca.
Xyon acarició con la yema del pulgar sus labios rojos e hinchados a causa de su exigencia y sonrió.
—No me has pulverizado…
—No. Sigues vivo —carraspeó, nerviosa.
—Aun así, no vas a ponérmelo fácil, ¿verdad?
Ella negó con una sonrisa traviesa.
—Sabes que no. Todavía no he asimilado nada de todo esto ni os he perdonado, no puedo olvidarlo tan fácil.

Xyon asintió aceptándolo. Le daría tiempo y tan solo esperaba que lo aceptara y acabara comprendiéndolo si es que al final tenían alguna posibilidad de futuro con la amenaza de la guadaña que ocupaba el Olimpo.
—¿Crees que tenemos alguna posibilidad?
—¿Nosotros o el Olimpo? —pregunto él volviendo a mirarla a igual que hacía ella.
—Dicen que con Crono al mando se vivió la edad dorada de los dioses…
—Puede, pero ya sabes que no todos los tiempos pasados fueron mejores. Si tuviéramos que hacer caso a esas cosas, la era de reinado de tu padre debería estar marcada por la guerra y la sangre, ¿no? —La interrogó sin dar tiempo a respuesta—. No ha sido así.
—¿Cómo supo de la profecía?
—Por sus padres. Gea y Urano le contaron que estaba destinado a ser derrocado por uno de sus propios hijos varones, tal y como él mismo había hecho con su padre. Por ello, cuando iba a nacer su sexto hijo, Rea le pidió a Gea que pensara un plan para salvarlo y que así Crono dejase de asesinar a sus hijos.
—Ya podrían haber tenido la boca cerrada ¿Qué sacaban de ello?
Xyon sonrió.
—Suele decirse que los padres siempre quieren lo mejor para sus hijos. —Se encogió de hombros—, era algo que de todos modos debía ocurrir para cerrar un ciclo.
—Supongo. ¿Qué vamos a hacer, Xyon? No podemos quedarnos todos aquí hasta el día del combate.
—Prepararnos.
Ella suspiró asintiendo y el dios se sentó a su lado dejándola hacer lo mismo.

♂♂♂

Al mismo tiempo, en otra sala..

Hades andaba con paso firme y ligero. Sus pies apenas emitían sonido alguno contra el suelo, y la seda de sus vestiduras ondearon tras él al doblar por uno de los recodos en busca de su sobrino y su mujer.
Debía hallarlos antes de que se reunieran con el resto para desayunar y atajar el problema lo antes posible, aunque tenía sus reservas sobre cómo podía ir aquello.
Al fin los vio aparecer por uno de los pasillos, ambos iban hablando y Aike sonreía a algo que Ares debía haber dicho pese a ver preocupación de madre en el fondo de sus claros ojos.
Siempre le había gustado verles así de felices y compenetrados, pero en ese instante sintió una punzada en el corazón.
—Al fin os encuentro.
—Hades, ¿Ocurre algo? —preguntó Ares serio al ver su semblante oscuro.
—Necesito hablar con vosotros —les dijo sin opción a réplica alguna y la pareja se miró.
Ares asintió y ambos lo siguieron hasta una de las estancias privadas del dios.
Este abrió la puerta de madera labrada con tallas imposibles de describir y entraron al que parecía ser el despacho el dios.
La pared del fondo estaba forrada de estanterías llenas de libros antiguos cuyos lomos en piel destacaban por sus letras doradas y colores. Rojos, negros, marrones en todas sus tonalidades.
Olía a madera, cuero, tinta y cera mezclada con algo más masculino y almizclado.
A un lado había un rincón con un par de sillones y un banco en la ventana que hacía las veces de sofá, mullido y cómodo que invitaba a ocuparlo.
Una mesita baja quedaba a un lado en la que descansaba una bandeja con una licorera y un vaso a medio terminar, que lanzaba destellos bruñidos al suelo cubierto por coloridas

alfombras, junto al arco iris del cristal al impactar la luz contra este.
Los tonos de la madera eran oscuros, negros se podría decir haciendo destacar la gran mesa que servía de escritorio a dios y sobre la que había algunos pergaminos abiertos y tomos con sus plumas y tintas.
Tras esta una impresionante silla en oro y tapicería de terciopelo color vino destacaba, al igual que sus gemelas cada una a un lado de la cara opuesta.
—Acomodaos, por favor —suspiró dirigiéndose hacia dicha silla, con un leve crujido de sus ropas, viendo como agarraba una botella que descansaba a un lado sirviéndose una copa de metal trabajado y negro que evitaba se viese el rojo contenido.
Ares comprendió enseguida que lo que iban a tratar era serio o que al menos preocupaba a su tío, o de lo contrario los hubiese llevado al rincón del sofá y se cuadró invitando a su mujer a sentarse primero, imitándola después, sin perder de vista ni detalle de su tío que tragó el licor depositando de vuelta la copa a la mesa.
—Cuanto antes lo sueltes mejor te sentirás —Ares trató de insuflarle el valor que ahora parecía faltarte pues evitaba encontrarse con su mirada, lo que le decía que era peor de lo que imaginaba, por lo que esperó.
—No se… —Dudó alargando las manos hacia las copas.
—Es algo temprano para eso, ¿no crees? —Aike alzó una fina ceja sin comprender aquel proceder.
Hades siempre había sido directo y duro si era necesario, pero ahora parecía evasivo.
—No para mí. Llevo más horas en pie de las que soy capaz de recordar.
—En ese caso, es mejor ir al grano. Nos tienes aquí cuéntanos qué es eso que has de hablarnos y que te tiene en este estado, tío.
—No sé cómo enfocarlo —Admitió y Ares frunció el ceño cada vez más intranquilo.

—De qué se trata. Solo dilo —Pidió de nuevo procurando mantener su posición y título a un lado, tratándolo como a su tío y no como al dios a pesar de que el que los hubiese llevado a ellos ahí, significaba que tenía que ver precisamente con su puesto.
—Como quieras… sé quién trajo de regreso a Crono y cómo – Soltó.

7

Ares miró primero a su mujer que cerraba las manos alrededor del final redondeado del reposabrazos y después a su tío. Carraspeó y tras tomarse unos segundos para reflexionar, habló:

—He intuyo por tu forma de decirlo y tu estado alterado, que no es algo bueno para nosotros como debería ser, el habe descubierto al que nos ha vendido.

Hades negó, volviendo a beber.

—No para mí al menos, para mi familia.

Aike llevó la vista hacia su marido y se alargó posando la palma sobre la de él.

—Explícate —Pidió un tenso Ares cuyo tono ya fue algo más autoritario, aquello no le gustaba ni una pizca, y bastante se les habían complicado ya las cosas para añadirle más preocupaciones y problemas.

—Poco importan los motivos o lo que pensara a la hora de hacerlo, pero es evidente que se arrepiente de habernos puesto en peligro. Es algo que no valoró.

Estaba dando rodeos y la madera crujió bajó las manos de Ares cuya pupila empezaba a rodearse de un halo rojizo.

—¿Qué estás queriendo decir Hades? ¿Quién ha sido?

—Perséfone —Soltó de golpe con un lánguido suspiro a tiempo que se dejaba caer a peso sobre la silla, con los hombros hundidos y el rostro de un hombre agotado y abatido.

Ares se levantó de golpe y Aike los observó a ambos por turnos.

—¿Y por qué no está aquí? —Exigió.

—Yo le pedí que me dejase hablar primero con vosotros, que era más seguro que permaneciera en nuestra alcoba.

Ares gruñó, pero lo comprendía. De haberse tratado de Aike él también habría temido por su integridad física y su

seguridad, más conociéndose.
—Pero… —Aike murmuró—, si lo ha hecho también podrá revertirlo.
—No, no es posible. Ella tan solo juntó lo necesario para traerlo y abrió el canal, nada más —respondió Hades al tiempo que Ares se servía una copa bebiendo también. Tras eso lo necesitaba para templar sus nervios.
—Si me dice lo qué fue quizás pueda hacer algo.
—Uso la sangre de Ziel.
—¡¿Qué?! ¡¿Cómo?! —La que se alzó en ese instante fue Aike que había permanecido en su silla con elegancia.
—¡¿Qué le hizo a mi hija?! —Ares se acercó peligrosamente a la mesa inclinándose hacia su tío haciendo impactar la palma abierta sobre la madera de la cual empezó a manar humo.
—Nada, ella está bien. Por su poder era la única que podía hacer que pudiera manipular el sello que lo encerraba —respondió alzando la mirada hacia su sobrino.
—¡Y una mierda! Habla Hades, no te calles ahora o te juro que…
Aike lo apartó de la mesa donde su palma había quedado marcada a fuego.
—Convenció a Xyon de que era imperativo que la llevase a tierra prohibida, que era necesario para que todo fuera bien —empezó a decir y Aike miró a su marido.
—Sus pesadillas…
Nunca le contó nada sobre ellas, pero una noche, al tocarla pudo ver parte de estas sin quererlo. Aun así, no le insistió ni la hostigó con la esperanza de que cuando se sintiera segura y preparada, ella misma se lo contaría y juntas buscarían un significado.
—Solo debía herirse, sentarse en el trono. Nada más.
—¡Le hizo daño! —Ares empezaba a ver todo rojo y perder todo de vista, pensando tan solo en salir e ir a por Xyon para cogerlo y estamparlo.
—Calma Ares, así no resolveremos nada —Pidió Aike tratando de mantenerse serena a pesar de todo.

—Está muy arrepentida —dijo Hades.
—Poco me importa eso ahora, debería matarla por lo que ha hecho —Lo fulminó Ares.
—Aike —Intentó apelar a ella y esta negó.
—Esto no voy a olvidarlo Hades, estoy muy disgustada. Has metido a mi hija en todo esto. Ella es el destino, ahora e destino del tiempo también está ligado a ella, es destino y tiempo por amor de dios. Si ella existe, él no puede ostenta la plenitud de sus poderes, va querer matar a mi niña en cuanto sea consciente de ello —Estalló con un sollozo temblaba y Ares se colocó tras ella sujetando sus hombros con amor.
—No sabía nada de esto, no quería… —Insistió Hades tratando de abogar por su mujer a pesar de hacerse añicos por dentro al ver el dolor que estaba causando a las personas que más quería tras su esposa y su hijo.
—¡Pero lo hizo igual! —Chilló ella.
—Lo siento, de verás que lo siento, pero no puedo perderla…
—La herida de su palma, tu hijo la camufló para pasarla po algo sin importancia, ¿verdad? —Ares miró a su tío.
—Sí.
—¿Cómo pudo llevarla ahí sabiendo lo que él si sabía? Puede que conmigo no se abriera, pero Ziel siempre le ha contado todo. A abusado de su confianza, de su inocencia… —Lloró Aike con dolor.
—Pagará amor, tranquila. Voy a macharlo hasta que no lo reconozcan —dijo Ares.
—Hay más —Hades volvió a evitar los ojos de ambos y Ares volvió a gruñir.
—Ellos son pareja.
Aike cerró los ojos y se dejó coger por Ares que la sentó en la silla al fallarle las piernas. Era algo que había visto e intuido esa noche y que confirmó esa mañana cuando les pidió que les dejase hablar con ella. Una intuición, un breve lapso que le permitió ver el nudo que los ataba.

—Peor me lo pones. Todo este tiempo lo ha sabido y a jugado con ello para llevarla donde a querido —Abrió los ojos que ahora eran una intensa nebulosa que giraba sin parar peligrosa y afilada.
—¡Nunca lo ha hecho, la ama y la ha respetado y esperado sin decir nada, soportando la acción del nudo años! —Se levantó Hades golpeando la mesa con los puños defendiendo a su hijo —. No podéis obviar eso, ni que un solo error marque su futuro. Es mi hijo al igual que ella es tu hija —Le devolvió.
—Uno que se ha dejado manipular por su madre —Gruñó Ares.
—¿Puedes culparle de ser un hijo que quiere y honra a sus padres? Es noble y siempre ha estado a tu lado, él no sabía nada de esto y bastante se culpó de estar metido en nuestras intrigas para darte el lugar de tu padre y demás.
—¡Ah! ¡¡Pero que hay más?!
Hades apretó los dientes.
—Eres tan culpable como ella.
—No lo niego, he estado ciego, me he equivocado en cosas pero me he movido por amor a ellos y a todos al igual que tú Si eso me condena a morir junto a ella, que así sea.
Ares negó tras apretar el puño y tensar la mandíbula.
—Lo que hay que hacer es buscar entre todos una solución que no acabe con nuestra muerte. Lo hecho, hecho está.
Hades lo miró con auténtica sorpresa.
—No voy a repetir viejos errores, no podemos permitirnos perder más dioses, os necesito a todos y no por esto —dijo llevando la vista hacia una puerta oculta por la que entró una contrita Perséfone.
—Os juro que no pretendía ningún mal.
—Lo achacaré a un instante de confusión, en el que tan solo pensaste en el padre que perdiste, a toda la familia que te arrebatamos por su crimen y la oscuridad. Por traer prosperidad.
Las lágrimas cayeron por el rostro de la diosa que se cobijo en el costado de su marido que la rodeó.

—Pensé en traer de regreso los años dorados, solo vi lo buenc y no su sed de venganza, lo arraigado que estaba en su corazón para no aceptar más que lo que él impone y desea.
—No puedes acudir a su lado, a acceder a nada que te pida –decretó Ares.
—Entonces sabrá que le he dado la espalda y será peor. S cree que sigo con él, si… algo podré hacer.
—No es estúpido, no puedes exponerte así, si te descubre… –Hades la miró preocupado.
—En eso tiene razón, es una forma de saber qué trama –comentó Aike tras mirar a la otra diosa—. Si es que en realidad podemos fiarnos de ti y que no sea otro de tus juegos.
—Tu sabes si miento o no, Aike. Así que no me vengas con esas. Además, tengo mis medios, puedo hacerlo. Sé que ahora no os fiáis de mi, que no confiáis y no podéis saber s de nuevo estoy engañándoos, pero no quiero perderles, a ninguno de vosotros y en eso no miento porque en esa lista que no quiere, por mucho que yo creyera que no lo haría po ser mi hijo, está Xyon y no lo voy a permitir. Este genocidio sin sentido ha de acabar —dijo Perséfone decidida.
—¿Qué hay mejor que el amor de una madre como arma? –Aike miró a ambos hombres reconociéndole el punto a la otra diosa era cierto, a ella no podía manipularla ni engañarla, no mentía.
—Eso es algo con lo que él contará —respondió Hades.
—Poco sabe de ese sentimiento, puede que con ellas fuera distinto, pero por interés, no por el mero hecho de ser padre —Asintió Ares.
—Entonces… ¿Estamos de acuerdo? —preguntó Hades dubitativo, pues quién más se jugaba en ello eran ellos. Su familia, pero por su propia culpa.
Era justo que ellos intentaran ayudar a resolverlo pese a precio.
Ares asintió al igual que Aike y le tendió la mano que el dios del inframundo aceptó.

—Pero como a tu hijo se le ocurra hacerle el menor daño a Ziel, no respondo.
—Parece que ya se te ha olvidado que es tu sobrino —Sonrió Hades.
—En este momento me la trae al pairo ese detalle —gruñó y Hades rio a pesar de todo.
—No esperaba menos de ti.
—Agradece que los tres sigáis respirando —dijo Ares haciéndose el inocente.
—Eso sí.
—Fuiste valiente y leal al acudir a mí a pesar de lo que podía significar para vosotros y eso, lo agradezco. Puedo ser capaz de razonar y entenderlo. Tanto dan ya los motivos, solo salir con bien de esta. Solo una cosa más.
Hades esperó con un asentimiento dándole paso a continuar.
—¿Lo sabe? ¿Mi hija lo sabe?
—Anoche nos descubrió hablando, lo escuchó y… Xyon se lo dijo.
—Y por eso has venido. Eso explica el estado de Ziel —Ares se frotó los párpados—. ¿Lo habrías contado de nos ser así?
—Mis actos habrían sido los mimos —dijo con digno respeto.
Ares asintió y Aike suspiró.
—Pues nada, me toca seguir haciéndome la tonta —chasqueó la lengua y la que rió entonces fue Perséfone que se soltó de su marido acercándose a ella a la que cogió las manos.
—De verás lo lamento, consuegra —Sonrió.
—Eso de que me llames así, no sé si… —Se rascó la ceja tras liberar una mano.
—Ya. Esta familia está muy mezclada —carraspeó Hades tirándose del cuello de la ropa.
—Tu procura que se comporte y mantenga todavía los pantalones puestos y todo irá bien —Soltó Ares con su bruta sinceridad de siempre.
—¡¿Más años de los que ya lleva esperando por ella te parecen pocos?! —Perséfone se llevó las manos al rostro.

—Me da querida, que aquí a nuestro Ares poco le importa en este instante si le revientan las pelotas o no.
Aike se aguantó la risa y el aludido se encogió de hombros con un gruñido.
—Αγάπη, si es sabes que sucederá igual tarde o temprano Además, si ella es feliz y lo acepta y perdona, nada podemos decir nosotros. Solo acogerlo y alegrarnos, ¿no? Tú mismo lo dijiste no hace mucho —lo interpeló Aike y él cogió aire tras gruñir.
—Ya sabes que le gusta ser así y amenazarlo, pero claro que lo aceptará. Creo que incluso muy en el fondo se alegra de que sea él y no cualquier otro capullo —comentó Hades y Aike asintió con una sonrisa.
—Es mi gruñoncito —Aike acarició la mejilla de Ares con amor
—Pues este gruñón dios de la guerra tiene hambre.
—Sí, se ha hecho tarde y es mejor que vayamos a desayuna con todos o empezaran a sospechar y no tengo muy claro s tu hija estará de acuerdo en callar —dijo Hades.
—Hablaremos con ella, eso déjanoslo. Nosotros si es que tu hijo no la ha convencido ya, si no nos ha dicho nada ya ha sido por él —Lo miró Ares y Hades asintió invitándoles a sali encontrándose nada más abrir con Eros que se detuvo frenando así su paso, haciendo tropezar a Suri de la que tiraba.
—Al fin os encuentro.
Ares casi hizo rodar los ojos cogiendo aire, temiendo le vinieran con más problemas de buena mañana.
—Ya íbamos hacia el salón —Aclaró Hades.
—Solo será un momento, ayer con todo lo sucedido no os pude presentar —dijo el dios y Ares cerró la boca de golpe.
—Es cierto, ¿Cómo estás por cierto? —Se preocupó Aike.
—Lo voy llevando, pero cada vez que pienso que mi madre está en las garras de ese… —dijo con la energía crepitando a su alrededor y que se calmó nada más la chica que iba con é apretó su mano—. Ella es Suri, la sucesora de Apolo.

—¡Una mujer! Nunca lo habría dicho —Sonrió Hades— Bienvenida a la familia, Suri.
—Gracias —dijo ella con educación y una sonrisa saliendo de detrás del dios.
—Ellos son Hades y Perséfone, los señores del Érebo, y é Ares y Aike —Los presentó Apolo.
Ares le aceptó la mano que ella le tendió, era decidida y valiente.
—Vaya, tienes un poder incluso mayor que el de m hermanastro. Es… ancestral, tiene algo primigenio.
—Y por lo visto no es casualidad que tenga esa pequeña cualidad, ¿no crees? —dijo con desparpajo guiñándole un ojo a Ares.
—No, creo que no. Has llegado en el momento oportuno para algo muy concreto.
—Eso parece.
—¿Qué me he perdido? —Hades los miró y Aike sonrió.
—Solo una más que preciada pieza de guerra contra nuestro "problemilla", consuegro —Aike metió baza.
Eros parpadeó mirándolos a los cuatro.
—Creo que el que se ha perdido ahora soy yo.
—Pues vaya dios del amor nos ha tocado —Bufó con diversión Aike—. Un placer conocerte, Suri. Ahora mejor vayamos a comer algo antes de que mi marido se cargué a alguien. Ya tendremos tiempo de hablar de todo esto más adelante. El día es muy largo y no vamos a estar ociosos por mucho que no estemos en nuestros hogares —dijo y todos asintieron siguiendo la indicación de Hades para tomar el camino correcto hacia el salón.
Ares se retuvo quedando al final junto con Hades.
—Por el momento, considero que es mejor que lo que hemos hablado ahí dentro, no lo sepa nadie.
Hades asintió.
—Me parece bien. Cuando sea el momento yo mismo les confesaré la verdad al resto.

—Lo haré yo misma, Hades. No necesito que hables por mí en esto, es mi acto, mi culpa, mis consecuencias —Intervino Perséfone girando el rostro hacia ellos que se tensaron y una vez siguió a los suyo hablando con las chicas, Ares miró a su tío.
—Desde luego a veces las brujas dan miedo.
—Y que lo digas, en eso estoy totalmente de acuerdo ¿Cómo llevas todo esto? Tu madre…
—Ni siquiera sé cómo no he estallado, me siento al borde del abismo, pero ya no soy yo solo, eso es lo que me recuerdo cada día. Ahora todo depende de mí —suspiró cansado dejando ver el peso que cargaba en ese simple gesto.
Hades asintió dejando que la seriedad y el silencio los envolviera solemnemente y ambos anduvieron el uno junto a otro con las manos tras la espalda y Eros sonrió.
—¿De qué te ries mocoso? —Lo enfocó Ares.
—De eso mismo, parecéis dos abuelos dispuestos a su paseo para ver la obras —Rio y ambos dioses gruñeron.
—Y dime… Eros, ¿Ya has catado a tú diosa sin acabar frito? —Ares entrecerró los ojos con una sonrisa maligna en sus apuestos labios—. Huelo a quemado —Se tocó la nariz.
—¿Se te han quemado algunas plumas querubín? —Se unió Hades y el chico se apresuró a situarse con las chicas remugando y ellos rompieron a reír.
—Sois crueles…
—Tranquilo, plumi —le susurró Suri por lo bajo y ambos dioses se detuvieron de golpe cuando un haz de luz se estrelló por delante de ellos hasta reventar revelando una flecha clavada en el suelo y Hades alzó las palmas.
—Captado, no meterse con el plumas de Apolo.
—Error, mejor no meterse con mujeres guerreras —Aike chasqueó la lengua y Ares no pudo más que estallar en carcajadas al escucharlas y ver el rostro rojo de Eros y el movimiento de cabello coqueto de la diosa, poniéndose serio de nuevo al pensar en cómo estaría su madre y la rabia que eso le causaba.

No podía evitar la preocupación como tampoco podía evitar lo que podría hacerle el dios.

♂♂♂

Crono miró alrededor.
Todo seguía siendo igual de pomposo y majestuoso que siempre.
Los grandes templos blancos, el oro, el agua… y la sala de los tronos de los dioses impoluta con su gran bóveda de losetas y ventanas alrededor del pie del inicio de la circunferencia de la cúpula, de la que iban bajando las estriadas columnas con sus capiteles y bases doradas.
Tras estas estaba la pared circular, con sus huecos para las efigies de cada uno, con el pertinente asiento de oro, salvo el principal que destacaba elevándose por encima del resto enmarcado por un templete.
Sí, a Zeus siempre le gustó la suntuosidad, algo en lo que no diferían, mientras que Ares era más austero y funcional.
Hizo resonar los dedos sobre el brazo del trono y paseó la mirada por el lustroso suelo marmolado con sus cenefas y dibujos hasta ir concentrándose en un círculo central dorado.
Era hermoso, no podía negarlo y supo dónde iba a tener lugar exactamente el combate con Ares.
Había una plaza, un lugar que parecía casi una réplica de esa sala pero estaba suspendida. No tenía paredes que la cerrasen, pero si había columnas a los lados trazando la circunferencia con sus estatuas y suelo decorado, elevado por escaleras en su totalidad concéntrica.
Sin duda aquel sería el lugar idóneo para aquello.
Se alzó cuan largo era y con paso decidido, salió del templo con un destino claro en su mente, deteniéndose antes de llegar para contemplar el hermoso templo que se alzaba sobre un peñasco que parecía flotar bajo un denso mar de nubes.
El cielo brillaba con sus tonos amarillos y rosados. Dos enormes estatuas daban la bienvenida adelantadas al templo blanco que custodiaban y ascendió las escaleras mientras las

estatuas aladas recuperaban su posición y que no eran tal sino protectores, guardianes.
Cruzó las puertas que se abrieron ante su presencia y avanzó hasta llegar a su destino, encontrando a la diosa yendo de un lado al otro de la acogedora y fragante estancia.
—Espero te sientas cómoda, Hera.
La diosa lo fulminó con la mirada lanzándole uno de los jarrones y el dios rio deteniéndolo en el aire sin un solo movimiento, tan solo con el efecto de su poder, haciéndolo regresar a su lugar original.
—Querrás decir en la prisión que has adecuado para nosotras.
—Es solo cuestión de matices.
—¡¿Qué haces aquí?! ¡¿Qué quieres ahora?! —dijo malhumorada.
—Ese es el genio que esperaba ver y que deberías haber empleado antes.
—¡¿Qué vas a saber tú de amor?! —Bufó.
Crono hizo oídos sordos a aquello con cara de hastío.
—Solo quería hacerte saber que tu hijo a aceptado el desafío.
Hera, al escuchar aquello acabó sentada de golpe contra el borde del lecho ya que, sus piernas se doblaron, con una mano en el pecho.
—Pero eso es algo que ya imaginabas. A fin de cuentas debes conocerlo bien, tú lo pariste y criaste. Como también debes saber que tu cuñado los ha cobijado a todos en el Érebo todo y que acepté sus términos de no agresión…
—Te conocen demasiado cómo para fiarse de tu palabra —dijo con odio—. No podías esperar otra cosa.
Crono volvió a reír divertido con aquello.
—¿Y puedes culparme? Tengo una prole algo sanguinaria y quieren mi cabeza.
—Por algo será —Le devolvió ella cruzándose de brazos tras haberse alzado de nuevo.
—¿Ahora es cuando me das la charla de las nuevas oportunidades y sobre hacer las cosas bien?—Crono alzó la ceja.

—No voy a malgastar saliva con un necio —Sentenció— nunca supiste hacerlo bien.
—Las mujeres suelen complicarlo todo —comentó cansado acomodándose en una de las sillas, pasándose los dedos por la frente—, pero también proporcionan satisfacciones.
—¿Por qué lo dices? ¿Por qué Rea se cansó de que devoraras a sus hijos y conspirara contra ti con tu propia madre? ¡¿Cómo se le ocurrió, verdad? —Soltó con todo el sarcasmo que pudo reunir.
Pese a todo, Crono curvó una comisura.
—No claro, que eso son minucias, lo único que importaba era mantener el culo en el trono, y no entregarlo a ninguno de tus hijos y menos que te lo quitaran, eso era impensable… —Siguió ella.
—Ten cuidado Hera, podría…
—¡¿Matarme?! Ya estoy muerta igual, vamos, hazlo, ten cojones —Lo cortó acercándose peligrosamente a él, altiva con el mentón alzado y Crono llevó la mano hacia su cuello dejándola caer.
—No.
—¡Vamos, hazlo! Siempre será mejor que lo que esperas y buscas. Prefiero la muerte que darte nada.
—Y ahí tengo parte de mi premio y tú de tu castigo —Cogió su mentón—. Tendré lo que quiero, y no necesariamente de ti. Hay mejores candidatas…
—¡No! No, no, no, no…
Cronos sonrió satisfecho ante el horror y el pánico en sus ojos.
—Y así es como ya te has doblegado, casi a punto de suplicar por que no las toque y sufrir tu —Sonrió con desprecio—, tan simple y sencillo.
—Y tú tan ruin y previsible.
—Soy un dios, no hay más. Estamos por encima de todo.
—No Crono, no lo estamos, ese es tu error y lo pagarás. No vas a lograrlo.

—Que seguridad, Hera. Yo de ti más bien me iría preparando para perder otro hijo. Ares morirá bajo mi guadaña.
—Él te destrozará, jamás permitirá que toques a su familia y esa guadaña, no será más que tu condena, algo que no te pertenecen t librará de lo que te persigue.
Crono gruñó casi a punto de apretar su cuello con rabia. Un así, se controló en el último segundo a pesar de que sus ojos encendidos lo delataban.
—¿Sigues creyendo en esa tontería de que eso lo hace más fuerte? Ilusa… empiezas a hablar como esos mortales que desprecias cuando te conviene.
—Estaba muy equivocada con ellos.
—Sí, este reinado necesita una buena purga —La liberó con brusquedad haciendo que se tambalease hacia atrás.
Hera se mantuvo como buenamente pudo, sosteniéndose en el poste del lecho y se sobresaltó al escuchar el portazo que dio el titán al salir de la estancia.

8

Ziel suspiró medio tendida de lado sobre el diván y la barbilla apoyada entre las manos que tenía apoyadas en el alféizar de la ventana.

Era curioso el contraste de esa tierra oscura marcada por el fuego del averno con el hielo del glaciar que veía desde ahí y del cual caía una densa e increíble cascada roja como la sangre y que le recordaba a la que caía tras el templo de su padre.

Algo que la llevó al recuerdo de su abuela. ¿Cómo estaría? ¿Seguiría bien? ¿Volvería a verla? El miedo y la incertidumbre se instalaron en su vientre haciéndola remover.

Le encantaría poder estar con ella ahora paseando entre las placetas circulares de su jardín de estatuas. Con sus pebeteros dorados, las escalinatas y columnas blancas escuchando su voz mientras andaban por la larga avenida de estanques. Pero todo había cambiado en un abrir y cerrar de ojos de un modo doloroso que la dejaba sin aire.

Alzó la vista al cielo y no halló el mosaico de colores, nubes y estrellas de siempre. La bruma no serpenteaba por entre cada rincón vertiéndose de los peñascos como ríos.

No veía el universo que los rodeaba sino la oscuridad rojizo anaranjada que reinaba allí.

Había un sendero entre altas paredes de roca en la que cielo y tierra parecían unirse sin distinción alguna. Una sensación que a pesar de angustiarla, le había gustado por lo desconcertante que era no poder ubicarse.

Era hermoso, no lo negaba, pero ahora mismo seguía siendo un lugar hostil y desconocido que a fuerza de días seguramente harían que fuese volviéndose más cómodo y familiar.

Siguió recorriendo las vistas que le permitía el ángulo en el que estaba y prendió la mirada en una colosal estatua que

alzaba una antorcha en una de sus manos.
Esta se alzaba majestuosa sobre un pedestal precedido de tres peldaños y un lago a su alrededor así como varias figuras más que parecían querer llegar hasta la figura del dios medio estirados o tendidos hacia este y su corona, lamentando o intentando salvarse de lo inevitable, mientras que a ambos lados se erigían templetes de columnas de mármol terroso y oro.
Suspiró una vez más y miró hacia su madre y su abuela que reían haciéndole un gesto ya listas con las toallas y demás pertrechos para darse un baño que las refrescara tal y como había propuesto Perséfone durante el desayuno, cosa que la hacía dudar de si en realidad habrían hablado de lo sucedido haciéndola recelar.
—Venga, vamos —La llamó Atenea y Ziel se levantó yendo hacia ellas sin su trotar alegre habitual, y las siguió cerrado la comitiva que dirigía Perséfone bajando por unas escaleras que parecían llevar a las profundidades de la tierra.
Allí, construido en dos alturas parecía haber un balneario natural. Las columnas subían hasta algunos balcones entre los cuales se enredaban algunos tallos de enredaderas y la luz se colaba por entre claraboyas de la propia piedra.
Todas dejaron las cosas a un lado y fueron bajando las escaleras que se internaban en la cristalina agua turquesa que permitía ver el fondo de tan limpia y clara como era y se repartieron por esta, dejando que sus cuerpos se relajaran.
Todas parecían sonreír a pesar de todo menos ella. No podía pues su mente seguía metida en todo lo sucedido y en lo que debía hacer, en si podía fiarse. Seguía cabreada, era inevitable cosa que la hacía sentir una farsante.
Si accedió a ir fue por su abuela y su madre.
—Que seriedad —comentó su abuela.
—¿Estás bien cielo? Me tienes preocupada —La miró Aike y Perséfone sonrió.
—Será cosa de mal de amores…

Ziel la fulminó con la mirada lamentando no poder ahogarla en ese mismo instante y el resto rieron salvo su madre y su abuela.
Atenea ladeó el rostro centrándose en ella.
—Cielo, sabes que sea lo que sea puedes hablar con nosotras.
—Lo se abuela, pero no me pasa nada —Mintió—. Es solo esta situación. Algo se podrá hacer que no solo esperar o depende de un combate.
—Es lógico que te sientas así —Le apartó un suave mechón azul y Ziel volvió a mirar de modo feroz a Perséfone.
Puede que el resto no supieran la verdad, que su madre fingiera si en realidad lo sabía, pero ella no.
Ella sabía lo que había hecho, lo que les había causado a todos. De lo que era capaz en realidad esa mujer de apariencia dulce y frágil.
Era un león con piel de cordero, una serpiente venenosa con alas de mariposa y a ella no se la iba a colar.
—Dejad tranquila a la muchacha, hemos venido a relajarnos y pasar un rato agradable de chicas —Suri le guiñó el ojo ayudándola así a desviar de nuevo la atención y ella se lo agradeció con una sonrisilla cándida.
Sin embargo, Aike suspiró.
—Mamá…
—Lo siento, es algo complicado cuando mi suegra está… — Cerró los ojos—. Si tan solo me hubiera dado cuenta antes de todo lo que significaba…
—No habrías podido hacer nada, no habría cambiado. Sin embargo, ahí tienes parte de la clave para dar con la solución —La interpeló Atenea.
—Eso mismo, daremos con ello —le sonrió Suri.
—Sí, algo ha de haber que pueda ayudar a derrotarlo — Insistió Ziel.
—Lo hay —dijo enigmática Suri—, pero todo surge a su debido momento.
Aike bufó haciendo reír a Ziel.
—Como empiezo a odiar esa frase.

—Pues era una de tus preferidas, mamá —canturreó Ziel y Aike rezongó por lo bajo haciéndolas reír a todas, sin embargo, su mirada azul grisácea estaba clavada en ella que asintió comprendiendo el mensaje oculto en estos, que hablarían después, a solas.
—¿Seguro que es solo eso? —Insistió Perséfone.
La mirada de Aike sobre su hija le advirtió antes de volver a asesinarla sin palabras.
—Estoy preocupada por la abuela al igual que mamá ¿Y sus pavos reales? ¿O tus halcones? —Ziel miró a su otra abuela.
Aike las miró pensativa.
—Yo iré a darles de comer y a cuidarlos, no te preocupes.
—Ares te matará como se enteré que subes, es peligroso –Saltó Atenea.
—No me ocurrirá nada.
—No mamá, yo no lo dije para… no quiero causarte problemas con papá. No vayas…
—No lo haces cielo. No te preocupes —Le sonrió y ella asintió no muy convencida con un mal presentimiento constriñendo su corazón.
Otra de las diosas suspiró y el silencio se hizo entre ellas ensombreciendo sus rostros.
—Venga, venga, que venimos aquí para evadirnos y relajarnos —comentó Suri con su ánimo contagioso sacando tema de conversación, y al final, todas fueron distendiéndose disfrutando de aquel rato.
Cuando ya regresaban, Ziel se fue rezagando hasta quedar junto a la diosa.
—¿Qué atormenta esa cabecita tuya? —Sonrió Suri.
—Nada, yo… gracias por lo de antes.
—No has de agradecer nada, lo hice encantada. Parece que hay cosas como el chafardeo que no cambian ni aquí ni en la tierra, ya seas diosa o no.
Ziel rio sin poderlo evitar.
—Es agradable poder hablar con alguien que…

—¿No sea del grupo? —Sonrió con ternura—. Lo que necesites puedes contar conmigo —le dijo comprendiendo lo que le pasaba y dado el tema que pretendió esquivar.
Para ella era obvio, además, en si, terrenalmente hablando se llevarían unos seis años como mucho. La podía comprender y entender, sentía afinidad con ella.
Ziel se mordió el labio sopesando aquello y al final, acabó por asentir.
—Sí, aquí no es que tenga a nadie con quien hablar. A ver no es eso, es que…
—Ven —Suri tiró de ella al llegar a la zona de las alcobas y la llevó a su estancia, sentándose con ella en el borde de la cama sin soltarle las manos—. ¿Qué te tortura?
—Es que… yo no sé cómo decirlo.
—Pues hablando, solo suéltalo.
—Acabo de enterarme que mi mejor amigo resulta ser mi pareja de vida —suspiró.
—¿Y? Que yo sepa tus padres también eran amigos al principio y siguen siéndolo, aunque de otro modo. ¿No te gusta o no sabes lo qué sientes?
—Sí, no. A ver, me atrae, me gusta, no es eso, el caso es… —La miró hasta hundir los hombros, derrotada—. Sí, es más eso. No sé qué siento ahora mismo. Es complicado.
—No tanto, solo has de averiguar que sientes y no lo harás si no te dejas llevar.
—Si hago eso puede complicarse más, yo solo… necesito tiempo, pero…
—Cuando estás con él no puedes frenar, ¿es eso?
Ella asintió con las mejillas sonrosadas y Suri sonrió.
—Es completamente normal. Solo sé sincera y cuéntale como te sientes.
—No lo entiendes Suri —Se soltó de ella levantándose para andar por la estancia sin rumbo fijo, jugando con sus manos—. Él sabe que soy yo desde que nací, lleva esperando toda la vida y yo… me lo ocultó, ha hecho cosas que…
Suri la dejó liberarse a la espera.

—Eso no cambia que tu necesites tu proceso y él lo sabe. No puedes solo ceder porque el nudo lo esté ahogando. Pero con eso ya estás demostrando que te importa, que te preocupas. Tu sabrás si puedes perdonar lo que haya hecho.
—Temo perder a mi amigo —Se sinceró—, que no vayamos a tener oportunidad de saber si podremos estar juntos.
—Ay Ziel, cariño. Has de olvidarte de pensar tanto y sentir más, de vivir, la vida es corta sí, pero en tus manos está el disfrutarla o solo verla pasar agobiada por cosas.
—No entiendo lo que siento estando con él, es extraño cuando hace nada era solo mi mejor amigo y de pronto empezó… a…
—Ser un hombre a tus ojos. Es normal, es un proceso por el que pasamos todas. Madurar.
—Pareces tan segura…
—Es un proceso de aprendizaje más, nada más —Sonrió—. El instinto no falla y… además, ahora me tienes a mí —Le guiñó el ojo y Ziel volvió a reír contagiada por su desparpajo y sencillez, por su falta aparente de preocupación, era alegre sin más.
—Es un poco violento intentar hablar con mi madre de… ya sabes, sexo. O lo que siento… lo que provoca en mi cuerpo.
—Es lógico. Pregunta cuanto quieras saber y te responderé. Puede que no sea la diosa del amor o el sexo desenfrenado pero mi plumas sí.
Ziel volvió a reír agradeciendo aquel rato.
—Me da que experiencia tampoco te falta.
—No he sido una santa, pero tampoco es tanta.
—En comparación a mí hasta la abuela me gana.
La que rompió a reír en esa ocasión fue Suri con una carcajada fresca y real.
—Suri, antes mencionaste que hay una manera… —Ziel se puso seria y la diosa cogió aire.
—Lo hay, pero es algo que hay que hablar contigo y tus padres, además de tú amorcito.
Ziel se puso roja.

—No hay que ser muy lista Ziel, como has dicho, no hay muchas opciones, así que solo hay que sumar dos más dos.
—Ya. En ese caso es mejor que hablemos con ellos —dijo impaciente.
—Mejor esperar a que tu madre regrese.
—¡¿Qué?! No… no lo dije para que fuera —Se preocupó volviendo a sentarse y Suri le cogió las manos.
—Sabe lo que hace, estará bien.
Ziel negó, no debió haber dicho nada. De nuevo ese peso en el pecho la aplastó alejando una vez más ese instante de falsa normalidad y felicidad.

♂♂♂

Crono se detuvo al sentir la irrupción. Llevaba un rato con la sensación de que algo había cambiado hasta que lo sintió y torció sonrisa.
Dejó a su instinto guiarlo y la observó con la mirada llena de curiosidad.
Aike había notado el instante justo en que aquel dios había hecho acto de presencia y aun así, esperó siguiendo con lo que estaba, bajando la mano cuando una de las aves se terminó el grano de su mano.
—Vaya, no podía ser de otro modo. Quién sino iba a atreverse a venir tras haber huido por temor a que no respete el trato.
—Siempre puedo herirte otra vez —Giró hacia él, consciente de que todas las aves habían corrido a protegerse.
—Podría ser peligroso para ti, podría retenerte —Ignoró sus palabras.
Aike sonrió con calma.
—Podrías intentarlo supongo, y tener ya tu guerra ahora —Se encogió de hombros—, pero no es lo que quieres, tienes ganas de enfrentarlo, vencerlo. Sabes que puede hacerte frente y eso, es demasiado tentador. Es un reto, un desafío y eso te estimula más que seguir con tu plan para el después.
Crono ladeó la sonrisa paseando la mirada por ella de un modo que erizó el vello de su espina dorsal por la que viajó

un desagradable sudor frío.
—Y aun así lo disfrutaré—respondió de modo oscuro.
Aike permaneció en el mismo lugar, procurando no demostra nada, a pesar de lo que provocó su mirada y ese comentario que ocultaba mucho más, algo que no le gustó y comprendía de forma tácita aunque no la mencionase.
—¿Te aburres? Pareces con muchas ganas de hablar —Tensó un poco más la cuerda aún a riesgo de que pudiese atacarla pensando en Ares y Ziel, en lo preocupada que debía estar.
—Digamos que tras tanto en silencio es… estimulante. Puedes irte tranquila, cuidaré a las aves.
Aquello la pilló totalmente por sorpresa, por lo que se lo quedó mirando.
—¿Te sorprende? —Sonrió—. No soy un destructor con todo Aike.
—Ya… aun así…
—Sé que no cambiarás de opinión sobre mi por ello, lo sé —La interrumpió acabando la frase por ella—. Ve, te estarán esperando, si es que saben de tu pequeña incursión.
—No te dejaré matarla, tocarla o arrebatarle el poder que la hace peligrosa par ti y deseas recuperar —Se puso seria.
—Lo sé, no esperaba menos. Aun así, todo y su poder, no es a ella a quien quiero. No lo pondrás fácil, ¿verdad?
Aike no respondió, lo observó con frialdad escondiendo muy dentro lo que pensaba y orbitó de regreso.
—¡Mamá!¡¿Está bien?!
La voz de Ziel llegó hasta ella nada más apareció en el luga donde sentía a su marido y su hija, que la recibió lanzándose a sus brazos.
—No debí decir nada, no sabes el miedo que he pasado —dijo con la cara contra su pecho.
Aike sonrió como si nada.
—Ha ido todo bien cielo, no tenías que preocuparte —Llevó una palma a su espalda y Ziel se apartó un poco al ver como su madre miraba a su padre.

—¿Dónde estabas? ¿De qué habla? —La miró mortalmente serio, tanto que daba hasta miedo.
—No importa ahora. Ziel, tenemos que hablar de lo de anoche.
La joven diosa se puso seria mirando a sus padres.
—Ya lo sabéis —Afirmó.
—Sí cielo, y aunque entendamos tu posición, lo que sentiste siempre hay muchos matices que tener en cuenta —comentó Aike.
—Lo sé, lo sé. No diré nada, lo entiendo, aunque sigo sin aceptar ni defender lo que esa mujer hizo.
—Ninguno lo hacemos cielo, pero se equivocó, lo ha admitido Ella no quiere que nadie muera, solo se dejó influenciar por un viejo buen recuerdo, buscaba un bien —Insistió esa vez Ares tras mirar a su mujer.
Ella se envolvió con los brazos, asintiendo.
—Y los necesito para luchar —Sonrió—. Hiciste bien cielo — Abrió los brazos al ver su gesto, dejando que se abrazase a él —. Nos encargaremos de esto, siento que tuvieras que enterarte de ese modo de lo sucedido —Besó su cogote.
Ziel no dijo nada pues todavía no sabía bien cómo sentirse a respecto de ese "incidente"
—Ah, ya estáis todos aquí —Suri sonrió saltando de lo alto de una columna de la que bajó flotando hasta posarse con suavidad en el suelo al ver llegar a Eros y Xyon.
—¿Nos esperabas? —Se extrañó Ares y Aike liberó el aire retenido al ver como aquella interrupción desviaba el tema de conversación, distrayéndolo de nuevo.
—Sí, he de hablar con vosotros —Los miró a todos.
—Además, no solo has de prepararte tú —Eros lo señaló evidenciando que estaba en la arena de entreno.
Él asintió centrando su mirada en la aurea diosa.
—Tú dirás.
—Aquí no. Es mejor hablarlo en un lugar discreto y privado.
Ares le hizo un gesto para que iniciara el camino y ella así lo hizo yendo hacia el templo, deteniéndose en el interior.

—¿Qué ocurre? —preguntó Eros sin comprender y ella se rascó la ceja con cara de apuro y Xyon se aguantó la risa.
—Por aquí —Los guió hasta una sala privada y acogedora en la que estarían tranquilos.
Una vez dentro, y de que todos la examinaran, se fueron distribuyendo por esta, ocupando cada uno un lugar o bien en los butacones o los sofás.
—¿Y bien? —Ares tomó la palabra—. ¿De qué se trata?
—Tranquilo papá, se lo he pedido yo. Suri tiene algo para poder enfrentar a Crono —Ziel lo frenó por si acaso y este la miró primero a ella y después a Suri que asintió.
—Pues tu dirás —Se sentó, pues era el único que se había quedado de pie, en el brazo del butacón que ocupaba su mujer colocando la mano sobre la suya.
—Hay un modo, de echo es un cúmulo de acciones aunque no evita que debas luchar con él —Empezó Suri—. Aike y tú sois los que tenéis el poder suficiente para vencerlo, pero necesitaremos el arma de Campe —dijo.
—Pero Zeus acabó con la carcelera de los titanes cuando se desató la guerra y destruyó su arma —Eros no se pudo quedar callado.
—No fue así, sí la mató, pero no destruyó el arma. Nunca se encontró —habló un serio Xyon y Suri asintió con una sonrisa. Ares negó.
—Conociendo a mi padre debió quedársela. Pero a saber dónde la escondió.
—Ese es el punto, que Xyon y Ziel van a tener que encontrar la lanza de Campe y para ello tienen el mismo tiempo que tú para prepararte. Una vez la tengan, Xyon o debería decir Hades junior, va a tener que modificar su forma para convertirla en una guadaña, eso no modificará su cualidad —Se adelantó a lo que él pudiera decir y que asintió.
—¿Por qué ellos? —preguntó Eros.
—Porque Ziel es la única que puede empuñar esa arma capaz de herir de verdad al titán el tiempo justo que necesitamos para acabar con él.

Ella parpadeó sin comprender, señalándose. Suri sonrió echando una mirada a Aike que parecía saber bien de que hablaba, y aun así, no se manifestó dejándola seguir a ella.
—Porque ella es la que posee la capacidad de manejar el mismo poder que él —Cogió su palma mostrando la herida— Su sangre es la que lo trajo, porque además de su propio poder, tiene parte del suyo o similar entre otras —dijo lanzando una mirada a Xyon.
—Pero para eso primero deberemos dar con esa lanza –Intervino una vez más Eros—. ¿Y por qué un guadaña?
De nuevo Suri miró hacia el dios del inframundo respondiendo solo a lo primero.
—Eso os lo dejo a vosotros, es cosa vuestra.
— ¿Dónde pudo esconderla Zeus? —murmuró Eros.
—¿Dónde no buscarías? Piensa, papá tu le conocías más que ninguno de nosotros —Lo miró Ziel pero él negó todavía pensativo, concentrado.
—¿Qué más hay? —preguntó a Suri.
—Bueno, deberé usar mi poder para paralizarlo, cegarlo y que Suri aproveche para herirlo y vosotros hacer el resto. Eso sí –Miró de nuevo hacia la joven diosa—. Cuando lo hieras intentará manipular el tiempo, cambiar lo sucedido en su favor por lo que vas a tener que, como diosa del destino que eres, hacer uso de tu poder para imponer el destino que deseas y está marcado, impedirle usar el tiempo.
—Pero.. no sé cómo se hace eso —Los ojos de Ziel se abrieron de par en par, apartándose de la mesa en la que se apoyaba.
—Pues ya tienes otra faena más, aprender. Esto es cosa tuya chica, de tu poder. Averígualo o estamos todos bien jodidos.
—Joder, muchas gracias… —Bufó Ziel sintiendo todo el peso del mundo sobre los hombros de golpe ante sus palabras— con amigas así…
Suri sonrió lanzándole un beso.
—Puedes hacerlo.
—Mamá, ¿tú lo sabías?
—Lo imaginaba —La miró.

—Si intervenís, se romperá el pacto del desafío —Los miró Ares.
—Hay que engañarlo, encontrar el momento, pero todos sabemos que no va a respetarlo de todos modos —Le devolvió Suri—. Sé que no te gusa, que preferirías dejarnos al margen sobre todo a ellas, pero es la mejor opción que tenemos. Si te venciera…
—Αγάπη, tiene razón —Aike lo miró—. No podemos dejar que se apoderé de todo, ni jugar limpio cuando es el primero que no va a hacerlo. Además, lucharás igual al principio, solo que cuando sea el momento, intervendremos.
Él la miró en silencio.
—Entonces… ¿Tenemos un plan? —preguntó Eros esperanzado.
Ares suspiró.
—Tenemos un plan —dijo mirando muy serio a su mujer— "No voy a dejar que te tenga, te quiere a ti. Eres un titán puro y poderoso, mucho" dijo eso último a su mente y Aike se pegó a él dejándose envolver por sus brazos con las mejillas algo arreboladas.
"Antes muerta, Αγάπη. Eres el único para mi" le devolvió.
—¡Bien! En ese caso, a entrenar y vosotros, empezad a investigar dónde puede estar esa lanza —dijo Eros y Suri sonrió traviesa.
—¿Desde cuándo te has vuelto tan mandón, amor?
Él balbució.
—Tranquilo, me gusta. Te sienta bien, es… sexy —Tiró de su ropa atrayéndolo, besándolo sin recato alguno.
—Mejor dejad eso para la intimidad. Hay cosas que prefiero no ver ni saber —les advirtió Ares con un gruñido y ellos rieron, siguiéndolos de regreso al foso de entrenamiento dejando solos a Xyon y Ziel.

9

El pulso de Ziel se desbocó nada más saberse a solas con Xyon. A pesar de que no quisiera, todo había cambiado entre ellos y esa situación le resultaba violenta.

Carraspeó apartándose de la mesa de brazos cruzados y miró alrededor antes de posar los ojos en él que no la perdía de vista.

—¿Nerviosa?

—Yo… lo siento, no puedo evitarlo —Bajó la mirada a sus pies, moviendo uno por la losa como si tratase de apartar una mota.

—Es evidente que nuestra relación ha cambiado para ti.

—¿Y qué esperabas Xyon? Tú has tenido años para digerirlo yo todavía me estoy haciendo a la idea.

—¿Qué te preocupa? —Fue directo una vez más.

—No quiero perder a mi amigo.

—Ziel, sigo aquí. Tú misma lo has dicho, he tenido años, pero todo este tiempo he seguido aquí, a tu lado, y eso no ha cambiado. Mi amistad no ha sido falsa ni fingida. ¿Por qué no puedes creerlo? Me conoces, lo único que te he ocultado fue esto y empiezo a pensar que aunque no lo hubiera echo seguirías sin saber cómo enfrentarte conmigo ahora.

—No quiero fastidiarlo. Llevas mucho esperando y…

—Ziel —La detuvo antes de que siguiera, colocándose frente a ella—. ¿Te he pedido o exigido algo? —Esperó a su respuesta viéndola negar—. Entonces, deja de darle vueltas.

Ya te lo dije, no voy a reclamarte que me des algo que crees que quiero ya.

—¿Y no es así? ¿No lo quieres?

—¡Claro que deseo poder tenerte, maldita sea! Pero no es lo principal. Te necesito solo a ti, mi amiga, mi pareja, mi confidente, mi todo. Lo demás ya se dará cuando deba surgir, cuando estés preparada.

—Pero no quiero que sufras.

—Ni yo que lo hagas tú, ni a costa de que solo estés pensando en lo que llevo a cuestas, sino porque realmente lo desees tú también. ¿No lo entiendes? Esto es recíproco, no solo en una dirección.

Ella suspiró sintiéndose todavía más cruel e infantil dado su comportamiento encomiable y se cuadró. Lo mejor sería reconducir aquello y hacer lo que se suponía debían.

—Bien, a ver… ¿Por dónde empezamos?

Xyon se rascó el cabello cogiendo aire, pensando y negó.

—No lo sé, si estuviese aquí a estas alturas ya nos habríamos dado cuenta, si él la tuviera Ares la habría encontrado —Le dio vueltas.

—Esto es como buscar una aguja en un pajar —Ziel hinchó los morros—, no podemos recorrer todo dando palos de ciego. Es más, si ahora empezamos a rebuscar se dará cuenta de lo que pretendemos si ata cabos.

—Cierto —dijo Xyon serio—, aunque tenemos un medio, que no sé si te gustará.

Ella lo miró alerta sin comprender por dónde discurrían sus pensamientos, aun así, le hizo un gesto para que hablase.

—Mi madre podría intentar localizarla por medio de un conjuro. Tu madre no sabe cómo es, ni el rango de su vibración mágica —La estudió viendo los cambios obrados en sus ojos y su rostro—. Ya te dije que podía no gustarte.

—Xyon, sé que es tu madre, pero ahora mismo sigo sin fiarme dados sus antecedentes. No puedo olvidar que ha sido ella la que nos ha puesto a todos en peligro.

—Lo sé y lo entiendo —Esperó al ver como ella liberaba el aire con sonoridad.

—No nos queda de otra. Tenemos un tiempo limitado y no podemos ir a ciegas. Imagino que una ayuda no estaría mal y de todos modos, si es tan inteligente y sabe que Zeus no destruyó el arma…

Xyon sonrió.

—Hablaré con ella luego. De todos modos, podemos intentar averiguarlo. Ven —dijo alargándole la mano y ella se la aceptó siguiéndolo.

Recorrieron algunos de los pasillos hasta detenerse frente a la puerta de su alcoba que abrió invitándola a pasar.

Ziel cruzó el umbral y se quedó boquiabierta ante lo que veían sus ojos.

Era una estancia amplia y realmente preciosa. La luz azul violácea de la noche parecía concentrarse ahí a pesar de estar en el Érebo, era una sensación mágica increíble, pues sobre la bóveda de arcos de medio punto no parecía haber techo. La decoración era de un blanco roto especial, y tras los arcos se apreciaban montañas cubiertas de nieve.

Esta tenía varias zonas, y a una de ellas se accedía por unas escaleras con una separación de mármol trabajado con filigranas, al igual que las puertas. La cama quedaba

despejada, y había lo que parecía una terraza frente al precipicio cortado de las rocas con unas cortinas vaporas transparentes recogidas a un lado, y una mesa redonda con varias sillas y una lámpara de araña pendiendo del techo.

—Creo que es la primera vez que te quedas sin palabras —Sonrió el dios tras ella.

—Xyon es…

Él sonrió acercándose hasta lo que parecía ser una zona de lectura y se sentó en uno de los butacones. Al percibir su movimiento, Ziel giró hasta localizarlo y lo siguió observando los libros que tenía esparcidos sobre la mesita.

—Ya había barajado esa posibilidad antes de que Suri la mencionará y he estado buscando información —dijo él.

Ziel sonrió sentándose con uno de los tomos pegados al pecho. Él seguía preocupándose por ellos y tan inteligente y reservado como siempre.

—Ya veo.

—Creo que… de algún modo, debe estar a la vista pero no accesible, que la escondió donde no prestaríamos atención y en algo que no fuese de él.

—Es un buen punto.

—Ahora, dónde o a quién podía confiársela a escondidas…

—La abuela. Zeus solo actuaría así con Hera, además siempre podría tener acceso a ella en caso de precisarla.

—Es lo más probable. Tú has estado en sus dominios ¿Has visto alguna vez algo así? —Giró uno de los libros mostrándole una ilustración de la lanza de Campe.

Ziel negó, pensativa.

—En ese caso, no queda más que hablar con mi madre —Se levantó.

—Iré contigo, a pesar de todo es algo que me incumbe. Te prometo que me contendré. No diré nada.

—Bien, vamos —Le tendió una vez más la mano que ella aceptó dejando el volumen de regreso a la mesa.

—Solo dime una cosa.

Xyon se detuvo a espera, mirándola sintiendo la electricidad que se desprendía del contacto entre ambos.

—Eros preguntó por qué hay que convertirla en una guadaña, pero Suri no respondió.

Él sonrió.

—Porque ese arma no le corresponde a él y no puede controlar lo que no le pertoca. La guadaña es el arma de la muerte, la nuestra. Todo achoque le robes a esta o favor que conceda, ella se lo cobra, mas si fue obligada.

—¿A qué te refieres? —Frunció el ceño.

—A que fue la madre de Crono quien lo instó a asesinar a su padre con un arma muy concreta.

—Quieres decir que…

—Que Gea necesitaba a la muerte para que Crono pudiese acabar con Urano, y no lo hizo por las buenas, sin contar con que Crono la burló también.

—No han pagado… —murmuró Ziel.

—No —Corroboró Xyon—. Y porque ostentas el poder del destino y el tiempo y eres la mujer del dios del inframundo que solo tu puedes empuñar el arma de Campe, un arma

destinada a ser manejada por una mujer —Aclaró y el rostro de Ziel enrojeció.

—Ohhh —murmuró y Xyon arrancó a reír retomando el camino.

♂♂♂

Perséfone miró a uno y otro lado asegurándose de que todo e mundo estaba ya descansando en sus alcobas y bajó sin prisa las escaleras hasta sus dependencias privadas con una vela en una mano y la otra sujetando la gasa de su largo vestido rojo.

Las llamas ardían al fondo y dejó la candela sobre el altar, concentrándose hasta que su poder fue desperezándose, despertando de su letargo hasta envolverla como una mortaja, orbitándola hasta su destino.

—Has tardado en venir, hija —pronunció Crono de espaldas a ella de pie frente a la lumbre que ardía frente a él, que estaba con un brazo apoyado en la madera superior de esta con una copa en la mano y el torso descubierto.

—No es sencillo escabullirse cuando tengo a todos metidos en mi casa —respondió mordaz.

—¿Sigo contando contigo, Kore? —preguntó, su voz era oscura, ronca.

—¿Qué os hace pensar que no sea así, padre?

Crono no respondió, tan solo bebió permaneciendo de espaldas a ella que no pudo ver el leve centelleo de sus ojos.

—¿Sospechan?

—No. Siguen buscando al causante, recelan entre ellos. Es muy fácil manipularlos apelando a las emociones y sentimientos.

—No esperaba menos de ti, hija. Siempre has sido muy buena en estas lides, como buena mujer —Giró levemente el rostro para mirarla.

—Padre… —Dudó—. En cuanto a mi hijo y Hades —empezó a decir, pero calló ante el gesto del dedo de Crono que pedía silencio.

—Sabes que no puedo hacer distinciones, Kore. Todos los varones de ese linaje llevan la misma maldición y dejar que el destino y la "muerte" se unan puede ser un peligroso.

Perséfone lo miró sin emoción o expresión alguna con un asentimiento. Evidente, aunque solo era peligroso para él.

—Comprendo —Se limitó a decir y Crono giró estudiándola.

—Celebro que lo hagas. Aun así, seré benévolo por ti. No sufrirán.

—Gracias, padre —respondió bajando la cabeza con los dedos cerrados alrededor de la etérea tela carmesí—. Si no precisáis de mí, regresaré.

—Ves, es mejor que no noten tu ausencia.

Ella asintió y orbitó de regreso a sus dependencias temblando de rabia.

Se acercó a una de las repisas y en un impulso, lanzó todo el contenido de esta al suelo escuchando como el cristal de los frascos reventaba rompiéndose, provocando que el líquido se esparciera por el oscuro suelo.

Miró las llamas, y recordando lo que su hijo le había pedido, se sentó dentro del círculo de la creación, concentrando su poder arrastrando las lágrimas que dejaron un oscuro reguero negro en sus mejillas.

♂♂♂

Días después..

Ziel se dejó caer sobre la cama de Xyon.
Desde que esa mañana de hacía cinco días a solas y en secreto, Perséfone les había confesado que no conseguía ve nada, que la lanza estaba en un lugar protegido y único que llevaban intentando dar con el escondite de la dichosa arma.
Había rebuscado en libros, preguntado a los más antiguos e incluso habían salido a recorrer el Olimpo aún a riesgo de se interceptados por ese ser y nada.
Suspiró y enrojeció al escuchar sus tripas rugir y Xyon rio.
—Creo que es cuestión de dejarlo por hoy e ir a cenar algo —comentó él cerrando el libro que tenía en las manos.
—¿Y si no la encontramos? —Giró en la cama hasta enfocarlo con los ojos entristecidos.
—No te desanimes, algo lograremos.
—Ya no sé dónde más buscar… —Se lamentó y Xyon tiró de ella hasta dejarla de pie contra su cuerpo.
—Eres demasiado impaciente, aún queda tiempo —Acarició su rostro, no le gustaba verla así.
Cogió su mano y juntos, fueron a la cocina envueltos en e silencio.

♂♂♂

Crono gruñó con el puño cerrado.
En ese momento tan solo escuchaba los resuellos de Hera que luchaba por recuperarse y hacer llegar aire a los pulmones tirada en el suelo como estaba.
Las heridas sangraban y el dolor era evidente. Aun así, la diosa reunió fuerzas para intentar erguirse, quedando de rodillas en el suelo. Su cuerpo temblaba, pero sus ojos destilaban odio y orgullo al clavarse en los del titán arrastrando la sangre del labio con el puño.
—No te lleva a nada bueno Hera, no seas cabezota y dime que trama tu nieta y su diosecito. Porque no creas ni por un segundo que se me han pasado sus incursiones.

Hera escupió la sangre a un lado sin responderle.
—Cómo quieras. Volvamos al principio ¿Dónde está? ¿Dónde guardó la lanza? —Recortó los dos pasos que la separaban de ella agarrándola del cabello con violencia.
—No sé de qué me hablas.
—Claro que sí, ese mal nacido de tu marido solo pudo dártela a ti.
Hera no respondió ni cuando Crono tiró arriba de ella esperando el golpe, pero la lanzó sobre el lecho quedando boca abajo.
—La lanza, Hera.
De nuevo silencio por su parte, desquiciando al dios y una leve sonrisa cruzó el rostro de Hera.
—¡¿Por qué sonríes?!
—¿Tienes miedo Crono? ¿Temes que puedan vencerte?
El titán gruñó con rabia.
—El gran dios todo poderoso teme un arma en manos de los míos. No se trata de que rompan o no el desafío. Ya no eres tan fuerte como antes, Crono. Era evidente que me querías por algo, que necesitabas algo de mí —Rio como si acabase de perder la cordura.
Este alzó el puño pero no llegó a descargarlo contra ella, pero si desgarró su ropa. Hera no se movió, permaneció tal cual estaba tirada como un guiñapo y las muñecas atadas tras la espalda.
—No te temo Crono, haz lo que quieras que no hablaré, no sé nada de lo que buscas.
—Mientes, lo sabes pero no lo dirás haga lo que haga. Tu lealtad siempre ha sido extraordinaria, es tu fuerza.
Hera sonrió sin hablar, con los ojos cerrados, agotada y dolorida.
—Podría acabar contigo que nada dirías —Se alejó haciendo resonar la puerta al cerrarla con fuerza y Hera volvió a sonreír, dejando que el poco poder que escondía de él, pues lo mantenía cautivo, se fuera concentrando anotándose un nuevo tanto ganador.

10

"Ziel"

La voz de Hera se filtraba entre su subconsciente y esta se removió en sueños.

"Escucha bien, cariño, presta atención. Encuéntrala y guárdatela bien Yo te guiaré"

Ziel despertó de golpe. Todavía no sabía si había sido un sueño o si en verdad había escuchado la voz de su abuela.

Se levantó de la cama apartando las sábanas a un lado y los ecos de su sueño fueron regresando entre flashes. Ramas, flores y el canto de los pájaros y el vuelo de los insectos se mezclaba entre el del viento lleno de aroma a flores y tierra, además del agua junto a un destello dorado.

—Lo tengo… —murmuró—. ¡Lo tengo! —gritó alegre dando un salto y sin pensar o mirar que hora era, salió disparada hacia la habitación de Xyon irrumpiendo en esta como una tromba a todo correr entre risitas.

Una vez allí, saltó sobre él que estaba tendido de medio lado en la cama cubierto de cintura para abajo por la ligera tela.

—¡Lo tengo, lo tengo! —Saltó sobre él a horcajadas.

—Ziel… qué… ¿Qué ocurre? —preguntó adormilado tratando de recuperarse del sobresalto, sin creerse el verla ahí.

—¡Se dónde esta! ¡¿No lo entiendes?! —Sonrió y él parpadeó sin comprender.

Parecía una loca, pero su hermosa imagen lo golpeó con fuerza a descubrirla volcada sobre él, en su cama, con el cabello algo alborotado, mal recogido en dos moñetes a cada lado, resaltando una parte azul y otra rosa.

Sus grandes y expresivos ojos azules resplandecían y la leve luz mágica que se colaba del exterior acentuaba sus leves pecas diseminadas como estrellas por su ovalado rostro sonrosado y sus tentadores labios húmedos.

Tan solo llevaba una liviana camiseta de tirantes azules con algo de vuelo y una especie de plisado en la parte superior como adorno, y uno de los tirantes caía por su hombro.

Era corta, y su plano vientre con su cremosa piel quedaba al descubierto, hasta llegar a un escueto pantaloncito de lo más sexy y su mente sufrió un cortocircuito y cierta parte de su anatomía despertó muy evidentemente sin poderlo evitar, al sentir el calor de su cuerpo y la fricción de sus movimientos que hacían balancear el corazón que llevaba colgado de la fina cadena dorada que adornaba su cuello, a juego con unos delicados y discretos pendientes que pendían con gracilidad de sus oídos.

—Pues ahora mismo no, es evidente. Así que cálmate y empieza desde el principio —Giró agarrando sus caderas para afianzarla sobre él y que no lo atormentara más a un paso de gruñir, y de no poder contenerse.

—La lanza, sé dónde puede estar —Precisó sin perder la sonrisa apoyando las palmas en el pecho descubierto de él cuyas pupilas se dilataron al fijarlas en su rostro y las estrellas que la envolvían al mantener el espejismo de tener el techo abierto—. ¡¿Me estás escuchando?! ¡Venga, hay que moverse!

—¿Estás segura? Pero… ¿Cómo?

—La abuela conectó conmigo en sueños, tenías razón. Es un lugar único y privado —le dijo emocionada. Estaba revolucionada todavía— No sé cómo no lo pensé antes —dijo gesticulando hasta volver a apoyar una de sus palmas sobre la piel vibrante de él dándose cuenta entonces.

Sus ojos resiguieron ese torso esculpido por el mejor de los artistas hasta la pelvis donde se marcaban los músculos que iban bajando

hasta esconderse bajo la sábana y no pudo más que humedecerse los labios, enrojeciendo.

—Lo siento —dijo apurada haciendo intención de apartarse, pero Xyon se lo impidió reteniendo su muñeca, y Ziel fue consciente de la dureza que empujaba contra su feminidad, arrancándole un leve jadeo—. Yo... no pensé, no…

—¿Dónde está? —preguntó para distraerla y que no pensara en lo que ahora era consciente.

—En el jardín, el jardín de las Hespérides —respondió cerrando los ojos ante el contacto de la palma de Xyon en su mejilla, moviéndola con suavidad contra esta en una caricia.

Xyon suspiró.

—Había sopesado esa posibilidad —dijo con pesar.

—¿Qué pasa? Tu rostro ha cambiado, te has puesto muy serio.

—Porque si es así, solo podré acompañarte, pero no entrar. Tendrás que conseguirla sola.

—No… no lo entiendo —respondió dejándose atraer, más bien ni siquiera fue consciente del instante en que ella misma buscó ese contacto, quedando a escasos centímetros de él.

—En el jardín solo puede entrar Hera, está custodiado por tres ninfas y Ladón, un dragón de cien cabezas. Se dice que tan solo algunas doncellas pueden entrar.

—No creo que haya problema, yo tengo algo que las demás no — Sonrió disfrutando de su tacto en su espalda.

—¿Y es? Te veo muy tranquila y segura, peque —Bajó hasta rozar sus nalgas subiendo las perneras del corto pantalón.

—Soy la nieta de Hera.

Xyon rio al escucharla y sin previo aviso, los volteó en la cama quedando sobre ella, reteniendo sus muñecas.

—Mmm es un buen argumento.

—¿A que sí? —Sonrió sin apartar los ojos de él, sus mejillas ardían y un intenso cosquilleo ascendía impertinente de entre sus piernas detonando por cada terminación estallando a lo largo de estas esperando su siguiente movimiento, descubriéndose deseando que la besase, que la hiciese descubrir más. Que calmase esa necesidad y ese cosquilleo que quemaba en su intimidad.

El corazón le latía con violencia y la mirada de Xyon siguió el movimiento de su pecho al subir y bajar.

—Sí —respondió con voz ronca y ella liberó una de sus manos dirigiéndola al cabello de él, enterrando los dedos entre los densos mechones, agarrándose a estos—. Pídelo —Su tono todavía fue más oscuro, como una lenta caricia que despertaba sus sentidos, buscando desesperarla.

—Bésame, Xyon —Lo atrajo y él saqueó su boca sin piedad ni clemencia alguna, deslizando la mano por su cadera, hasta la cara interna de su muslo con un objetivo muy claro y Ziel se arqueó con un gemido al sentir sus dedos rozando su intimidad.

—Ziel —pronunció su nombre con la mirada clavada en ella y sus reacciones, que lo hicieron ir más allá, apartando a un lado la tela húmeda de su ropa interior al escucharla gemir.

Rozó los tiernos labios a su entrada con los dedos y despacio, pero con decisión, los separó jadeando ante la humedad que lo recibió empapando su piel. Ella se arqueó y Xyon lamió la piel de entre sus pechos, ascendiendo por su yugular, hasta mordisquear su barbilla reclamando de nuevo su boca que saqueó una vez más, mientras movía las falanges por su sexo.

El deseo se deslizó sobre su piel despiadado y cruel, esa sensación indeseada o que tanto había temido o desconocido, la hacía presa de modo perverso y quería mucho más. Sus caderas se mecieron buscando más contacto, al tiempo que se estremecía y lo miraba algo

asustada por todas aquellas sensaciones que la atravesaban como un rayo.

—Déjate llevar, solo disfrutemos de ello, no haré nada más que esto ¿Puedes?

—Xy… Xyon —Gimió aferrándose a sus brazos y sus piernas se abrieron un poco más como una flor bajo el tacto del sol.

No iba a ser benevolente, iba a embriagarse con ella, ebrio y hambriento como estaba, la necesidad era una fiera, pero verla reaccionar… era mucho mejor y aquello ya era mejor que cualquier placer.

Quería verla disfrutar, conocer el placer de manos de él, descubrir aquello y despacio, fue entrando un dedo en ella que hizo más presión en su piel apresando sus dedos con gula y un gemido que supo a gloria.

Siguió moviendo su dedo, entrando y saliendo con cuidado, y descubriendo uno de sus preciosos pechos, llevó la boca al enhiesto y sonrosado pezón que se endureció.

—Xyon… —gimió.

Su voz fue lo más hermoso y sensual que jamás podría existir, estaba al límite, veía como su cuerpo se tensaba y el placer del deseo desbordaba. Deteniéndose un segundo al notar como la mano femenina bajaba por su abdomen hasta aferrar su miembro, desnudo como estaba.

—Ziel… —Le advirtió pero ella le colocó un dedo en los labios.

—Shhh, también tienes derecho a disfrutar y yo quiero tocarte —dijo con el aliento entrecortado y la respiración agitada.

—¿Estás segura? —Ella se irguió lo que pudo buscando su boca en un beso candente y canalla y Xyon echó la cabeza atrás cuando ella empezó a mover su mano a lo largo de su miembro.

Xyon jadeó y la miró al escucharla gemir cada vez más seguido y volvió a besarla para sofocar su voz, llevando la mano a la suya, guiándola hasta notar como cobraba seguridad, mostrándole lo que le gustaba y cómo.

Ziel se dejó llevar y Xyon, como pudo, alcanzó su sexo con la boca, lo torturó y jugó con su lengua, colándola hasta que todo desbordó. Su cuerpo colapsó tensándose y se sintió estallar tirando de su cabello que había jalado al sentir su boca en esa parte de su cuerpo. Su se pareció descomponerse para que él la volviera a recomponer con ese bombeo y se arqueó con su nombre en los labios.

Él sonrió viéndola desecha sobre su cama, jadeando y Ziel abrió los ojos cuando logró recobrarse. Se incorporó echándolo atrás y colocándose de rodillas, se acercó a él sin soltar su miembro que mantenía entre una de sus manos. Despacio, fue bajando y lamió aquella punta cremosa y rosada, dura, henchida. Era grande y estaba duro, las venas pulsaban contra sus dedos, y tras saborear el líquido que salía de la punta, recorrió el tronco.

—Joder Ziel —Tiró de su cabello que se desparramó liberándose de recogido.

Ella lo miró algo dubitativa.

—No… ¿no te gusta? —preguntó con temor.

—Al contrario peque, es demasiado bueno.

Ella sonrió y esa vez, cogiendo valor, lo acogió en su boca, sin liberar la base de la presión de su mano y alzó la mirada hacia él, pidiendo que la guiara.

Xyon enredó su cabello en una cola y con suavidad, fue marcándole el ritmo sin agobiarla o atosigarla en ningún momento, para no asustarla ni hacerle daño.

La intentó apartar cuando fue el momento, pero ella se resistió recibiendo parte de la descarga en la mejilla.

Xyon se ruborizó todavía con el pulso a la carrera, jadeante y la observó ahí, de rodillas con la ropa mal puesta, el cabello despeinado y su simiente manchándola, quedándose congelado al verla llevarse los dedos a este. Ella juntó la yema y lo miró, sus labios de muñeca estaban entreabiertos, y llevó la lengua a la comisura, probándolo y tragó, chupándose después los dedos, con una sonrisa.

—¿Estás bien? Parece que te has quedado sin palabras —dijo ella ladeando el rostro todavía de rodillas.

—Joder… —murmuró—. Debería ser yo quien preguntara eso. No me diste tiempo a…

—No pasa nada —Sonrió de nuevo.

Él gruñó y atrapándola de la nuca, la besó con pasión mirándola a continuación con mirada perspicaz ante la suya llena de curiosidad.

—¿Qué te cruza por la mente, peque? No podías esperar aparecer así en mi cama y que no hubiera consecuencias.

—No… no pensaba que…fuese así —Se sentó bien colocándose la ropa roja.

Xyon sonrió levantándose a por unos pantalones anchos y cómodos que se colocó y que tapaban lo necesario, haciendo que el calor recorriera de nuevo el cuerpo de Ziel, ante la visión escultural de su cuerpo fuerte y cincelado.

—Será mejor que nos preparemos, cuanto antes tengamos esa lanza y pueda prepararla para ti, antes podrás prepararte. Aunque me preocupa no poder entrar contigo.

—No has de preocuparte, puedo protegerme —Ladeó el rostro con una sonrisa dulce, limpiándose.

—Lo sé, no es eso… pero…

—Lo sé, sé que necesitas protegerme y que esté salvo —Se levantó acercándose a él y acarició su mejilla pasando después a recorrer su

pecho—, pero es algo imposible dada la situación en la que estamos ¿no crees?

—¿Desde cuándo te has vuelto tan madura? —dijo con cierta diversión

—A ver, dime qué he de tener en cuenta o cómo burlar a ese Ladón.

Él cogió su mano y ella hizo un mohín de disgusto que le arrancó una nueva sonrisa, cualquiera diría que acababan de quitarle su caramelo favorito.

—Si sigues acariciándome así… no logro concentrarme —Aclaró y ella sonrió comprendiendo y bajó la mano—, Lo cierto es que no puedo decirte gran cosa, pues es un secreto que Hera a mantenido oculto siempre. De todos modos dijo que guiaría, ¿no?

Ella asintió, su abuela era así, muy celosa de su intimidad, es más nadie conocía el paradero exacto del jardín donde había el gran manzano de frutos dorados que otorgaban la inmortalidad.

Ni siquiera ella había estado ahí y menos su padre.

Suspiró y se pasó la mano por el pelo procediendo a recogérselo de nuevo.

—Será mejor que vaya a prepararme —dijo nerviosa, con el rostro rosado todavía al empezar a ser más occidente de lo que habían hecho, del momento intimo que habían compartido y que esa acababa de ser su primera experiencia sexual.

Se mordió el labio y sonrió al darse cuenta de que se moría de ganas de compartirlo con Suri.

Entre ellas había nacido una relación de complicidad y amistad a lo largo de los días innegable, pero era algo que debería esperar, de mismo modo en que todavía no había sido capaz de enfrentar a sus padres con lo de su relación con Xyon.

—Nos vemos en el templete del bosque de atrás —le dijo Xyon y ella asintió una vez ya en la puerta.

Tiró y sacó la cabeza observando el pasillo, este permanecía desierto y corrió a refugiarse en su habitación. Una vez ahí, como una ladrona a la fuga, se pegó a la puerta con las manos sobre el pecho que le latía frenético y sonrió como una tonta.

Se apartó tarareando, y fue a vestirse para ir a por la lanza, una aventura que no sabía cómo iría, pero de la que estaba segura de algo se moría por volver a ver a Xyon, sentirlo y… tener esa arma de una vez por todas. Había demasiado en juego y que dependía de ello como para joderlo todo y que todavía no se había parado ni a pensar lo que implicaba tenerla, al menos no para ella que se vería inmersa en su primera guerra de verdad, una pelea real. Algo que pensó jamás viviría, pero que no podría evitar por mucho que prefiriese no luchar un pensamiento que la paralizaba y le robaba el sueño sustituyendo las viejas pesadillas por unas mucho peores, unas en las que ella era incapaz de moverse y todo se perdía por su culpa.

Se preparó y concentrándose, contactó con la mente de Suri.

"Suri" La llamó.

La diosa tardó un poco en responder a su llamada, pero lo hizo adormilada entre la calidez del lecho.

"¿Va todo bien?"

"Si mis padres preguntan por mi diles que hemos ido a por la lanza" le dijo.

"¿La habéis localizado?"

"Todo apunta a que sí"

"Ten mucho cuidado. Ziel, es muy importante que la traigas" Su voz se había tornado mortalmente seria y ceremonial.

"Lo sé. No hace falta que me lo digas"

"Te noto alterada ¿Ha sucedido algo?" preguntó pícara.

"Algo. Ahora he de irme, hablamos cuando regrese" le respondió misteriosa y una sonrisilla delatora en el rostro.

"¡Ah no! No puedes irte y dejarme así con esa intriga brujilla" dijo pero la diosa ya había abandonado el contacto.

—Esta vas a pagármela —dijo sin ser consciente y Eros giró en la cama colocando el brazo sobre su cintura.

—¿Qué hice? —la enfocó todavía adormilado.

—¿Qué? No, no me refería a ti… es… —Calló al sentir como la dureza de él empujaba friccionado en su bajo vientre, notando como el calor y la necesidad del deseo despertaban con brutalidad, perdiendo el hilo de sus pensamientos y no se opuso cuando el dios se colocó sobre ella separando sus piernas. La besó con desesperación, y de un certero movimiento, la empaló haciéndola gritar de placer, arqueando su espalda.

—Así es como me gusta… vas a gritar mi nombre hasta no poder más Suri —prometió Eros empezando a moverse.

11

Bajó las tres escaleras que le quedaban y se detuvo un instante contemplándolo.

Xyon ya estaba esperándola apoyado en el tronco de un alto árbol oscuro.

La cascada de sangre y lava se veía a lo lejos por entre las ramas, así como las escarpadas y peligrosas montañas. Sus rocas se veían afiladas y amenazadoras, y el rojo del fuego del tártaro parecía llamear en los ojos del dios del Hades.

Este le devolvía la mirada todavía de brazos cruzados y con un pie sobre la corteza, pero una de sus comisuras se alargó de ese modo canalla que hacía aflojar sus piernas.

—Cualquiera diría que te gusta lo que ves, diosa del destino…

Ella enrojeció, pero en silencio, sonrió pasando por delante de él hacia el templete que hacía las veces de portal, esperándolo.

Xyon sonrió y se colocó a su espalda, con una mano en su hombro y bajó hasta rozar su oído con los labios.

—Sé que es así, preciosa… te siento, huelo tu excitación.

Ziel tragó conteniendo un gemido y presionó las piernas, notando la sensibilidad de su sexo, y el cosquilleo de su vientre.

—No es cierto, no puedes… No eres un sabueso —dijo sin tenerlas todas y él sonrió.

—¿Apostamos? —dirigió la mano entre sus piernas.

—¡Xyon! —Gimió.

—Lo que decía…

Ella dio una palmada a su mano para que la apartara.

—No seas travieso…

—¿Acaso no te gusta?

—No es eso, no es el momento… —Volvía a hablar muy rápido, siempre le pasada cuando estaba nerviosa o excitada por algo—. ¿Cómo hemos pasado de eso a esto?

—No sé a qué te refieres —Se hizo el loco—. Bien, tu guías, eres la que sabes a dónde dirigirnos.

Ella asintió concentrándose y cerró los ojos dejando que las imágenes implantadas por su abuela la fueran guiando, hasta que todo lo que los rodeaba cambió.

El aire fresco y limpio les acariciaba el rostro haciendo ondear sus mechones. Todo parecía lleno de vida, pues el sonido de la naturaleza lo inundaba todo y Ziel sonrió al sentir el calor del sol sobre el rostro y despacio, abrió los ojos dejando que se adaptaran a la luz tras tantos días bajo tierra.

El aroma de las flores era dulce, y el sonido del agua reconfortante. Estaban frente a un lago en cuyo centro había una isla de rocas sobre la cual se erigía un templete blanco. Parecía sencillo a simple vista, nada del otro mundo, pero ambos dioses pudieron sentir el poder oculto de este.

Unos insectos pasaron zumbando por delante de ellos y Ziel giró el rostro mirando a Xyon con una sonrisa.

—Estamos en el lugar adecuado —destacó lo obvió y Xyon asintió cogiéndole la mano.

—¿Preparada?

—Sí, vamos —dijo haciéndolos orbitar a la entrada del templete.

Juntos subieron las escaleras y atravesaron la magia que protegía el verdadero interior apareciendo frente a un paseo con un camino de lustroso mármol decorado. A un lado discurría una construcción de columnas con balcones de los que colgaban plantas y flores de todo tipo de formas y colores, enredándose por las columnas y árboles de altas copas y ramas que creaban un entramado único.

Avanzaron por este hasta atravesar un arco, al fondo, en una especie de media cueva, había un estanque con columnas y una hermosa figura de una diosa, de nuevo las flores brillabar alrededor ocupándolo todo.

El frescor los alejaba del calor del sol y Ziel sonrió al reconocer la figura de su abuela por la que caía el agua cristalina.

Siguieron internándose en la construcción y en el centro de la hermosa sala abovedada aparecieron tres mujeres.

—¿Quienes sois y porque irrumpís en este lugar sagrado? —dijeron a la vez—. Identifícate, doncella.

Ziel miró a Xyon sonriéndole y despacio, se liberó de su mano dando un par de pasos adelante, alzando el mentón cor orgullo.

—Soy Ziel, hija de Ares dios de la guerra y Aike, diosa del todo. Nieta de Hera, vuestra señora —dijo viendo el asombro en los ojos de las tres ninfas que dieron un paso atrás hasta poner una rodilla en tierra al ver aparecer tras ella un gran e impresionante ejemplar de pavo real con su cola desplegada mostrando los ojos de su cola—. Y necesito que me permitáis el paso, es de vital importancia para la supervivencia del futuro y el destino de todos.

—Vos podéis pasar, pero el macho se quedará aquí —dijo una de las ninfas mirando hacia Xyon de modo belicoso.

—No le haréis ningún mal.

—Que se cuide él de intentar nada —Volvió a dirigir la mirada a ella.

—No lo hará—Ziel lo miró y al ver que asentía, cogió aire antes de acercarse a la gran escalinata que subía haciendo un giro.

Ziel inició el ascenso rozando la balaustrada con las yemas y subió peldaño a peldaño. El jardín discurría a su alrededor y sin embargo, se maravilló hasta llegar al final de la escalera.

Una nueva sala se abría frente a ella con columnas que daban paso con arcos al jardín, frente a ella, gigantesco y con una complicada y labrada bóveda encima, se alzaba majestuoso el gran manzano. De la bóveda parecía desparramarse la luz por lo que parecía una lámpara intrincada y trabajada, con su alrededor de cristal azul y dorado.

A los pies de este reposaba descansando una hermosa figura, una estatua alrededor de la cual había pequeños pebeteros llameantes, y en la mano de esta, una lanza. Una lanza encubierta, oculta por magia y que la hacía parecer algo innocuo y banal, simple. Nada más lejos de la verdad ahora que podía verla brillar gracias a la voluntad de su abuela.

Se acercó y alargó la mano hacia ella echando atrás, asustada, al ver emerger de golpe, desenroscándose por el tronco del manzano una de las enormes cabezas serpentinas del dragón y a los pavos reales que paseaban por el lugar a sus anchas, huir.

—¿Quién osa perturbar la paz de este lugar?

Ziel tragó.

—¿Vienes a robar, diosa? La inmortalidad no es para todos ni gratuita. O es otra cosa lo que buscas —dijo sibilina y un haz de luz descargó sobre la cabeza de la estatua.

—No vengo a robar nada, solo a recuperar lo que mi abuela dejó aquí como presente de su esposo.

Las cien cabezas sisearon a la vez.

—¿Y por qué deberíamos permitirte llevártela?

—Porque si no lo hago, el futuro, el destino de todos como debería ser, dejará de existir.

—Todo cambia, niña —Movió su cuerpo hasta dejarla rodeada por todas las cabezas, Ziel no retrocedió a pesar del miedo que la recorrió—. ¿Quién te envía?

—Hera, mi abuela —dijo manteniéndole la mirada a la cabeza que llevaba la voz cantante.

—¡Mientes! —Una de las cabezas se lanzó sobre ella cerrando los dientes y Ziel saltó esquivándola, y rodó para evitar otro ataque.

El dragón se movió para devorarla y Ziel corrió burlándola a todo correr por entre las columnas.

—No quiero hacerte daño, no miento —Insistió.

—Nadie entra ni sale del jardín —corearon siseando y Ziel trató de esquivarla, viéndose acorralada—. Genial, abuela. No podías tener una mascota suave y tierna… —Bufó y saltó al árbol.

Al tratar de evitar un mordisco, cayó hiriéndose la palma contra el tronco, agarrándose a una rama en el último momento viendo venir las fauces abiertas y aterradoras de una de las cabezas sobre ella que se encogió cerrando los ojos.

♂♂♂

Xyon la escuchó gritar y todo su mundo se paralizó por un segundo, corrió desenvainando su arma y las ninfas

aparecieron frente a él bloqueando el paso a las escaleras.
—¡Dejadme pasar! Necesita ayuda.
—No vas a ningún lado, varón.
—¡No lo entendéis! Es mi pareja —dijo desesperado acumulando poder a su alrededor dispuesto a atacarlas sin importarle nada más que llegar junto a ella y ponerla a salvo.
—Tu pareja, tu propiedad —dijo una de modo peligroso, las tres se movían a su alrededor cercándolo—. Todos sois iguales.
—¿Tan poco la valoras? ¿No confías en sus capacidades, dios del inframundo? —Otro paso depredador de otra, y Xyon giraba a uno y otro lado casi a punto de liberar su energía.
—Hazlo, vamos, condénate —Sonrió otra.
Otro grito de Ziel y el apretó con fuerza el arma.
—Destino y muerte…
—No, principio y fin, la infinita rueda del destino —Las corrigió Xyon y una de ellas sonrió.
—Quizás no seas tan estúpido a fin de cuentas… ¿La amas?
—Con todo lo que soy y tengo.
—¿Darías tu vida por ella?
—Sin dudarlo.
Las ninfas lo rodearon sin ver como a su alrededor una especie de telaraña negra lo envolvía.
—Dejadme pasar, no quiero haceros daño, pero si no os apartáis lo haré.
—Violencia, siempre la violencia, la superioridad… sangre. ¿No nos deseas, Xyon? Somos bellas…
—La engañaste, le mentiste, la has manipulado y usado deseándola en silencio… espiando, conspirando…
—¿Qué? —Él dudó sacudiendo la cabeza que empezaba a sentir embotada, la vista se le nublaba y parpadeó para tratar de eliminar esa neblina.
—Puede ser tu salvación o la tentación que te condené Puedes perder todo por tenerla…
—¿Ya sabes a quien eres fiel? ¿A quién pertenece tu corazón y tu lealtad?

♂♂♂

Los segundos pasaban agónicos y Ziel pensaba que no lo contaba, pero el temible mordisco mortal no llegaba.
Abrió los ojos y contempló al dragón observándola, manso.
—Descendiente de Hera, lo sentimos —Se inclinó frente a ella —. Lleváis la marca del desgarrador.
Ziel se dejó caer con agilidad al suelo mirándose la herida y asintió.
—Es verdad, me usaron para traerlo de vuelta, por eso necesito la lanza. Por eso me mandó mi abuela aquí.
Ladón pareció pensar, sopesar sus palabras y con sigilo, se enroscó en silencio en el árbol.
—Cogedla, pero os advierto, no será tan sencillo. Algunas batallas no se libran con espadas sino con la más prohibida de las rendiciones. Incluso el corazón puede convertirse en el arma más letal. Los juegos de poder, intrigas, deseo y peligro son tan viejos como el mundo. Piensa por qué quieres luchar con ese arma. Busca la fuerza para ello, doncella.
Ziel no lo entendió, pero por más que insistió, Ladón tan solo cerró los ojos guardando silencio. Solo se escuchaba el discurrir del agua y el revoloteó de pájaros e insectos junto a su alocado corazón.
Giró hacia la estatua y se acercó despacio, podía sentir la vibración de esta y como tras un estallido, el yeso que la cubría se desprendía dejando al descubriendo la verdadera arma. El filo de la lanza brillaba afilado, el mango dorado con filigranas resplandecía al igual que el penacho rojo que pendía del final de este.
Cogió aire y decidida, alargó la mano.
No había llegado hasta allí para echarse atrás por miedo.
Había demasiado en juego y no quería perder a su familia, a Xyon. No quería ver sucumbir al mundo bajo las garras de un tirano que había perdido el rumbo y la cordura, cuya oscuridad cada día ganaba terreno, con tan solo el ansia de

poder sin importarle a quien se llevase por delante. No quería que nadie sufriera, que murieran sin más.
No soportaba la idea de perder a sus padres, de lo que ese ser podía hacer, de lo que sentía, que el amor y la luz se perdieran. De no poder conocer la vida y la felicidad junto a Xyon y tener lo que sus padres habían encontrado, lo que todo el mundo merecía.
Cerró los ojos dejando caer una lágrima y cerró la mano alrededor de la lanza y el dolor de la quemazón la recorrió aun así, no abrió la mano, soportó el dolor que la atravesó y abrió de golpe los párpados al sentir a Xyon.
Su corazón golpeó con fuerza y gritó su nombre, la lanza se desprendió del soporte, y Ziel desapareció con ella apareciendo en la sala en la que lo había dejado.
Lo que vio la dejó paralizada por unos segundos, las ninfas estaban sobre él, absorbiendo su fuerza vital con los rostros convertidos en algo indescriptible. Sus cabellos voleaban como serpientes y sus dientes eran afilados, sus rostros antes hermosos y lisos eran ahora grisáceos. Tenían garras y flotaban sobre su amigo, su pareja.
Lanzó la lanza sin pensarlo entre estas y la luz estalló en todas direcciones junto a su poder.
—¡Dejadlo! —Ordenó y ellas sisearon alejándose de la luz escondiéndose entre las sombras.
Las ninfas se retorcieron y la esencia vital y mágica que habían absorbido salieron de ellas regresando a Xyon que abrió los ojos alzándose del suelo.
Ziel avanzó agarrando de nuevo la lanza que arrancó del suelo donde se clavó y en el que todavía temblaba y fue hacia ellas que recobraron su aspecto etéreo y hermoso, aunque peligroso, arrodillándose en sincronía.
—Habéis superado las pruebas —dijeron con la frente casi tocando el suelo.
Xyon al ver que Ziel iba a arcarlas todavía llevada por el miedo y la rabia de verlo en ese estado, la detuvo colocando la mano en su brazo.

—Ziel, no. Estoy bien, peque.
—Casi te matan —Sollozó, las lágrimas se atoraban en sus ojos, reteniéndolas a duras penas, aun así, él hizo el gesto de que las mirase.
—¿De qué prueba habláis? —preguntó el dios.
—Todo se desvela a su debido momento, ahora partid, el peligro os acecha. Rápido —Los urgió una de ellas y Xyon, al captarlo, tiró de ella saliendo a toda prisa del templete maldiciendo al encontrarse de frente con Crono que sonreía de medio lado, suspendido en el aire de brazos cruzados. Y el dios apretó los dientes colocándose frente a Ziel.
—Que tierno… debí imaginar que serías tú —Miró hacia Ziel que tembló aferrando el arma.
—No la tendrás —Sentenció Xyon concentrando su poder alrededor del puño.
—No me harás ni un rasguño, chico. Pierdes el tiempo.
Xyon torció la sonrisa, no se trataba de herirlo, solo de distraerlo y que Ziel se fuera con el arma, poco importaba todo lo demás.
—¿De qué sonríes? —Se molestó Crono.
—Debí imaginar un movimiento tan rastrero por tu parte esperar el momento de que saliéramos a buscarla.
Crono se encogió de hombros poco le importaban los medios si con ello obtenía lo que deseaba.
Ziel no perdió tiempo, agarró a Xyon y liberando un ataque al aire, los hizo orbitar desapareciendo antes de que Crono pudiera alcanzarlos, rodando por el suelo de la arena del entreno.
—¡Ziel! —Ares corrió junto a su hija ayudándola a levantar— ¡¿Estáis bien?! ¿Qué ha pasado?
Aike, Suri y Eros también corrieron hacia ellos justo en el instante en que todo se sacudía y miles de truenos resonaban por doquier, muestra de la furia incontrolada de Crono.
—Creo que alguien no está de muy buen humor —Sonrió Xyon sacudiéndose y Ziel se soltó de su padre, lanzándose a abrazarlo, escondiendo el rostro en su pecho y él bajó el

rostro ya más serio hacia ella, sintiendo sus sollozos y como las lágrimas empapaban su ropa—. Eh, Ziel. No es nada, ya pasó.
Ella negó.
—Estoy bien, mírame. No me has perdido —Pidió alzando su mentón.
Ziel lo miró y pasando los brazos alrededor de su cuello lo besó. El miedo, la angustia… solo pudo actuar.
Dos veces se había sacrificado por ella sin pensar en más.
Xyon sonrió cuando el beso se rompió y apoyó la frente en la de ella cerrando un instante los ojos antes de volver a enforcarla.
—Ya pasó —dijo con suavidad, rodeándola como si tan solo estuvieran ellos dos ahí, protegiéndola.
—Creí que… tenía tanto miedo. Faltó poco. Pensaba que no lo contábamos y que no habría servido de nada. Que encima obtendría la lanza.
Xyon volvió a sonreír contagiándosela.
—Podrías haber avisado, otra vez intenta calcular un poquito mejor el salto, porque menudo revolcón.. —Siguió con la broma, acudiendo al humor como al principio viéndola sonreí hasta reír.
—Idiota —Le golpeó el pecho con el puño sin fuerza deteniéndose al escuchar un carraspeó, tensándose de golpe al recordar a su padre—. Ay… —murmuró.
Ares los miraba de brazos cruzados con el rostro severo serio.
—¡¿Vosotros pensáis?! ¡¿Sabéis siquiera lo que podría haber sucedido?! —Tronó mirándolos a ambos intuyendo lo que había sucedido y Xyon se llevó la mano a la nuca.
—Pero no ha sido así y es lo mismo que habrías hecho tú —comentó como si nada y Ares gruñó cerrando el puño dando un paso hacia él y Ziel se interpuso.
—Papá, no. Fui yo la que no pensó en que eso podía suceder.
Ares bajó un instante la vista hacia ella desviándola de nuevo rojiza hacia Xyon.

—Pero tú si debiste plantearte esa situación.
—Sí, lo barajé, pero era cosa nuestra ¿No nos creías capaces de poder manejar la situación? —Le mantuvo la mirada.
—Os habéis puesto en riesgo, los dos y es mi hija.
—¡Basta! Los dos. Estamos en peligro igual con Crono suelto así que olvidadlo, parad —Ziel dejó ir un estallido de poder.
—Tiene razón Ares, y esto no nos lleva a nada, además, la tiene —Suri se puso junto a ella para tranquilizarla mostrándole la lanza.
—Αγάπη —Aike se puso a su lado acariciando su brazo— Están aquí, bien.
—Como… —Ares no acabó la frase hablando entre dientes señalándolo—, hazle daño y será lo último que hagas en esta vida.
—Lo sé. Pero eso jamás ocurrirá, la amo Ares. Llevo enamorado de tu hija desde que nació y sabes bien porqué y que haré lo que sea por ella, por su bien —dijo solemne—. Lo sabes, sabes lo que es y lo que he deseado siempre. Puede que sea peligroso, pero no voy a renunciar, haré frente a lo que haga falta, incluso a ti si es necesario.
Ares asintió satisfecho y una vez calmados los ánimos, Suri liberó el aire retenido.
Ya tenían una pieza clave de su plan.
Ahora solo quedaba todo lo demás.

12

El aire se volvió denso de pronto, crepitando como si miles de rayos descargaran y un aro luminoso se abrió rasgando el espacio bajo un suelo que no había dejado de temblar.

Ares se tensó reaccionando con rapidez, y se colocó frente a los suyos empujando con suavidad a su mujer tras él extendiendo los brazos para mantenerlos ahí, justo cuando una mano agarraba el circulo y el rostro y el torso de Cronc aparecían saliendo de este gigantesco.

Sonidos de sorpresa e incredulidad mezclados con miedo, se superpusieron al ruido de las descargas. Varios rayos salieron de los bordes del circulo e impactaron contra el suelo haciendo saltar trozos de losa.

—¿Qué haces aquí? —Casi rugió Ares cabreado.

—Habéis roto el desafío —Tronó con los ojos encendidos semejando dos profundos pozos de mercurio líquido.

Xyon dio dos pasos a un lado saliendo de la protección de Ares.

—No, te equivocas. No te atacó a ti de forma directa, cosa que no podemos decir de ti que estás aquí y que has torturado a Hera —Xyon lo miró sin miedo en un duelo plagado de reto en su mirada y Ares lo observó de soslayo sintiendo los pellizcos de la energía que empezaba a acumularse peligrosa y letal a su alrededor y un rayo rojo cayó directo al medio de su frente ramificándose a sus ojos que se volvieron carmesíes. Una fuerte ráfaga de aire los azotó y este abrió la camisa del dios dejando al descubierto su trabajado torso, y no pudo evitar ladear levemente la comisura del labio.

Era realmente impresionante el poder que podía ostentar y todavía no había mostrando ni una segunda parte, por lo que volvió a centrar su atención en el titán, sintiendo como las tinieblas del Érebo empezaban a arremolinarse oscuras alrededor de su primo cuyos tatuajes empezaban a reflejarse en su piel.

Cronos había tomado una muy mala decisión al irrumpir en terreno adverso… un paso estratégico nefasto que podía costarle muy caro, controlando el respingo de su hija a escuchar a Xyon mencionar a su abuela, provocando que su poder se manifestase.

—La abuela… ¡¿Has hecho daños a la abuela?! —Exigió con los ojos llorosos colocándose junto a Xyon.

Crono serró los dientes con fuerza al igual que los puños empezando a temblar de rabia.

—Insolente mocoso… inteligencia no te falta.

—No has contestado —dijo tomando posición con un leve movimiento que Ziel comprendió volviendo junto a su madre dejándole aquello a él—. ¡Di! ¿Vas a romperlo o solo has venido a ver si nos asustábamos? Ah, no… —Sonrió con superioridad—, que tan solo ha sido una rabieta.

De nuevo, los ojos del titán refulgieron, pero el poder de Xyon seguía desplegándose, opresivo.

—No has elegido un buen lugar al que ir, aquí poco tienes a hacer —Su voz era feroz—. Nadie irrumpe en el reino de infierno sin consecuencias. No has sido invitado ni has pedido audiencia, aquí impera mi ley —Tres nuevos haces rojos cayeron tras ellos y a un movimiento d ella manos del dios diversas figuras oscuras emergieron tras él portando diferentes guadañas—. ¿Las reconoces, Crono? Tic-tac — Torció la sonrisa con arrogante superioridad viendo miedo en

los del titán, al dejarle claro que conocía lo que nadie parecía saber.

—Esto no quedará así. Has tenido suerte… dios de inframundo, pero no será así siempre. Disfrutaré llegado el momento —dijo de modo ronco y saltó al interior del círculo antes de que unas hojas plateadas y afiladas se clavasen en el suelo cerca de donde estuvo su pie con la clara intención de hacerlo alejar, llevando la vista hacia una de las torres, donde Perséfone lo observaba con el pelo y la ropa agitada por la fuerza del viento que se había alzado.

Hizo una mueca de desagrado, y lanzó una mirada asesina a Ares y Ziel que sostenía la lanza antes de desaparecer dentro del círculo que se cerró hasta desaparecer, dejando tan solo silencio como si jamás acabase de irrumpir en ese lugar.

Hades se acercó hasta su hijo deteniéndose frente a él y colocó las manos en sus hombros. El suelo seguía temblando y una niebla negra como filamentos seguía cubriendo todo.

—Lo has hecho muy bien hijo, pero ahora has de calmarte. El peligro ya ha pasado. Estás más que preparado.

Xyon lo enfocó a él y después a Ares que se había movido dejando a la vista a Ziel y el chico asintió, empezando a relajarse y el humo fue retirándose poco a poco hasta desaparecer en su interior.

—La corona es tuya —Hades llevó las manos a la corona que lucía en su cabeza, oscura, sencilla y con tres rubís y se la colocó a su hijo—. Larga vida al dios del Hades —Inclinó la cabeza hasta hincar una rodilla en el suelo.

Zyel sonrió y abriéndose pasó, alargó la lanza hacia él que la tomó con las dos manos tras haber levantado a su padre del suelo.

—Creo que ahora te corresponde a ti trabajar —Le sonrió inclinándose con gracia.

—Eso parece. Lo siento, yo…

Ziel sonrió sin dejarle continuar esa frase.

—No pasa nada. Es como ha de ser, no te preocupes —Acarició su rostro anguloso y Xyon llevó una mano sobre la de ella clavando sus increíbles ojos azules en ella.

—Me aleja de arriba —dijo dejando que calase en ella el significado de esas palabras, de lo que en realidad quería decir y conllevaba para ellos.

—Creo que es mejor que tengáis esta conversación en otro momento —carraspeó Hades y ellos asintieron—. Hay mucho que hacer, hay que prepararse y el tiempo se nos agota. Más ahora que sabe que tenemos la lanza, lo hará avanzar más deprisa.

Ares se presionó las sienes mirando hacia su mujer y Suri tiró de Ziel llevándosela hasta una de las bonitas glorietas escondidas del jardín subterráneo de Perséfone.

♂♂♂

Xyon miró a su primo con un suspiró e hizo intención de ir hacia el interior del templo.

—¿Estáis bien? —Ares lo interpeló mirándolo tanto a él como a su tío, Hades.

El joven se detuvo girando hacia ellos y Hades asintió.

—Es lo que debía.

—Una cosa no quita la otra —Se acercó colocando la palma en su hombro—. Estoy orgulloso, Xyon, no pienses en ningún momento que no es así o que no me alegro por ti, es solo…

—Lo sé, has de hacerte a la idea. No es sencillo y s finalmente me acepta, en cierto modo… la perderéis.

—Nada de eso, ganamos dos hijos —Sonrió Aike acercándose a ellos—. Siempre podemos visitaros y al revés.

Xyon sonrió asintiendo.

—Eso tenlo por seguro.

—Más os vale o te las verás con la bruja —Volvió a sonreí Ares.

—Siento cómo fue todo —Bajó la vista y Aike cogió su mano.

—Con que la cuides y la hagas feliz, me basta. Sé que no volverás a cometer el mismo error. Además, lo entiendo, son tus padres y no pensaste que ocultasen nada malo. Como tampoco lo habríamos pensado nosotros.

Ares hizo una mueca, pero no lo desmintió.

—No debió meterse —Xyon se dirigió a su padre—. Madre se ha expuesto.

—No, tan solo ha mantenido su papel de cara a uno y otro Déjame eso a mi hijo, no te preocupes. Ahora tienes mucho que hacer y asumir y deberás hablar con ella —dijo refiriéndose a Ziel.

Él asintió centrándose de nuevo en su primo y su pareja que se habían puesto serios de nuevo. Haciendo dar un respingo a Eros al ser consciente de que sus miradas estaban puestas en él.

—Esto… ¿Qué he hecho yo ahora? Que sepáis que esas miradas no me inspiran nada de confianza —Movió las manos por delante de él.

—Creo que ha llegado el momento de hablar de algo y se sinceros, Eros —Ares tomó la iniciativa y el dios se puso seric con un asentimiento.

—¿Qué puede querer Crono del poder de tu madre? –preguntó Aike mirándolo a los ojos.

El dios cogió aire y tomó asiento en uno de los bancos de piedra de la zona que rodeaba la arena.

—Mi madre como diosa del amor, puede ver los nudos que unen a las parejas, puede unirlos o… destruirlos, hacerlos desaparecer. Es un poder que pocos conocen que posee ya que, lo que ella defiende es el amor, no la rotura de este –mencionó con solemnidad y la vista perdida en el suelo.

Aike cerró los labios guardando silencio y miró a Ares.

—Hay que trazar un plan para liberarlas sea como sea —dijo Ares apretando el puño.

—Para eso me vais a necesitar —La voz de Perséfone se percibió con claridad al ir hacia ellos.

—Todavía no sé si puedo fiarme —gruñó Ares.

—No nos quedan demasiadas opciones por mal que me pese y por mucho que me gustaría poder reventarlos —bufó Eros.

—Tiene razón —comentó su tío—, ella puede saber dónde y cómo liberarlas. Quizás no puedas confiar en ella, pero sí en mi, Ares —Lo miró y este acabó por coger aire al asentir el contacto de Aike a la que miró.

—Lo que tu digas, αγάπη.

Ella asintió.

—Tiene razón, tu tío siempre ha velado por ti. Con ella tenemos una opción.

—¿Es lo que te dice tu instinto? ¿Qué podemos confiar?

—Sí, αγάπη.

Ares lo sopesó centrándose en un tenso Eros.

—¿Qué te estás callando? Conozco bien esa cara…

Eros medio sonrió, desde luego Ares siempre había sido observador y había poco que se le escapase, detalles que otros no percibían él los registraba como buen dios de la guerra que era, y juntando las manos, cogió aire enfocando a los presentes.

—Que mientras yo viva esos nudos no podrán desaparecer, un pequeño seguro por si algo así sucedía y que siendo hijo de quien soy, compartimos ciertos puntos de poder.

—No puede atraparte, has de estar seguro junto al resto. Te quiere muerto y no nos engañemos, por mucho que me he esforzado entrenándote, no eres un dios precisamente guerrero.

Eros asintió a pesar de la rabia que lo recorrió, él quería luchar, pelear por recuperar a su madre junto a ellos y hacerle pagar todo aquello, pero Ares tenía razón. Sería más un posible estorbo que un apoyo y podía ser más útil en otros menesteres a pesar de no querer dejar sola a Suri en la lucha algo que ya habían hablado y que carcomía al dios.

Ella le sonrió rozando su mano.

—Ya lo hemos hablado, no has de preocuparte. Todos tenemos nuestra función y ninguna es menos importante. Lo que cuenta es que Crono no haya usado su don para cambiar lo sucedido.

—Eso me preocupa —Admitió Hades.

—Si no lo ha hecho es porque todavía se está recuperando y por Ziel —expuso una segura Suri.

—¿Mi hija? —La miró Ares.

—Puede que crea que no ha aprendido a usar esa parte de ella, pero lo bloquea. Impide que lo pueda usar, nada más lo intenta ella lo nota y Aike igual. En ese aspecto está atado de pies y manos, y no debe hacerle ni puñetera gracia tener que jugar con nuestras reglas esto ya habría estallado por los aires como un polvorín días atrás.

Ares torció la sonrisa con orgullo y el pecho hinchado y miró a su tío y Perséfone.

—Bien, pues escuchad, este es el plan… —empezó a decir.

♂♂♂

—¡¿Qué hiciste que?! —Suri reía y daba palmas echándose atrás disfrutando de lo que contaba.

—Pues… eso —Ziel la miraba con el rostro enrojecido haciendo puñetas, encogida en si misma.

—Mírala ella, tan santa y mojigata que parecía —rio de nuevo emocionada y divertida—. Debió volverse loco. Es evidente que le gustó.

Ziel enrojeció todavía más.

—¡Pero no lo digas así! —Se quejó.

—Venga, ahora no te hagas la santurrona, pero si lo disfrutaste.T-O-D-O —Matizó con una sonrisa traviesa—. Te comió enterita.

El calor se apoderó del joven cuerpo de Ziel que se abanicó.

—Estallé al sentir su lengua ahí —Admitió avergonzada.

—¡Normal! Vamos, no te pongas así, es la mar de natural, y estás más que lista y preparada. Solo has de dejarte guiar po él y por tu instinto, por lo que provoca en ti y lo que te hace sentir. No es nada malo, vamos estás coladita por él, le quieres monina.

Ella asintió. A base de los días buscando la lanza habían vuelto a acercarse, a ser los mismos de siempre y tras lo de jardín y lo sucedido después, se dio cuenta de que fuera como fuera, lo amaba y que él siempre había estado a su lado y seguiría estándolo.

Xyon no quiso hacerle daño ni ponerla en peligro, lo había dejado bien claro con sus gestos y acciones. Pero ahora é había ocupado su lugar en el Érebo y no sabía dónde les dejaba eso.

—Ziel —Suri se dio cuenta del cambio de su rostro y su estado de ánimo y se acercó más a ella, colocando la palma en su espalda—. ¿Qué pasa? Es evidente que lo quieres, que has podido perdonarlo.

—Él… su lugar…

—¿Es lo que te preocupa? ¿Qué sientes? ¿Quieres estar con él?

—Yo… sé que mi lugar está junto a él, pero no sé si…

—¿Te adaptaras al infierno? No eres una diosa común de panteón como tampoco lo es tu madre, Ziel. ¿Sigue dándote miedo lo que significa ser su pareja? ¿Estar a la altura?

—Supongo que sí, un poco de todo. Todavía no he hablado siquiera con mis padres de todo.

—Pues va siendo hora, Ziel, ya no eres una niña y has de empezar a tomar las riendas de tu vida, de lo que quieres.

—Sé que tienes razón y puede que no valga la pena perder e tiempo en todas estas inseguridades y tonterías cuando podríamos perderlo todo y ni siquiera tener la oportunidad de tener un futuro.

Suri asintió viéndola levantarse y la siguió con la mirada a medida que se alejaba y sonrió acariciando uno de los pétalos de las coloridas flores que las rodeaban, perfumando el aire.

♂♂♂

Ziel hizo impactar los nudillos con suavidad en la puerta abierta de la sala donde se hallaban sus padres a la espera de que la invitasen a pasar y Aike sonrió.

—Cielo, pasa —Le hizo un gesto y ella así lo hizo.

—Creo que deberíamos hablar.

Aike asintió acompañándola para que tomase asiento y sus padres la miraron cuando lo hizo.

—Pues tu dirás cielo —La incitó Ares.

—¿No estás enfadado?

—¿Por qué cielo? Tú no has hecho nada. Si acaso estaría cabreado con Xyon, por no hacer las cosas bien, pero no le culpo.

—¿Entonces… ya lo sabéis todo?

—Nos lo confesaron todo el mismo día, cielo —Aike colocó la mano sobre la suya.

—¿Y los habéis perdonado?

—Todos merecemos una segunda oportunidad de redención cariño. No lo hizo con mala intención y está tratando de ayudarnos.

—No me fío mamá, ¿Quien dice que no nos esté engañando de nuevo? Que no juegue a dos bandas, no puedo.

—Por una razón muy sencilla —contesto Aike seria, sin apartar la mirada de ella—. Porque es madre Ziel, y se ha dado cuenta de lo que sucederá si Crono toma el trono. Y porque a mi no puede engañarme ahora que sé la verdad.

Ziel le devolvió la mirada sin interrumpirla, escuchándola.

—Lo principal para cualquier padre, es la seguridad y felicidad de sus hijos, cariño. Y Crono no dejaría jamás vivir a Xyon pues es una amenaza para él. Y no solo le perdería a él, sino a Hades y a todos los demás, viéndose abocada a los deseos y designios de su padre, al que poco le importará hacerla procrear para repoblar la curia. A todas.

—Eso es horrible —Cerró los ojos comprendiendo.

—Por eso es que puedes estar segura de que hará lo correcto. Porque ante todo, lo primero, es madre —Presionó su mano.

Ella asintió y miró a su padre.

—¿Qué te tiene así, cariño? —preguntó Ares.

—Yo… no sé… —Bajó la cabeza y él sonrió.

—Dime algo Ziel, y se honesta contigo misma. ¿Le quieres?

Ella enrojeció y asintió.

—Sí papá, no quería pero sí. ¿Estás molesto? —Lo miró con pena y Ares acarició su rostro con ternura.

—Ziel, cariño, no puedo estar más feliz y orgulloso. Es lo mejor que podía querer para ti, que tuvieras lo que tu madre y yo encontramos y Xyon es de los mejores hombres que he conocido en mi larga vida. Conozco bien lo que hay en el corazón de ese chico y de lo que sería capaz. Lo he visto

crecer al igual que a ti, conozco sus miedos y anhelos y si te hace feliz, si es lo que tu quieres, yo no me opondré, pero s pediré que te cuide, aunque sepa que lo hará.

Ziel se levantó de golpe y con el ímpetu de su gesto, la silla cayó atrás y se abrazó a su padre con fuerza que se lo devolvió.

—Gracias papá. Pero tengo miedo, no sé qué estoy haciendo ni nada de lo que siento.

—No lo racionalices cielo, tan solo guíate por tu corazón y tu instinto, este nunca te fallará. Él sigue siendo el mismo que siempre ha estado a tu lado.

—Ahora lo sé, pero se ha coronado dios del inframundo y no sé qué…

—Estás más que capacita cielo, y lo de la brecha, no volverá a repetirse, el equilibrio no se ha visto trastocado y no hay ningún peligro. La muerte no es el fín de nada, sino el principio de todo. Además, seguirás teniéndonos igual podréis venir y vendremos a veros igual, no cambia nada ese hecho.

Aike sonrió.

—Tanto da donde sea cielo, siempre y cuando estéis juntos, a mí no me importó dejar la tierra a pesar de todo lo que sucedió. Xyon no quiso engañarte, solo estaba esperando nada más. El resto no fue cosa de él, ni los actos de él n Hades fueron a malas. Te hemos educado y enseñado lo mejor que hemos sabido para prepararte, ahora solo nos queda salir de esta.

Ziel se soltó de su padre y Aike la envolvió.

—Solo quiero que podáis ser felices, mi vida. No tengas miedo. Siempre estaremos orgullosos de ti.

Ella sonrió dejándose envolver por su amor y por fin, tras muchos días, la calma y la paz regresaron a ella, como si se hubiera quitado un peso de encima a pesar de que siguiera planeando una oscura sombra sobre su cabeza y por la que temía defraudarlos más que a nada.

13

Perséfone no trató de resistirse a la invocación de Cronc cuando la sintió, y mirando con tristeza a Hades se dejó arrastrar por la pulsión y su cuerpo se materializó frente a este en la sala principal del templo de las celebraciones sintiendo como un escalofrío le recorría la espina dorsal a seguir el rastro de sangre, hallando tirada en el suelo a una muy mal herida Hera.

La diosa se contuvo de emitir sonido alguno y mucho más de acudir a su lado, centrándose en su padre.

—Me llamasteis padre, aquí me tenéis.

Era evidente el mal humor con el que cargaba el dios, pues su poder se sentía alrededor amenazando con aplastarla.

—Así es, Kore. Quiero que me la traigas, vas a darme esa lanza.

Ella bajó la cabeza con respeto y sumisión, pese a que lo que hacía era ocultar la rabia y la náusea que sentía.

—Lo haré, padre.

Este la estudió y acabó por asentir como si esperase que lo traicionase.

—Bien, esperaré tu regreso.

—¿Has cambiado de vivienda? Ya te has cansado de ocupar e templo del viejo Zeus.

—Tan solo estoy controlando mi pequeña prisión y ocupándome de mis… invitadas —dijo como si nada.

—Un buen uso para este lugar —Sonrió con malicia—, y una suerte que no vayan a saber que el desafío ya lo rompiste hace días.

—No te apures, Kore. El resto están intactas, con ella tenía algo pendiente, peor eso a tu hijo no se le escapó…

Persefóne ladeó el rostro con orgullo y una sonrisa sibilina.

—Es mi hijo ¿Qué esperabas, otro inútil? No padre, él es mucho más.

—Ya veo, Kore, ya veo… ¿Te preocupa? —Señaló a Hera y Perséfone permaneció impávida.

—¿Debería? El caso es, padre. Que has seguido disfrutando de torturarla incluso cuando ya sabías que tenían la lanza —Alzó el mentón.

—Cualquiera diría que te apiadas de ella, Kore ¿o es envidia porque piensas que significa algo más que tu para mí como hija?

—Siempre has tenido predilección por ella, ha sido especial — Arguyó.

—Ahora sé quién me fue leal y quien me trajo de verdad Kore. Tu tienes un puesto indispensable a mi lado.

—Sin embargo, ya has elegido quién será tu "reina" Lo entiendo, es lógico, su poder es inestimable. No podía ser de otro modo.

—Pues si lo comprendes, no entiendo a qué trae a colación esta conversación. Es irrelevante, y no me gustaría que ahora empezases a mendigar amor. Eso no es digno de nosotros somos titanes, fuerzas todopoderosas y estamos por encima de esas cosas, no necesitamos más que poder y te recuerdo que en tu interior no está el volver a engendrar vida, ese fue el castigo que te impusieron por unirte al Averno.

—Solo corroboraba cómo estaban las cosas, padre ¿Necesitáis algo más? —Ofreció solicita tragándose la rabia, el dolor y la amargura de sus puentes y venenosas palabras que no buscaban más que despreciarla y rebajarla.

—No creo —Hizo aspavientos con la mano, avisándole de que empezaba a cansarse.

—¿Ni siquiera esto? —Le mostró una manzana dorada y Cronos estrechó los ojos dudando.

—No, los venceré con mis propios medios, estoy listo.

—Como deseéis —Sonrió maliciosa y orbitó de regreso. Como siempre, su orgullo sería lo que lo perdería, esa soberbia pues lo que hizo mientras lo distraía, fue dejar a su sombra recorrer el lugar en completo sigilo.

Nada más apreció en su hogar, Perséfone apoyó la palma en la pared para sostenerse y recobrar las fuerzas tras liberar todo el contenido de su estómago en un rincón, reponiéndose de esa visita.

Cada vez era más consciente de como la oscuridad ganaba terreno en los ojos de su padre, corrompiéndolo todavía más y enfocó a Hades cuando la sostuvo de los brazos.

—Avísalos mi amor.

Hades asintió asegurándose de que podía dejarla y fue en busca de Ares y los chicos, reuniéndolos en su despacho como

la vez anterior.

—¿Qué esperamos? —preguntó Eros.

—A mí —dijo Perséfone cerrando tras ella al entrar decidida con dignidad, quedándose de pie junto a su marido que estaba sentado en su silla, apoyando la mano sobre lo alto de respaldo de esta—. Crono me invocó, me ha encargado llevarle la lanza —habló directa y sin rodeos dejando pasear la vista por los presentes.

—¿Por qué a ti? —preguntó Poseidón que no entendía nada de aquello y menos de esa reunión secreta a la que lo habían convocado.

—Poco importa ahora, no puede tenerla —Hades desvió la atención y Xyon se apartó de la estantería en la que se apoyaba.

—Dásela.

—¡¿Qué?! ¡Pero qué dices! ¿Te has vuelto loco? —Estalló Eros alzándose de golpe y Suri lo siguió por si debía intervenir para frenarlo.

—Sé lo que digo. No le servirá de nada —Se acercó a Ares que también se había levantado y se detuvo junto a su oído— No soy idiota, mucho menos nos pondría en riesgo y bien lo sabes. No puede sospechar ni darle una falsa, si no se la damos, mi madre puede darse por muerta. La he modificado y tengo mis trucos. No va a poder destruirla ni usarla. Cuando sea el momento, Ziel solo deberá invocarla con una palabra única y la guadaña responderá a ella acudiendo y así nada sabrá.

Ares, que lo escuchaba con atención en silencio, asintió y giró hacia Perséfone.

—Ya has oído a tu hijo, llévesela cuando él te lo indique.

—Bien, en cuanto a rescatar a las rehenes, sé dónde están y cómo hacerlo. Conozco bien los medios de Crono y las defensas que ha puesto.

—En ese caso, hay que prepararse, ya queda poco para enfrentarnos.

Perséfone asintió.

—Ares, tu madre…

—Lo sé, lo sentí. Es fuerte y le pasé parte de mi fuerza estará bien —Procuró contener su ira.

—Deberá ser mientras lucháis, algunos de nosotros deberemos abandonar el lugar para soltarlas, pero no puede darse cuenta.

—Yo me ocuparé de cubrirlo y crear una suplantación —Intervino Suri—, no conoce mi poder, no lo notará, menos si Aike lo oculta —La miró y la diosa asintió.

—Pues si todos lo tenemos claro, solo hay que acabar de perfilar el plan —Se sentó Ares obviando las miradas de Ziel y Xyon que amenazaban con arder tanto con la batalla que les esperaba.

♂♂♂

—Ven —Xyon tiró con suavidad de la mano de Ziel al salir del despacho de su padre y ella se dejó con una sonrisa, entrando en la habitación de él, que la condujo hasta la mesa perfectamente preparada para dos, con un jarrón con unas delicadas y preciosas flores, junto a un par de velas.

—¿Y esto? —Sonrió ella.

—Se nos ha hecho tarde y estoy seguro de que estarás muerta de hambre.

—Un poco sí —Se sentó al apartarle él la silla con caballerosidad.

Xyon sonrió y ocupó la suya a su lado, sirviéndole.

—Xyon, no es necesario esto… yo…

—Es solo una cena, nada más.

—Ya, pero hay algo de lo que tenemos que hablar, ¿no? —suspiró dejando los cubiertos, hablando una vez tragó lo que tenía en la boca—. Mmm esto está delicioso.

Xyon sonrió, no podía evitarlo, ella era así, pasaba de un estado al otro en fracción de segundos, explosiva espontánea, natural, sin filtros… y como le gustaba.

—Me da que sí.

Ella se levantó acercándose al precipicio y giró dándole la espalda a la caída con las manos atrás, cerradas en el borde del cristal, reparando entonces en lo que había sobre la mesa de la zona de descanso.

—¿Es…?

—Sí —respondió él siguiendo su mirada y fue con ella hasta la guadaña, que pareció vibrar cuando ella pasó los dedos sobre el ancho de la hoja.

—Es preciosa…

—Y tuya, solo responderá a ti.

—¿Fue eso lo que le dijiste a mi padre para convencerlo de entregarla? Sino no entiendo que haya aceptado algo así.

—En parte. Es un caballo de Troya. No iba a permitir algo así si no tenía un seguro que nos brindará el éxito —Se inclinó hacia ella rozando su lóbulo tras apartar un suave mechón y Ziel se estremeció sintiendo que se quemaba—. *I zoí mou*

Solo deberás pronunciar esas palabras y aparecerá en tus manos. Limpio, discreto…

Ziel sintió que su corazón se lanzaba al galope como un tren de mercancías sin frenos y giró a mirarlo, apoderándose de sus labios con pasión. Mi vida, eso significaban las palabras que había elegido y posó las manos en su nuca.

—Lo único es que vas a tener que entrenar con una sustituta para habituarte a ella —Habló con la voz ronca perdido en sus ojos y sus pupilas dilatadas, en el latir de su pulso contra la vena del cuello.

Su pecho subía y bajaba acelerado rozándose con el suyo.

—No hay problema —dijo moviéndose y retrocediendo muy despacio hacia la mesa en la que se apoyó de cara a él y Xyon sonrió de ese modo canalla e irreverente como si leyera en ansia en ella, el hambre voraz del deseo.

—¿Me tientas, peque? —Rozó su cuello al apartar un nuevo mechón.

—¿Funciona? —preguntó tentadora, buscando su boca hasta tirar del labio inferior—. Tengo hambre, Xyon.

—Por eso estábamos cenando —Fingió ser inocente, pero la acorraló con su cuerpo contra la mesa, en la que Ziel tuvo que sostenerse colocando las palmas hacia atrás sobre la superficie, y él acarició una de sus caderas por dentro de corte del vestido, alzándosela.

—¿Y si lo que quiero es otro tipo de alimento? —Se mordió el labio sin apartar los ojos.

—¿Es eso lo que quieres? No podré frenar esta vez, Ziel —dijo contra sus labios bajando a su cuello que lamió, él también ardía como un volcán a punto de entrar en erupción, sintiendo su necesidad.

—No quiero frenar, Xyon. Te quiero a ti, mi hambre es de ti –Enredó una mano en su cabello, besándolo.

El dios gruñó y de un certero movimiento, la sentó sobre la mesa, separando sus piernas para tener más espacio, sin romper el exigente y abrasador beso de ella.

—Estás valiente esta noche, peque…

—Sé lo que quiero Xyon y es a ti, ya. Me quemo, duele.

—Es el nudo el que habla y todavía no hemos hablado de lo que pasó en el patio. Ahora ya no soy solo yo.

—Sé lo que implica y no me importa, lo entiendo y acepto y lo haré a tu lado. Juntos, somos dos.

Xyon la miró con los ojos velados por el deseo y la emoción que causaban sus palabras y lo mucho que significaban.

—¿Estás segura? —Volvió a preguntar para estar completamente seguro de que no se arrepentiría e iba en serio.

—Juntos, para siempre, en lo bueno y en lo malo i zoí mou.

—Peque… —jadeó invadiendo su boca con impetuosidad sin retener el fuego que lo recorría—. Juntos, mi reina, mi amiga mi vida —Selló así un nuevo beso tendiéndola atrás tras darse un festín con sus pechos y agarrando sus rodillas, rasgó las braguitas enterrando la boca en su sexo.

Ziel gritó, arqueándose, abriendo y cerrando las manos al no dar con nada a lo que asirse sintiendo como el placer la devoraba sin piedad.

—¡Xyon! —gimió al tiempo que empezaba a tirar abajo con desesperación de sus pantalones, y él la besó al incorporarse un poco.

—Joder Ziel… eres perfecta.

—Déjate de palabras y fóllame —Jadeó rodeando su rostro y él torció la sonrisa de modo peligroso.

—Mandona hasta para eso, no sabes como me pone —dijo sin pensar y agarrando la base de su erecto miembro, entró en ella con cuidado pero con firmeza, atravesando la resistencia que se interponía entre ambos que gimieron al unísono una vez estuvo encajado por completo en su apretado y mojado interior que pulsaba alrededor de su verga.

Ziel cogió aire, arqueándose al sentir la invasión, como la llenaba y estiraba sintiendo que se partía, y apretó los dedos alrededor de sus hombros, sin pensar ninguno de los dos, que su primera vez estaba siendo así, encima de una mesa llevados por el frenesí de la lujuria.

—¡Cielos Xyon! —dijo entre dientes, jadeando. Lo sentía grande, y se sentía llena y colmada, incapaz de poder sobrevivir a aquello intacta—. Es… ah —gimió al sentir la fricción ante un espasmo de su sexo y como el movía ligeramente la pelvis.

—Tranquila mi vida, relájate o te haré daño.

—No, no es eso… es… —Se mordió el labio pues a pesar de todo, el placer estaba mandando latigazos por todo su ser y se echó atrás, presionando los pies en las nalgas de él dándole total libertad—. ¡No pares ahora!

Xyon sonrió y acariciando la piel de entre sus pechos hasta su vientre, empezó a moverse de dentro a fuera, rozando su nudo de nervios sensible e hinchado con la yema.

Ella volvió a gritar, dejándose llevar, acompasando el ritmo de él y el de sus caderas, buscando más de aquel delicioso tormento que la enloquecía. Y cuando enganchó los ojos a los suyos, agarrándose de nuevo a su nuca, Xyon la alzó de

trasero pegándola a la pared, profundizando más en ella acelerando los movimientos que se volvían certeros y brutales.

—Xyon.. —Tiró de su cabello y él mordisqueó su labio.

—Aguanta peque…

—Me muero, es demasiado bueno.

Él se aguantó la risa, besándola y acabó llevándola a la cama tendiéndola con cuidado, sin perder la cadencia de sus movimientos, agarrando sus muñecas, rodando ambos intercambiándose las posiciones en ocasiones hasta que no pudieron más.

Besándose, amándose, y Ziel tembló al dejarse ir, al estallar hasta casi ver puntos de colores tras sus ojos, sintiendo como él se liberaba llenándola y su poder barría el Érebo con fuerza. Sus pulsos se fueron relajando, volviendo a su ritmo normal pero todavía seguían encajados el uno al otro, sentados con ella encima y él sosteniendo su cintura.

—Te amo Ziel.

—Y yo a ti, Xyon —Se abrazó a él, todavía temblando ligeramente.

♂♂♂

Xyon no recordaba el momento en el que ambos acabaron rendidos, dormidos uno en brazos del otro.

Al final Ziel se había quedado con él, en su cama y perdió la cuenta de las veces que se habían tomado, pero sonrió sentándose en la cama. Besó su hombro y sacando los pies por un lado, se levantó andando hacia la terraza, mirando el cielo que empezaba a adquirir los tonos del amanecer en el infierno.

—¿Qué haces despierta? —Ladeó levemente la cabeza a sentir su tacto pasear de su espalda a su hombro hasta enroscarse en su brazo.

Ella lo besó colocándose de puntillas.

—¿No podías dormir? —preguntó ella con un bostezo frotándose un ojo.

—Tan solo me desperté.

—Es hermoso —dijo ella observando el paisaje.

—Es distinto de arriba.

Ella se apoyó en él.

—¿No lo echarás de menos?

—Siempre estarán ahí, no es que no vaya a poder volve nunca y este es mi hogar ahora.

Xyon sonrió mirándola con amor.

—¿Nerviosa?

—Un poco —dijo traviesa al llevar la mano al trasero de él y escucharlo gruñir.

—Ziel —pronunció su nombre con voz oscura bajando la mirada a su sexo, entre sus muslos todavía se apreciaba un leve rastro de sangre—. Has de descansar, peque. No he sido del todo cuidadoso que se diga y me he excedido exigiéndote.

—Estoy bien, te lo aseguro —dijo llevando los dedos de el a su sexo que reveló su excitación al humedecerle los dedos.

—Eres peligrosa para mi cordura —gruñó separando sus piernas con un golpe en su pie para tener mejor acceso a su interior moviendo con precisión sus dedos.

—Solo quiero aprovechar un poco más el sueño de esta noche antes de que regrese la realidad y tenga que entrenar —Pidió balanceando con sensualidad su cuerpo—, antes de que las pesadillas se hagan realidad.

14

Perséfone rememoraba aquel extraño y surrealista día sentada en la terraza de su alcoba con una aromática taza de hierbas humeando en la mesita que había frente a ella.

La brisa hacía ondear su clara melena y las vaporosas cortinas moradas. Crono siempre se había confiado cuando estaba en sus dominios, pero nunca podías estar seguro con ese dios por mucho que hubiese aprendido a ocultar la esencia de su poder cuando actuaba y aun así, no había perdido la ocasión de volver a estudiar todo cuando le entregó la lanza encubierta.

La expresión de su rostro no mostró desconfianza alguna. Solo la sopesó en sus manos antes de dejarla a un lado sin darle más importancia que a una mosca cuando ese arma podía hacerle daño.

—¿No la destruís, padre? —preguntó confusa.

Recordaba entonces que él tan solo la había mirado con condescendencia y una sonrisa tierna en los labios.

—¿Por qué debería?

Ella había dudado a la hora de hablar, sin embargo, lo hizo tal y como esperaba.

—Puede haceros daño —dijo con lógica.

—¿Qué mal puede hacerme ya, si soy yo quien la posee? —Reformuló su cuestión en vez de responder y ella había cabeceado aceptando el alegato.

Tenía sentido si en ningún momento se planteaba que hubieran sido capaces de hacer algo. ¿Podía ser así? ¿Podía sentirse tan superior que ni siquiera recelaba? Su ego siempre

había sido su perdición y no parecía que fuese a ser muy distinto esa vez.

En ese momento ella hizo intención de girar para irse cuando la voz de su padre la dejó clavada en el sitio teniendo que contener un estremecimiento, como llevaba haciendo con su pulso acelerado durante todo ese tiempo en su presencia.

—Porque tú no me venderías, ¿verdad? Si hubieran maquinado algo, ¿me lo dirías, hija?

Entonces había volteado hacia él con todo el aplomo y la dignidad que poseía sosteniéndole la mirada herida en su orgullo, como si esa sola mención fuese ofensa suficiente para su enfado.

—No os la traje poniendo en riesgo todo para ahora echarme atrás —Sus ojos centellearon airados.

Era evidente que seguía considerándola una cría con pocas luces que haría lo que fuera por contentarlo y obtener migajas de su amor u admiración.

Crono la estudió con aprobación y sonrió ante sus puños cerrados.

—La simple idea de que vuelvas a dudar me ofende —Añadió.

El titán pareció complacido, aun así, no se conformó con dejarlo ahí, yendo un paso más allá.

—Han bloqueado el poder de Hera. Quien me dice que no te escondan sus planes, eres de mi sangre.

Perséfone sonrió con sorna, cansada.

—¿De esos a los que llamas inútiles? ¿Y que no saben quién los ha vendido? No soy la única con tu sangre y eso se debe a tu "predilecta" Es un paso lógico en una guerra y ellos cuentan con dos dioses soberanos de esta —Alzó el mentón

dándole parte de lo que quería, que creyera que seguía envidiando a Aike.

Crono hizo una mueca, y su indice golpeó contra el brazo de trono.

—Cierto ¿Qué iban a poder hacer esos inútiles? Lo que no quita que me sorprenda que te haya sido tan sencillo traerla De ellos no la habría entregado con tanta facilidad.

—¿Y quién dice que no lo sepan o la hayan entregado? ¿Por qué no hacerlo? ¿Qué iban a ganar? ¿Quien dice que me haya sido fácil? —Lo hizo dudar—. ¿Por que no retroceder hasta el instante en que se creó ese arma y destruirla de raíz? Claro, que no puedes porque fue creada por otro dios y no sabes ni cuándo, dónde ni cómo, hasta tu tienes limitaciones —Sonrió con maldad—. ¿No he demostrado ya lo capaz que soy de engañarlos y ocultarles lo que interesa?

El que se sorprendió en ese instante de la argucia en inteligencia que demostró fue el titán que se mesó el mentón.

—Suelo olvidar que no todas mis hijas son una decepción…

—Recuérdalo la próxima vez antes de atacar a la única persona que has tenido al lado —dijo seria.

—No lo olvidaré, Kore —La miró a través de las rendijas que eran sus ojos en ese instante.

Suspiró acercándose la taza a los labios dando un pequeño sorbo, y volvió a dejarla sobre la porosa superficie.

Quizás ahí había cometido su único error, pero ya estaba hecho y tarde o temprano sabía que pagaría por sus actos.

De todos modos, por mucho que Crono intentase ahora, ya nada podría hacer, lo sabía y quedaría al descubierto su mentira a menos que su padre creyera que también la habían

engañado. Algo poco probable tras sus orgullosas palabras altaneras.

Había quedado más que probado que el poder de Aike era más que efectivo manteniendo bloqueado el don de ver de su suegra, impidiendo así que siguieran todos sus pasos.

Algo que tenía cabreado a Crono hasta niveles insospechados. Si supo que fueron a por la lanza, fue porque notó sus esencias fuera del Érebo.

La puerta se abrió y ella giró el rostro sonriendo con pena a su marido, que acudió a su lado dándole un beso y tomó asiento junto a ella tomando su mano y Perséfone contempló su rostro como si quisiera grabarlo en su memoria tan hermoso y elegante.

—¿Y esa cara? —Se preocupó Hades.

—Lo sabe. Creo que sabe que ya no estoy con él.

Hades inspiró despacio, profundo, apretando su mano.

—Afrontaremos lo que venga, juntos. Como siempre.

Ella volvió a esgrimir esa misma sonrisa suave que escondía la pena y el temor. Lo sentía tanto… haberlo engañado haberle decepcionado…

—¿En qué estaría pensando? No entiendo en que momento pensé que sería algo bueno.

—Ya no importa amor.

—Es mi culpa Hades. Por mí podrían morir todos y lo siento, lo siento tanto, no quise perjudicarte en ningún momento decepcionarte como lo he hecho.

El dios se alzó tirando de ella que se cobijó en su abrazo sollozando contra su pecho.

—No lo has hecho mi vida, jamás me has decepcionado —dijo abrazándola con más fuerza, besando su cogote ante sus estremecimientos al sentir como su llanto aumentaba ante sus palabras.

—Ya no veo futuro —confesó y Hades bajó la vista hacia ella y asistió tras suspirar, comprendiendo lo que eso significaba.

—No cambiaría ni un solo minuto de vida que he paso junto a ti y no me arrepiento de nada. No lo cambiaría —dijo dejando que su voz se perdiera entre la quietud y oscuridad de la noche que los amparaba amorosamente como un silencioso confidente.

♂♂♂

Un día después..

Hades observó a su hijo cargar contra Ares con rapidez y no pudo más que sentir orgullo de ver como se defendía de temible dios de la guerra que supo bloquear su ataque con destreza, y aun así, no se rendía.

Al verlo detenerse, Ares se detuvo al igual que hizo Xyon.

—Ya está hecho, tiene la lanza —expuso con solemnidad.

Ares asintió con seriedad.

—¿Cómo está madre?

—Bien —Mintió para no preocuparlo de más—. Está preparando todo con tu tío y los demás para rescatar a las diosas y dioses retenidos.

Él volvió a asentir llevando la vista hacia Ziel con un suspiro.

—Veo que ya ha despertado todo su potencial.

Xyon se tensó enrojeciendo de golpe ante las palabras de su padre, girando hacia Ares del mismo modo en que si acabase de tragarse una escoba y empezó a mover las manos, pero Ares fue más rápido atrapándolo por el cuello de la ropa.

—Como se te ocurra llamarme suegro…

Xyon trató de hablar, pero la lengua se le atascaba farfullando sin sentido.

—Con lo que mola lo de mi suegro es Ares, dios de la guerra —logró pronunciar y al darse cuenta de su expresión lo golpeó logrando deshacerse de su agarre—. Capullo, te morías de ganas de amenazarme y soltarlo —Bufó y Ares rompió a reír.

—Ya bueno, pero a mí ni suegra ni suegrita, ¿te queda claro? —Lo enfocó Aike con las manos en la cintura.

—Como sois…

—¡Mamá! ¡Papá! —protestó Ziel con la cara enrojecida por completo.

—Me da que lo están disfrutando —le dijo por lo bajo Suri divertida con aquello.

—¿Nos ponemos serios, por favor? —Pidió Xyon tratando de reconducir ese despropósito y tanto su padre como Ares lo palmearon con fuerza.

—Relájate un poco hijo, a veces es necesario un rato como este.

—Ya bueno, entenderás que no es sencillo. No creo que se vaya a quedar sentado sabiendo que estaremos tramando algo. No se va a limitar a creer que nada vamos a hacer salvo esperar a que luchen en el desafío.

—No, pero también sabe que esto forma parte de la estrategia y que de nada sirve desquiciarse sin respuestas

Además, está demasiado seguro de su victoria, siempre ha sido así y las cosas ya no son como antes —expuso Hades y é se presionó las sienes.

—Está acostumbrado, no es su primer rodeo, pero tampoco e nuestro —Lo intentó reconfortar Ares.

—Pero si el nuestro y hay demasiado en juego —Llevó la mirada hacia Ziel.

—Pues a eso es a lo que has de aferrarte, a que no quieres perderlo. Estás más que capacitado para hacerle frente y lo dejaste bien claro cuando apareció aquí —Le sonrió.

—Yo… no pensé —Admitió y Ares rio.

—Lo sé —Giró a mirar a su mujer y su hija que justo se dejaba caer de espaldas al suelo, agotada—. ¿Cómo lo lleva?

—Mal, cree que no logra avance alguno con su poder.

—Pero no es así —Intervino Hades.

—Ya se lo digo, ¿pero crees que me hace caso? —Xyon se encogió de hombros y Ares sonrió.

—Ya las conoces, son impacientes.

Xyon asintió mirándolas, lamentando el tener tan poco tiempo para ellos ahora que todo se había acelerado, para estar juntos y despertar abrazados como esa mañana tras haberse amado por primera vez.

Era como si el tiempo se le escurriera entre los dedos o así lo sentía.

♂♂♂

Dos días más habían pasado y Ziel sentía que no lograba avanzar ni dominar su supuesto poder y aunque nada le

dijesen, ella comprendía lo mucho que implicaba el no hacerlo, lo que podía acarrear y ese peso era cada vez más real, tanto que empezaba a sentir que la asfixiaba.

Suspiró mirando hacia una de las plazas diseminadas a distintos niveles y descubrió a su madre, sola, observando la infinita extensión de esa tierra oscura llena de heridas rojas o así le parecía a ella y sonrió.

Trotó hasta donde se encontraba y se sentó a su lado arrancándole un leve grito a Aike al no esperarlo.

—Vaya, nunca te había pillado desprevenida, no sé si preocuparme.

Aike sonrió a su hija cogiendo sus manos tras acariciar su rostro con cariño.

—Mamá… yo… sé que apenas hemos hablado estos días y…

Aike sonrió con dulzura.

—Si tú estás bien, estás segura y eres feliz a mí me basta cielo. No necesito más que eso. Tampoco yo he querido atosigarte.

—Te agradezco que me hayas dejado espacio para ser yo misma quien avanzara e hiciera las cosas.

—A veces es lo mejor. Y ahora, dime ¿Qué te preocupa?

Ziel rio de esa manera espontánea y auténtica tan suya.

—¿Cómo eres capaz de hacer eso siempre? ¿Cómo lo sabes?

—Intuición de madre, te conozco.

—¿Y si no logro dominarlo, mamá? Hay mucho en juego…

—Cielo, si dejas que la presión de lo que puede suceder si no lo consigues te domine, no serás capaz de romper el bloqueo

que te crea ese temor. Ninguno queremos fallar ni perder a nadie, pero no puedes quedarte en eso.

—Lo sé, sin embargo no es fácil.

—Sé que en el momento en que veas lo que realmente pasará, saldrá solo por instinto para evitarlo. Lo mismo me pasó a mí.

—Pero… ¿Y si no? —Insistió preocupada, acongojada recordando sus pesadillas—. No soy como tú, yo no he luchado… ¿Y si me bloqueo y no consigo actuar? ¿Si esas pesadillas se hacen realidad? Será mi culpa mamá…

—Haré todo lo posible y lo imposible por que nada os pase a ninguno Ziel, eso tenlo por seguro. Más que yo no desea nadie que no tengas que verte en mitad de esa lucha, lo sé sé que no te gusta, pero… —dijo con seriedad limpiando la lágrima desobediente que escapó al control de la joven diosa.

—Es inevitable, lo sé. Depende de mí. Si no me hubiera dejado enredar por Xyon y no hubiese entrado, nada de esto habría pasado.

—Habrían encontrado otro modo, Ziel. Tarde o temprano esto hubiese tenido lugar.

—Pero no habría sido mi culpa ni la de él, sé que Xyon también siente esa culpa como una espada atravesándolo cada día.

—Cielo, dejad ese pensamiento a un lado o ya habremos perdido ¿No lo ves? Estáis siendo derrotistas.

Ziel miró a su madre con los ojos muy abiertos y Aike volvió a rozar su mejilla.

—Venga, olvida eso, deja de pensar y solo actúa como siempre y ahora cuéntame qué tal con él —Sonrió y Ziel lo hizo a su vez contagiada por ella.

—Es… no tengo palabras mamá. No sabría exponerlo en palabras, pero imagino que es similar a lo que tú y papá sentís.

Ella asintió sonriente, feliz por su pequeña.

—Vosotros os conocíais también desde pequeños, crecisteis juntos más o menos, también te engañó, te ocultó cosas y te arrastró a su mundo y a pesar de todo, siempre os quisisteis y creo que es lo mismo que sentía yo ya por él, aunque no lo comprendiera o no le pusiera nombre por ser tan solo una cría y querer verlo solo como un amigo.

—Sí, no ha sido tan distinto —Rio—, y ahora también es dios de primer orden… el dios del inframundo ¿Cómo llevas eso?

—Bien, creo que ya me he hecho a este hogar. Y empiezo a comprender su poder, su verdadera inmensidad y alcance todo lo que alberga. Y pensando me he dado cuenta de que mis pesadillas, no solo eran eso, sino que estaban marcándome mi destino hacia el lugar que debía ocupar además del peligro que acechaba.

Aike asintió agradeciendo oír aquello y sonrió cogiendo su mano.

—Tu padre y yo hemos procurado enseñarte y prepararte lo mejor que hemos podido. Estás más que capacitada para ello y mucho más.

Ziel se emocionó ante la confianza que su madre depositaba en ella y se abrazó a esta que la envolvió.

—No quiero decepcionaros, me aterra fallar, no poder actuar.

—Yo se que lo lograrás mi vida. Deja que el amor te guié –dijo Aike sin soltarla de su abrazo abrazo con amor.

—Estaré lista, lo prometo —Juró al romper el abrazo pero no así el contacto de sus manos.

—Te quiero mi niña y eso no cambiará nunca pase lo que pase. No lo olvides nunca.

—Mamá…

Aike sonrió y la soltó.

—Anda, ve. Seguro que tu maridito te estará buscando.

Ziel enrojeció pero no se movió, estudiando a su madre.

—Mamá… ¿Has visto algo? Esas palabras… no quiero que cometas ninguna locura, papá tampoco lo permitiría, te necesitamos. No puedes sacrificarte por los demás, tu vida también es importante.

—Cielo…

—¡No! Escúchame por una vez y no hagas de heroína sin contar con los demás. Piensa un poco en nosotros, en cómo nos sentiremos si te perdemos porque crees que vale más así

Aike sonrió ante su arrebato.

—No es nada de eso, solo estoy preocupada y necesitaba relajarme. Nada más, el futuro sigue vetado y negro para nosotras.

—Ouuu —murmuró Ziel haciendo puñetas y Aike rompió a reír.

—No pasa nada cielo. Ya estoy mejor —Se levantó.

—Pues en ese caso, vamos —Ziel sonrió tendiéndole la mano y Aike se la aceptó yendo con su hija que le daba vueltas a las palabras de las ninfas y Ladón, quizás eran ellos los que debían sacrificarse por amor.

Piensa por qué quieres luchar con esa lanza le habían preguntado.

Por amor, ahora lo tenía claro, siempre fue por eso. Incluso su madre acababa de decírselo. Y no solo por el amor a su pareja, por arriesgar todo por el otro, sino por su mundo, su familia, por el futuro.

Ahora lo entendía y sonrió al darse cuenta de que Xyon lo comprendió mucho antes, que siempre lo supo y por ello mismo tomó su lugar y empezó a demostrar su verdadero poder y era… increíble.

15

Xyon la observó a medida que se acercaba a donde estaba él. La había visto hablar con su madre y rodeó su cintura cuando se sentó sobre él.

—Hola preciosa —Le sonrió acariciando su suave piel— ¿Cómo está tu madre? —preguntó acomodándola mejor para que estuviese más pegada a él.

Ziel negó liberando un suspiro.

—No deja de buscar una solución a esto y que yo no tenga que luchar.

—Ella es así, no quiere que nadie sufra ¿Y Ares? ¿Cómo lleva lo de tu abuela?

—Mal, como todo. Pero como siempre se lo guarda para él. No está siendo sencillo para ellos.

—¿Y tú? ¿Cómo lo llevas tu peque? —Colocó dos dedos bajo su mentón lamentando no haberse preocupado más antes.

Ziel se encogió de hombros negando, evitando su mirada y Xyon suspiró conteniendo una mueca al percibir su tristeza.

—No has de preocuparte peque, son fuertes. Todo irá bien — Trató de animarla.

—¿Y yo? ¿Lo soy yo? —Lo miró—. No sé siquiera si seré capaz de luchar, yo no… tengo experiencia como vosotros. No siquiera me gusta ni me sale natural o sin pensar como a mi madre y solo de pensar en lo que…

Xyon gruñó sin retener un centelleó rojizo en sus ojos al oírla La entendía y le dolía verla así, pero no era momento de lamentarse ni ser blando, sino duro o todo estaría perdido. No podía permitir que siguiese de ese modo.

—Pues deja de hacerlo. No pienses ni te menosprecies de ese modo o te bloquearás tu sola y nos pondrás a todos en una posición delicada. Yo creo en ti, tus padres lo hacen y hasta ahora no has dejado de repetirme que sabes apañártelas, que sabes defenderte y no eres una niña. Nunca nadie te ha dicho nunca que no puedes lograr lo que te propongas, al contrario Cada vez que has tenido que atacar, ha salido de ti sin más Cree en ti Ziel, porque eres más capaz de lo que imaginas Por algo eres la reina del Hades y lo siento si crees que soy duro, pero ya va siendo hora de que reacciones y veas las cosas como son y dejes de lamentar cuando puedes ponerle remedio —Soltó con la mirada fija en ella que entreabrió los labios—. Solo has de actuar como el día del jardín. Recorda la emoción que te empujó a actuar.

Ziel sonrió y sin más, con el pulso al galope, lo besó. Tenía razón, su fallo estaba ahí, en pensar cuando debía dejarse llevar por ese instinto innato que siempre la guió y nunca le falló.

Era hora de ser quien era y dejar atrás todas las dudas e inseguridades.

Xyon sonrió y alzando más su mentón, la besó.

♂♂♂

Ares cerró tras él buscando con la vista a Aike encontrándola dentro del pequeño lago que hacía a su vez de bañera con la cabeza apoyada hacia atrás en la loza y sonrió.

Sin prisa, se desnudó y entró con ella que abrió los ojos admirándolo.
—¿Te gusta lo que ves, brujita? —Ladeó la sonrisa de ese modo chulesco y arrogante tan suyo y ella se mordió el labio dejándose atraer por él que se sentó tras ella que apoyó la cabeza en su pecho con un suspiro, volviendo a cerrar los ojos.
Ares pasó la palma por el agua caliente acariciando después los brazos de ella de forma ascendente—. ¿Estás bien αγάπη?
—Mmm cansada, preocupada… —murmuró relajada a causa del efecto del agua.
—¿Y Ziel? Os vi hablando.
Aike suspiró tomándose unos segundos antes de responder.
—No está lista, Ares —dijo con pesar—, y no encuentro el modo de que no tenga que participar.
—Αγάπη, sabes que ha de hacerlo aunque no nos guste ni queramos —Besó su nuca sonriendo ante el siseo de ella y como su piel se erizaba sensible, reaccionando a él.
—Lo sé, lo sé… pero no puedo evitarlo. Menos sabiendo lo que podría suceder y lo que ello le causara si…
—No has de pensarlo bruji, sino creer en que lo lograremos visualizarlo ¿No es eso lo que me dices siempre?
Aike rio entre la pena y la histeria.
—Mucho has aprendido tú a usar lo que digo en tú beneficio… pero dime ¿Desde cuándo eres tan positivo?
—Desde que te tengo a mi lado —La rodeó con sus brazos y Aike sonrió relajándose contra su cuerpo duro.
—Te quiero, ¿lo sabes, no?
Ares sonrió besando su cuello que resiguió en una caricia.
—Y yo a ti brujita —susurró contra su oído y ella se estremeció ante el roce de su labio.
—Estará bien, ¿verdad?
—Xyon no dejará que le pasé nada y lo sabes.
—Por eso me preocupa, él sería capaz de lo que fuera por ella, si se bloquea… es muy joven Ares y nunca ha tenido que pelear.

Ares mordisqueó su oreja con picardía.
—Tu tampoco habías tenido que hacerlo, no de ese modo y bien que lo hiciste sin problema.
—Ella no soy yo y por mucho que sea hija del dios de la guerra, nos ha salido más bien…
—¿Pacifista? —Ares rio—. Era una más que probable posibilidad teniendo en cuenta quienes son sus padres y sus abuelas, una contradicción graciosa del azar.
Aike sonrió moviendo los dedos por los brazos de él.
—Me encanta que te lo tomes así de bien.
—Bruji, será quien ha de ser, no me cabe la menor duda y seguimos aquí para ayudarla a ello y que no le pase nada.
Aike asintió girando hacia él acomodándose bien a horcajadas sobre él y lo besó profundo, ardiente.
Ares afianzó sus caderas, acompañando el cadencioso vaivén de su cuerpo cuando ella misma lo acogió en su interior.

♂♂♂

Al día siguiente..

Xyon esperaba apoyado en una de las columnas de la arena a que Aike llegara.

Nada más la vio, se empujó con el pie que tenía en la superficie vertical descruzando los brazos.

—Te estaba esperando.

—¿A mi? —Se sorprendió ella—. ¿Está bien Ziel?

—Sí, tranquila, aunque no te negaré que la idea de tener que luchar y poder defraudaros la tiene aterida.

Aike suspiró sin ocultar la preocupación en su bonito rostro.

—Lo sé Xyon, y no sé que más hacer para que entienda que haga lo que haga o pasé lo que pasé, siempre estaremos orgullos de ella y la querremos. Para que deje de pensar en lo

que ha de hacer y las pesadillas, en el bloqueo —respondió superada por aquello.

—Lo sabe, pero es incapaz de separar. Anoche he hablé con ella y traté de hacerle entender eso mismo. No fuí suave precisamente y pareció que resultaba. Pero no es por eso que quería hablar contigo —La invitó a ir hacia un grupo de bancos circulares situados de manera que rodeaban una especie de glorieta con un estanco y una estatua al frente.

Aike lo observaba, nerviosa y esperó a que él tomase la palabra una vez tomaron asiento.

—No sé muy bien cómo empezar esta conversación —dijo el joven dios tomando una bocanada de aire.

—Xyon, así no haces más que ponerme nerviosa Tu siempre me has dicho las cosas sin tapujos. Así, que ¿qué sucede? ¿Por qué todo esto?

Xyon clavó los ojos en ella y asintió. Era cierto, ella había sido un gran apoyo ahí, una aliada y amiga, y ahora hasta eso era extraño, porque se había convertido en la madre de su pareja en su suegra e inevitablemente su relación había cambiado.

Aike, al ver sus nervios cogió sus manos.

—Eh, vamos. Sigues siendo mí confidente, aunque haya cosas que ahora sean ligeramente distintas.

Xyon sonrió.

—Es solo que no puedo decirlo como quisiera, pero es tí estála clave Aike —La miró—, y sé que acabarás dando con ella, con la relación que puede activar que esto acabe bien si piensas en todo lo que Suri ha expuesto.

Ella frunció el ceño soltando sus manos.

—Parece que esta guerra recaiga solo en lo que Ziel haga o deje de hacer, pero no es del todo así —Mantuvo la mirada en ella—. Todo esta relacionado y sellado por vínculos y lazos que las hacedoras crearon hace mucho. Las profecías y maldiciones crean círculos que han de romperse y nadie mejor que tu conoce ese principio básico donde reside el todo del equilibrio entre creación y destrucción. Piénsalo. Sé que lo intuyes, que llevas dándole vueltas desde que supiste de las pesadillas de Ziel, tu instinto es increíble.

Aike asintió. Desde ese día en que las Nornas se le aparecieron supo que algo ocurría, le dejaron muy claro que nada iba a acabar ahí y no se equivocaron y que estaba en sus manos solucionarlo.

Cogió aire mirando el agua que cía de las manos únicas en cazoleta de la estatua al pequeño estanque lleno de nenúfares y carpas de colores y se levantó acercándose al borde.

—Gracias por decírmelo —Le sonrió mirando un instante hacia él.

—No has de darlas, quiero tanto como vosotros que esto acabe bien, que podamos tener un futuro como también se que se va a perder mucho —Se situó a su lado.

Ella volvió a asentir.

—Sé que tiene relación contigo, no solo con Ziel, solo he de dar con el qué —dijo sin apartar la mirada del agua.

Xyon sonrió, Aike siempre había sido lista e intuitiva.

—Sigue ese línea, el poder y lo tendrás. No puedo expone más o…

—Lo cambiarás, lo sé —Sonrió también volviendo a inhalar y él le dio un leve golpecito con el codo en el costado.

—Vamos, no pongas esa cara, no es nada que no pueda resolver ¿Qué es para ti un poquito más de presión? Eres Aike —comentó con tonillo y ella rio girando hacia él y ambos se abrazaron—. La cuidaré bien, no te preocupes.

Ella lo golpeó y él rio.

—Idiota, sabes que eso es lo que menos me preocupa. Tú solo procura no cabrearla o vivirás en carne propia ese encantador carácter que poseemos y tanto parecía gustarte.

—¡Eh, bien! Ahí está, has vuelto amiga —Sonrió y Aike rio.

—Gracias a ti —Sonrió de nuevo.

—No sé muy bien cómo tomarme eso.

La característica voz oscura de Ares les llegó a ambos desde el otro lado del lugar y enseguida lo localizaron de brazos cruzados, apoyado de medio lado en uno de los pilares.

Aike sonrió y el dios avanzó hacia ambos.

—Vamos primo, no seas tan susceptible. Tan solo tenía algo que hablar con tu mujer.

—No es de eso de lo que me quejo sino de seas capaz de hacerla sonreír.

—No es eso αγάπη, tú también lo logras —Aike se acercó a él rodeando su cintura y Ares bajó el rostro hacia ella besándola.

—Claro, claro… —Bromeó.

Xyon sonrió a Ares que se colocó junto a su mujer, ala cual rodeaba de la cintura.

—Bueno, ¿qué? Nos ponemos un poco —Ares le señaló la arena con la cabeza a su yerno que rio.

—Como no. Disfrutas mucho de ello.

—No lo negaré, como tampoco negaré que exceptuando a mis chicas y Atenea, por una vez que tengo alguien a la altura he de aprovecharlo.

Xyon rio y salió corriendo hacia la arena.

—A ver si es verdad, vejestorio —Lo picó.

—Uhhh voy a machacarlo.

Aike sonrió y volvió a besar a su marido.

—Anda ve, dale caña —Le palmeó el trasero y Hades fue hacia el foso en el que Xyon la esperaba tras haber saltado, con su andar elegante, felino y peligroso justo cuando todo empezó a sacudirse.

16

Crono ya se había cansado de esperar, de darles tiempo a pesar de que hicieran lo que hicieran, estaba convencido de que los aplastaría sin esfuerzo.

Desplegó su poder haciendo temblar el Olimpo por completo y un estruendo le siguió, los rayos empezaron a crepita oscureciendo el cielo y los engranajes de un enorme relo ocupo todo mientras el mismo círculo de la vez anterior empezaba a rasgar la realidad y la energía los arrastraba a todos al lugar que tan ceremonialmente había elegido para darles muerte.

Ares miró alrededor ya listo para actuar, reconociendo enseguida el lugar y lanzó una mirada a Xyon y Aike.

—Llegó el momento —les dijo y estos asintieron mientras Sur y Ziel se situaban junto a ellos.

—El día ha llegado, Ares ¿Estás listo? —El titán, ataviado con su resplandeciente armadura y la guadaña en la mano, saltó al centro de la plaza y a un movimiento de sus brazos que se extendieron a los lados, el resto de dioses se vieron impulsados a las graderías, tomando asiento alrededor de estas.

Suri y Aike gruñeron pero la segunda enseguida miró a su hija que se revolvía al ver que Xyon conseguía quedarse a un lado al pie de la plaza junto con sus padre.

—Cielo, ¿estás bien? —Se preocupó.

Ella asintió, nerviosa, sin apartar la mirada de su pareja y después miró a Suri.

—Tranquila, estoy preparada, esto tan solo me pillo desprevenida, pero nos va bien. Yo os avisaré.

—¿Listo para que los tuyos te vean sangrar y morir?

—Déjalo ya, Crono. Eso no te sirve conmigo.

El titán sonrió con desprecio.

—Lo que no quita lo que he disfrutado de tu madre —dijo con pura maldad lanzándole una imagen de él sobre Hera, con el torso tendido boca abajo contra el lecho casi sin poder respirar, mientras él empujaba desde atrás.

—Le pusiste la mano encima a mi madre. Amenazas la vida de mi hija y su pareja, así como la de toda mi familia y la existencia, pretendiendo encima a mi mujer ¿Y esperas que no te mate? Prepárate Crono, porque este es el día en que vas a conocer el sufrimiento —dicho eso, Ares no le dejó tiempo a reaccionar que saltó sobre él descargando un duro golpe contra el titán que no lo previó, trastabillando atrás obligándole a aplazar el arma para protegerse de un nuevo ataque de la llameante espada de Ares.

—Has tenido surte muchacho, eso no volverá a repetirse — dijo entre dientes, pero Ares lejos de amedrentarse o detenerse, se agachó esquivando la trayectoria del filo de la guadaña y golpeó con fuerza la parte trasera de la pierna del titán.

Crono gruñó viniéndose abajo, y Ares descargó una nueva patada bajo el mentón.

El titán aulló y adelantando una mano, lanzó una descarga de poder contra Ares que detuvo juntando los brazos por enfrente de su cuerpo, todo y retroceder varios metros.

—¡Αγάπη! —gritó Aike, pero Ares, que ya había notado el movimiento del titán, se adelantó a su ataque, saltó por

encima, descargando una estocada que abrió un fino cote en la protección del hombro y el brazo.

El titán giró con rapidez atacándolo, y Ares lo bloqueó y ambos empezaron un baile de maestría y muerte. Los goles y estocadas iban y venían volando toda prisa.

Casi era imposible seguirlos de lo rápido que se movían, hasta que Ares salió despedido contra una de las columnas.

Aike se alzó con el pulso a mil al igual que Ziel, y Ares, se levantó de debajo de los restos de la columna que se había derruido, limpiándose la sangre y se lanzó disparado a por Cronos.

Ares atacó con violencia y furia, con precisión impecable logrando encajarle varios golpes seguidos hasta hacerlo impactar contra otra columna que cayó. El dos de la guerra lanzó una descarga de su poder y siguió con su lluvia de golpes dejándolo encajado, pero Crono liberó una honda, y volvió al ataque, deteniéndose al recibir un tajo de Ares.

Se miró la sangre y enfurecido, regresó al ataque llevado por la rabia, cosa que Ares jugó en su favor, provocando que esta creciera y el titán tomase su tamaño colosal.

Crono atrapó a Ares y presionó su cuello con una sonrisa retorcida lanzándolo contra las columnas. El golpe fue brutal haciendo atravesar de un solo golpes las siete columnas.

Ares cayó entre los restos y Xyon se movió con los dientes y os puños apretados.

—¿También unirte, mocoso?

—¡No, Xyon! —gritó Ziel agarrada a su madre, pero el dios del inframundo ensombreció el rostro entrando al circulo de combate.

—Vamos, demuéstrame qué sabes hacer. Te veo demasiado tranquilo y seguro —Gruñó.

Xyon no habló, tan solo se movió tan deprisa que pareció desaparecer encajándole un golpe al titán que salió despedido.

—No ha estado mal, per tan solo te he dejado —espetó y Xyon ladeó la sonrisa.

Crono, cabreado, se lanzó al ataque dando comienzo a un nuevo combate, no se veía nada hasta que Crono cayó al suelo con una nueva herida y Xyon se posó en el suelo con suavidad, haciendo girar su guadaña.

—Creo que ahora te queda claro como se usa de verdad —Lo miró con el mentón alzado y tras mirar a Ares, ambos se lanzaron al ataque con maestría hasta que ambossalieron impelidos por el estallido del poder de Crono.

Ambos dioses trataron de levantarse, y Crono, harto de aquello se acercó hasta Xyon presionando su espalda con el pie. Rl dios aguantó el dolor sin quejarse, y Ares le lanzó una bola de energía que el titán repelió de un manotazo.

Saltando atrás con un ligero corte en el tobillo viendo, clavado en el suelo unas afiladas hojas resplandecientes y llevó la vista a la causante, Perséfone.

La comisura de Crono se ladeó.

—Sabía que lo harías… —Lanzó un ataque energético hacia la diosa que lo contuvo como buenamente pudo, y saltó a la arena, a pesar de que parte de la energía hizo estallar zonas de las gradas, pero sin ocasionar daños entre los dioses gracias a Aike, Atenea y Suri.

Hades quiso correr junto a su mujer, pero una brutal barrida energética de Crono, lo hizo salir disparado contra las pocas

columnas que quedaban en pie, retenido por el poder del dios al igual que Xyon y Ares.

Perséfone sin embargo, movió las manos girándolas entre sí y lanzó su propio ataque al titán, que pareció no sentir n cosquillas.

La diosa se esforzó en esquivar los ataques de su padre pidiendo a las demás que no intervinieran, hasta recibir un golpe que a lanzó al suelo.

El dolor fue brutal y directo. El sabor de la sangre inundó su paladar, y sintió el escozor del golpe, que calentaba su piel Con dificultad, se alzó con dignidad y haciendo un gesto imperceptible a Suri, esta asintió dando la señal al resto de dioses para que fueran a por el resto.

Sin embargo, fue el instante en que el titán aprovechó para agarrar a Perséfone.

Hades gritó, luchó con todas sus fuerzas por liberarse de poder que lo mantenía preso, pero de nada sirvió. Ya era tarde.

—¿Creías que te ibas a librar? ¿Qué me tragaría tu embuste de estar conmigo? No, Kore, te conozco bien, os crié a ti y a todas, y sé que jamás dejarías a tu hijo y al hombre que amas atrás para morir a mis manos —espetó en su oído.

Perséfone trató de luchar, de resistir, se removía atrapada en sus manos sin dejar de lanzar su poder contra él, pero de nada servía. Sabía que ese era su fin, que era el precio a pagar por sus actos y buscó la mirada de Hades que rugía atacando la contención de Crono que los mantenía presos y le dijo lo siento con los labios.

El dios gritó negando una y otra vez al igual que Xyon, pero todos pudieron escuchar el crujido de su cuello entre los estallidos energéticos dejando todo en silencio por unos

agónicos segundos, salvo por el bramido del antiguo dios de inframundo.

El cuerpo de Perséfone cayó a cámara lenta al suelo seguida de las hebras blancas de su pelo y la seda del vestido.

Ares cerró los ojos un instante bajando la cabeza en señal de respeto y dolor, y Ziel contuvo el aliento sintiendo que su propio corazón se detenía por unos instantes a causa de la pena. Todo por su culpa, por no ser capaz de reaccionar, de ser útil. Mientras que su madre se había esforzado por romper el influjo de Crono y que estaba a punto de hacer saltar por los aires.

Todos esperaban que actuará, que reaccionara y no lo lograba. Tan solo los ponía en peligro al tener que preocuparse de protegerla y mantenerla a salvo. Se sentía inútil, un estorbo pero seguía bloqueada tratando de respirar cuando el estallido de la contención golpeó con dureza a Crono echándolo atrás y que bramó al recibir el impacto de una esquirla energética en un ojo.

El titán se llevó las manos a este y Hades cargó con renovadas fuerzas lanzándose contra este sin ver como Crono recuperaba su tamaño normal. El titán lo golpeó con dureza lanzándolo por el suelo por el que se deslizó hasta dar contra una de las columnas que se se agrietó hasta partirse.

—Tan previsibles… habéis bailado a. Mi son, habéis hecho justo todo lo que he querido haciéndoos creer que teniaís una mínima oportunidad —Tronó avanzando a toda velocidad para volver a atacarlo y Xyon se interpuso.

Frenó el descenso del arma de este apretando los dientes poniendo toda su fuerza en ello, entre sonidos de esfuerzo y los ojos llenos de rabia, ira y dolor. El titán empujaba y Xyon procuró aguantar, hasta lograr apartarlo y echarlo atrás.

Tomó posición y atacó, lucharon como leones y por un instante, pareció que el dios del inframundo lo ponía en apuros dando la impresión de poder vencerlo, pero de nuevo en un nuevo ataque, el titán fue más rápido al volver a la carga gracias a sus siglos de batallas y experiencia. Xyon evitó el primer golpe, pero no el segundo, al despistarse a ver movimiento por parte de su padre, que se alzaba y aunque se echó atrás, el filo del arma del titán le abrió un fino corte en el pecho.

El dios se llevó una palma a este, retrocediendo y acabó cayendo con una rodilla al suelo a causa de los cascotes esparcidos de la columna y rodó al sentir la descarga de energía de su padre que impactó contra el costado del titán.

Hades lo veía todo rojo, liberó un grito de guerra y se lanzó como un huracán contra Crono. Los dos atacaban y defendían bloqueando y encajando golpes a una velocidad trepidante en un borrón de brazos y piernas y energía restallando por doquier, en una fuerza imparable, hasta de Hades volvió a salir despedido, y Crono salió tras él siguiendo la estela de empuje, lo atrapó y sin más, le dio una primera estocada.

Ares atacó y Xyon aprovechó la distracción liberándose de Zie que trataba de retenerlo y no saliese mal parado. Saltó sobre Crono que alzó el arma interponiéndola contra la del dios impulsándolo lejos junto a Ares, Atenea y Aike. Y golpeó sin piedad a Hades y lo alzó del cuello.

Hades le lanzó una puntada, liberándose y lo atacó. Crono se disolvió y sonrió apareciendo frente a Xyon, pero el golpe final no llegó.

Hades reaccionó más rápido interponiéndose en el camino de filo sintiendo como le atravesaba la carne, rompiendo huesos Se tragó un quejido y agarró el filo con las manos mientras sus rodillas se iban doblando.

—¡No! —Gritó Xyon concentrando su energía en los puños.

Los rayos rojos descargaron del cielo y la negrura empezó a emerger arremolinándose a su alrededor.

—¡Padre! No… —Sus ojos eran un pozo oscuro y rojo y su voz gutural empezó a salmodiar pero Crono, sin piedad, sacó el arma y giró con maestría clavando parte del curvado filo en el pecho de Xyon.

De nuevo todos contuvieron el aliento y Ziel chilló, sujeta por su madre que evitó cayese de rodillas al suelo, con las lágrimas surcando sus mejillas en un torrente imparable.

Xyon resolló y negó al ver a las parcas rodeando a su padre.

—No lo hagas —le suplicó Xyon, pero Hades sonrió con amor y dolor.

—Es la hora hijo, es lo justo… una muerte por otra, ellas ya han aceptado el trato porque así queda saldada mi deuda. Déjame hacer esto por ti hijo, no es tu hora y a mí me queda poco. Te necesitan para vencerlo, cuentan contigo. Deja que yo me reúna con tu madre. Tú has de vivir y ser feliz, hacer las cosas mejor de lo que hemos hecho nosotros —dijo con dificultad—. Es lo que los dos deseamos. Prométeme que no nos traerás de vuelta, por favor.

Xyon quiso decirle que no, que no lo hiciera, pero cerrando los ojos, abrió los puños aceptando que eso era lo que deseaba su padre y no podía negárselo.

Hades sonrió y al asentir, las parcas se volvieron un borrón de bruma y jirones que empezaron a girar.

—Que tierno, me partís el corazón —Rio Crono que salió despedido ante el estallido del poder de Xyon que se alzó avanzando implacable hacia él.

Se lanzó a por él, golpeándolo con violencia, fuera de si y Ares se unió a él.

Ambos dioses empezaron a moverse alternándose entre ellos golpeándolo, dañándolo, acorralándolo.

—¡Ziel, ahora! —le gritaron, pero ella no lograba reaccionar estaba en shock.

Aike negó y al ver a Cronos volver a ganar terreno, atacó también junto a su madre y Tetis.

Crono gruñó, y Aike se deslizó por el suelo pasando a un lado junto a su pierna, golpeándolo, abriendo un corte en esta Giró levantándose y descargó otro impulso contra su espalda Algo que Hades aprovechó para al venirle encima del impacto golpearle devolviéndoselo a su mujer que le devolvió otro.

El titán liberó una honda y los tres salieron despedidos y Atenea tomó el relevo. Los dioses se alzaron y se unieron de nuevo a la batalla, volviendo a instar a Ziel. Suri negó y se unió a la refriega tras recuperarse un poco del primer salto y darle así algo más de tiempo a la diosa a reaccionar, aunque no sabía qué más haría falta para desbloquearla.

El titán agarró a Aike y Ares atacó. Crono, previéndolo, acabó hiriendo a ambos que salieron despedidos, y pasó a atacar a resto que siguieron el mismo destino que los dioses principales.

17

Ziel negó al ver ir al dios directo a por ella, retrocedió asustada mientras todo eran gritos y estruendos en sus oídos.

—Que decepción, parecías más valiente aquel día en la plaza pero no eres más que una cría asustada. Mira bien Ziel porque voy a acabar con todo lo que amas. Hoy verás desaparecer todo por tu inutilidad.

Ella negó una vez más, sus palabras eran dagas que se clavaban en su pecho y su alma, reduciéndola todavía más.

Era cierto, tenía toda la razón, era una cría, una decepción y todos pagarían por ello.

Su madre atacó a Crono que aulló y de pronto ella cayó de rodillas al suelo.

Sus pupilas se dilataron y fue como ver pasar miles de universos y estrellas de golpe a una velocidad de vértigo junto a cientos de flashes con diferentes imágenes y sucesos como si fueran posibilidades de una baraja y que no sabía si eran pasados, futuros o estaban sucediendo en realidad, pues era como si la realidad se desdoblase y fragmentase frente a ella.

La descarga de poder alcanzó a Suri y la luz la engulló, fue un ataque brutal que no pudo evitar y gritó, supo que lo hizo hasta desgarrarse la garganta. Los cuerpos de casi todos los suyos yacían esparcidos a lo largo de esa placeta que se había convertido en su tumba.

Un lugar antes hermoso y lleno de luz ahora estaba destrozado, con el mármol desconchado y levantado. Las columnas derruidas y la sangre salpicando el antes impoluto blanco.

Buscó a su amiga, nada quedaba ya de ella tras que el ataque del titán la alcanzara. No sentía su esencia, se había apagado sin más como si jamás hubiera existido o importado.

Las palmas le dolieron a causa de las heridas que ella misma se causó y lloró. Las lágrimas surcaron sus mejillas dejando un reguero negro de polvo y suciedad.

El dolor y la rabia la barrieron con brutalidad viendo, incapaz de moverse como la guadaña de Crono atravesaba el pecho de Xyon una vez más. La sangre manó a borbotones y el rostro del titán se transformó en una grotesca mueca de sadismo y satisfacción cruel.

—No te preocupes chaval, vas a reunirte pronto con tus padres, esperaba más de ti. Prometías más de lo que eras — habló mordaz, frío.

Y vio el curvado filo salir y como de un rápido movimiento un nuevo corte se abría en la piel de su pareja separando el cuello por mucho que los quedaban en pie lucharan atacando contra él para detenerlo. De nada sirvió… parecía inmune y por encima de todo, demasiado poderoso como para vencerlo.

Las rodillas del dios del inframundo vencieron la resistencia hasta doblarse y su mundo empezó a hacerse pedazos.

Su padre atacó alcanzando el costado del titán, pero su arma y puño sobresalían por la espalda de Ares junto a un estallido.

Crono sonreía cual demonio reteniendo del cuello a su madre mientras su padre trataba de luchar hasta el último aliento por que la soltase.

No quedaba nadie en pie, solo estaba ella.

Tanto esfuerzo, sangre y muerte para nada, el dolor la bloqueaba, su cuerpo no respondía y Atenea fue en pos de su hija para liberarla, pero seguido se escuchó el crujido.

Cerró los ojos, no quería verla caer. El dolor era demasiado despiadado y cruento, un hierro al rojo que la tragaba ante toda esa violencia y crueldad mientras su madre gritaba su nombre pidiéndole que reaccionara.

El vacío era desolador y lo vio acercarse, lo hizo al armarse de valor para encarar el fin y lo único que resaltaba eran los encendidos ojos despiadados de ese hombre, mientras las lágrimas seguían brotando desde lo más profundo de su alma

—Tranquila angelito, haré tus pesadillas realidad —Rio.

Sus dedos se cerraron sobre sus hombros con crudeza a lanzar a su madre como un guiñapo, sin fueras, herida… y tiró atrás de su cabello para que lo mirase bien. El dolor fue violento al apretar y alzarla.

El rojo manchaba su rostro que chorreaba en una mascara macabra y grotesca.

—Prepárate, es el fin, pequeña —Su voz fría y sin emoción fue un estilete.

Un eco que reverberó empezando a perderse hasta verse de nuevo envuelta por esas estrellas que iban hacia atrás reproduciendo la barbarie a cámara lenta una vez más, hasta que el aire entró con violencia en sus pulmones arrancándole un grito de sorpresa al verse impelida de regreso a la realidad.

La mano de Suri la sacudía y ambas rodaron para esquivar un golpe del filo de la guadaña del titán que la desclavó del suelo donde se insirió lanzando cascotes al aire.

Ziel se alzó con agilidad y vio a Crono preparar el ataque como la energía se acumulaba girando en sus manos y miró hacia Suri. Estaba en el mismo lugar y la misma posición, las imágenes regresaron a su mente dándose cuenta que si no intervenía, que si no hacía nada, aquello que le habían

mostrado se haría realidad, que todos morirían por su culpa a no ser capaz de actuar, por su cobardía.

Gritó y todos los engranajes se pusieron en marcha. Su pode atacó por sorpresa al titán haciéndole perder pie pronunciando las palabras. Y a la que notó el tacto de la lanza en su mano, se lanzó al ataque viendo como los ojos del titán se abrían desmesuradamente.

—¡No! ¡No puede ser! Maldita zorra —Tronó el titán furioso— No deberías tener esa arma —La fulminó buscando a Xyon para lanzarle un impacto energético y que sonrió con superioridad.

Suri envolvió al titán en una bola de pura e intensa luz que hizo gritar encolerizado al dios que quedó atrapado dentro cubriéndose los ojos y Xyon lo bloqueó, instándola entre gritos a herirlo.

El dios del inframundo desató hilachas negras que lanzó hacia el titán tratando de retenerlo pese a que Crono se deshizo de él.

—¡No os saldrá bien! —Su voz era pura furia descontrolada.

Xyon volvió a desatar la oscuridad de las tinieblas y la muerte cuando Suri aumentó la intensidad de la luz, y Ziel vio el instante preciso al alzarse luchando contra el poder de su pareja que cada vez se enredaba más en sus brazos como cadenas.

Como una centella, antes de que pudiera liberarse, lo atravesó.

La guadaña se clavó en la dura armadura hasta alcanzar carne y hueso escuchándolo con claridad. Tiró hasta sacarla lanzando un chorro de sangre y Ares atacó con rapidez golpeando con violencia y maestría al titán junto con Xyon sin darle tiempo a reponerse o actuar, pues ya giraba

alcanzándolo de nuevo con la pierna, descargando a continuación el codo y alzó el brazo para incrustar el puño bajo el mentón del dios.

Giró apartándose y unió su poder al de su mujer que impactó contra un aturdido Crono que bramaba de colera y dolo tratando de combatir los ataques energéticos de los tres dioses, poniendo en marcha el reloj.

Ziel se tensó, fue igual a sentir que algo se activaba en su interior y un gigantesco reloj de arena apareció frente a sus ojos y lo supo. Detuvo la arena haciéndola retroceder y escuchó como Crono negaba una y otra vez encolerizado mientras sus padres seguían atacando y Suri lo mantenía cegado y Xyon atado a las sombras del Érebo.

—Xyon, tráelos de vuelta.

Él la miró sin comprender.

—¡Corre! ¡Hazlo ya! Tú tienes poder sobre la parca.

Xyon negó al comprender, ya había pagado su precio años atrás y no podía volver a usar su poder. Además, su padre se lo había pedido, se lo hizo prometer y a pesar del dolor y de las ganas que tenía de volver a ver a sus padres, no hizo nada.

Ya se había despedido de ellos, y deberían seguir adelante sin ellos, pues así lo desearon. Ahora eran libres y sus almas permanecerían unidas eternamente.

—¡Xyon!

—No, mi vida. Es su deseo y lo aceptó.

Ella lo miró negando, pero atacó al titán que se retorcía, justo en el instante en que Eros aparecía junto al resto de dioses que miraron aquello con el corazón encogido, azorados, y Aike miró hacia su suegra y sonrió.

Todo encajó en ese instante y comprendió qué debía hacer. A fin había dado con lo que pondría fin a aquello comprendiendo las palabras que años atrás le dijeron las Moiras y lo que Xyon insinuó.

—Lo tengo… —murmuró y Ares asintió moviéndose para dejarle el lugar principal sin detener la energía que lanzaba contra el titán.

—¡No acabaréis conmigo, desgraciados! ¡Yo soy el tiempo!

Tanto Ares como Xyon y Ziel intensificaron el poder de sus ataques al que se sumó Atenea, y Aike avanzó hasta situarse frente al titán.

—Te equivocas, el pasado es solo eso. Desaparece y se olvida dejando tan solo lo aprendido. Pero el futuro, el destino, es nuestro. Tú ya no eres nada, la madeja no la controlas y olvidas lo primordial e inamovible. Ni siquiera tu puedes burlar aquello de lo que huiste escondiéndote en el espacio destruido de tu tiempo y espacio. Esto acaba aquí y ahora Crono —A un gesto de su mano al cerrarse, su guadaña se destruyó—. El tiempo no contiene el todo, yo sí —Aike miró a Xyon que sonrió al ver negar al dios pugnando por todos los medios de liberarse y sin más, liberó a la muerte.

Esta emergió tras él, envuelta en jirones de su capa oscura y huesos con la guadaña en la mano y Crono emitió un grito agónico de desesperación retenido por el dominio del poder de los cuatro dioses.

—¿Qué tal siente Crono? Donde las dan, las toman —Torció la sonrisa Ares.

La parca esperó y Aike extendió la palma concentrando su magia hasta liberarla contra el titán que gritó y esta se unió a disparo rodeando al dios que empezó a oscurecerse y Aike buscó a su suegra que con dignidad, avanzó hasta detenerse

junto a ella. Ambas se miraron y tras asentir, Hera arrancó e corazón al titán que ardió desde dentro hasta desintegrarse.

Hera abrió la mano y dejó caer el corazón del dios con ur sordo plaf. El sanguinolento órgano latió una vez, dos, hasta convertirse en una piedra negra con un punto rojo y e símbolo del titán.

Ziel la miró y bajó la punta de la guadaña clavándola en e centro de esta que se descompuso, al igual que empezó a hacer lo que fue la lanza de Campe disolviéndose entre sus dedos hasta desaparecer.

—Creí que no lo contábamos… —Jadeó Suri dejándose caer a suelo agotada, con los brazos extendidos, haciendo reír a varios de los dioses que giraron a mirar a la muerte que estaba frente a frente a Aike.

—Celebro que al final comprendieras —La voz lúgubre de esta resonó cavernosa y Aike bajó la cabeza en señal de respeto antes de que desapareciera de regreso a las tinieblas de averno.

—¡¿Estás bien?! —Ziel corrió junto a Xyon lanzándose sobre é que la cogió frenándola lo que pudo con un quejido.

Aike negó sonriendo y con un movimiento de la mano, Sur desplegó su poder sanando las heridas de todos, sentándose.

—No es solo cosa mía. Solo Hera podía romper la profecía y cerrar el círculo para acabar realmente con la vida de Crono.

—La hija matando al padre ejecutor de sus vástagos, tiene sentido —pronunció Poseidón con pesar.

—No solo eso —Ares rodeó la cintura de su mujer—. Crono ya no era el más poderoso. Siempre hubo algo por encima, sin contar que su tiempo ya pasó, debió haber muerto a manos de mi padre. Sin embargo, su reaparición no trastocó e

equilibrio pues ya estaba restituido —Sonrió mirando tanto a su mujer como a su hija y Xyon—. Has luchado muy bien yerno. Has resultado más poderoso de lo que esperábamos.

Xyon se llevó una mano a la nuca con una leve sonrisa.

—Parece que no suficiente.

—No es así, Xyon —Ares colocó la palma en su hombro— Siento no haber podido hacer nada por tus padres, los echaremos de menos —Se lamentó y Xyon bajó la mirada unos instantes agradeciendo el apretón que dio a su hombro.

—No estás solo.

—Lo sé, y te lo agradezco —Le sonrió.

—Bueno, bien está lo que bien acaba, aunque no ha sido fáci —Eros levantó a su mujer.

Todos asintieron y tras irse despidiendo y abrazando, los fueron dejado solos.

Ziel bajó los ojos que cerró llevándose la manopla pecho.

—No, la que lo siente soy yo. Fue culpa mía, si hubiera actuado antes quizás…

Xyon endureció el rostro y colocando las manos en sus hombros, la hizo mirarlo.

—No, no es así. Ellos hicieron lo que debían. Sabían que debían hacer, así que no menosprecies ni ensucies su acto Además, si lo hiciste, actuaste, reaccionaste justo cuando debía ser. No era tu lucha, Ziel.

—Pero…

—Nada de peros —Rodeó su rostro y ella miró a sus padres que sonrieron.

—Estamos con él, cariño. Hazle caso, estamos muy orgullos pequeña —Su madre la abrazo al igual que Ares que tras besar su cogote.

—Id, nosotros nos ocuparemos de esto y mañana mismo daremos digna despedida a tus padres.

Xyon asintió agarrando a Ziel y los hizo desaparecer besándola con pasión.

—¿Entonces… no estás enfadado? —Lo miró sorprendida.

—No Ziel, estoy agradecido y pienso aprovechar la vida que nos queda por delante —dijo alzándola del trasero, hasta pegarla contra una columna, apoderándose de su boca.

♂♂♂

El responso y la ceremonia fue hermosa y solemne a la par que triste y ominosa.

Decir adiós nunca era fácil, aunque tan solo fuese un hasta luego.

Todo era extraño, y de no ser por eso, casi que no parecería que el día anterior se libró una batalla titánica por la supremacía del destino.

Todo estaba impoluto y perfecto salvo un sitio.

Tanto Ares como él habían estado de acuerdo en preservar la placeta tal y como quedó, derruida y destrozada, aunque sin la sangre de los suyos.

Un recordatoria más, de lo que podrían haber perdido y por lo que lucharon, juntos, unidos.

Una vez más, así eran mucho más fuertes que solos.

Ahora era el tiempo del dolor y el recuerdo, de seguir adelante y tomarse un instante para respirar.

El tiempo diluiría el dolor pero no así el recuerdo, dando paso a nuevos.

Xyon miró atrás antes de trasladarlos sintiendo el tacto de la mano de Ziel entre la suya y cuando sus ojos se encontraron con los suyos, le devolvió al sonrisa.

—¿Estás bien? —Acarició su rostro.

—Contigo a mi lado, lo estaré. No necesito más.

♂♂♂

Tiempo después..

Las densas y blancas nubes algodonosas se movían con pereza bajo la suave brisa de ese brillante día.

El sonido del agua llenaba con su melodía el espacio haciendo resplandecer las claras fuentes cristalinas de los lagos de las largas avenidas que se veían bajo ella con sus plazoletas blancas y sus detalles en oro y los mosaicos del mármol azulados.

Sus largos mechones azules y rosas ondeaban con delicadeza junto a la seda del vestido mientras escuchaba reír y gritar a los pequeños rubios que rompían esa quietud con sus juegos y correteos arrancándole una sonrisa.

Una larga bóveda estrellada se deslizaba sobre ella entre los arcos dorados y blancos, y cerró los ojos al sentir como el fuerte y duro cuerpo de Xyon se pegaba al suyo por la espalda apoyando las manos en su abultado vientre.

El futuro del Olimpo estaba asegurado, tendría continuidad a lo largo de las eras y abrió los ojos.

—Hora de regresar —dijo contra su oído.

—Sí, vamos para casa —Ziel giró hacia él pasando las manos tras su nuca, besándolo y el dios sonrió.

—A casa entonces —Los trasladó al Hades que cerró sus puertas nada más sus señores entraron en él, con un tranquilo Cervero que bostezó aposentándose junto a estas con un lánguido bamboleo de su larga cola.

FIN

ACERCA DEL AUTOR

Nacida en septiembre del 80 en Barcelona, ya desde pequeña era una gran amante de la literatura. Leila siempre esconde una libreta bajo el brazo y, empezando con poesías e historias sencillas, ese hobby se fue convirtiendo en parte de su vida.

¿Qué es para mí escribir?

Para mí es algo especial, un mundo que se abre como una ventana que da a un universo repleto de posibilidades y sueños. Una evasión, un momento de paz, de descanso y de reencontrarme conmigo misma y eliminar tensiones.

Lo siento como una parte de mí, como mi propia sangre, es como respirar, necesito hacerlo y seguiré haciéndolo guste o no aunque sea para mí porque lo necesito como una droga o una terapia.

En pocas palabras no es sólo un instante, es vida y emociones.